Palabra NUEVA

No.130
Año XII, MR/CV 2004.
Revista de la Arquidiócesis de La Habana

LA PIEDRA ANGULAR

REDEMPTIONIS SACRAMENTUM

Foto: Orlando Márquez

El clero de la arquidiócesis de La Habana sostuvo el encuentro mensual ordinario el pasado 11 de mayo en la sede de la parroquia del Corpus Christi, en Miramar.

La reunión, presidida por el cardenal arzobispo de La Habana, Jaime Ortega, estuvo dedicada a la presentación y discusión de la Instrucción *Redemptionis sacramentum*, elaborada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede, presidida por el cardenal Francis Arinze, y aprobada el pasado 25 de marzo.

En la presentación del texto, editado por el Arzobispado de La Habana y entregado a cada uno de los presentes, el cardenal Ortega dedicó particular atención a su fundamentación teológica y eclesiológica, así como a la misión que corresponde al obispo, presbíteros, diáconos y laicos en relación con la sagrada Eucaristía. El documento, que invita cada uno a preguntarse "en conciencia sobre la autenticidad y sobre la fidelidad de las acciones que realizan en nombre de Cristo y de la Iglesia, en la sagrada Liturgia", constituye una actualización sobre la materia para evitar los "abusos" litúrgicos.

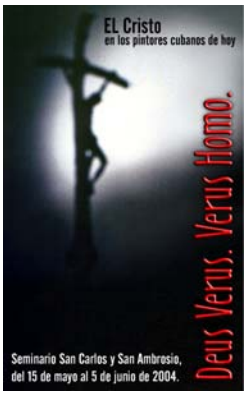


Foto: Orlando Márquez

CRISTO INSPIRA

El cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, cortó la cinta e inauguró la muestra pictórica *Deus Verus. Verus Homo* ante un numeroso y regocijado público, que se reunió en la tarde del pasado 15 de mayo en el patio del antiguo Seminario de La Habana. Cincuenta y cuatro obras, creadas por cuarenta artistas plásticos cubanos, conforman la exposición, cuyo título completo es "Deus Verus. Verus Homo: El Cristo en los pintores cubanos de hoy".

La exhibición permanecerá abierta al público hasta el 5 de junio en las dos alas que ocupa en la galería baja del Seminario "San Carlos y San Ambrosio". Artistas reconocidos, como Zaida del Río, Nelson Domínguez, Eduardo Roca "Choco", Cosme Proenza y Manuel Mendive, entre otros, exponen sus obras junto a talentos más jóvenes, como Charles Alonso, Arturo Montoto, Jorge I. Nazábal y Noel Dobarganes.

CONMEMORACIÓN

Foto: Luis Pons.

Se cumplieron cincuenta años, este 12 de abril, de la inauguración de la estatua erigida a María Auxiliadora, en 1954, en la Avenida que lleva, desde esa fecha, su nombre, –barriada de Arroyo Apolo– donde radicaba el colegio religioso de la Congregación Salesiana. La imagen de la Santísima Virgen fue construida en Italia y mide aproximadamente un metro y medio y descansa sobre una base de dos y medio, y la tarja del acuerdo de denominar la avenida con el nombre.

En el monumento que da la bienvenida al reparto Apolo, se congregaron en horas de la tarde, junto al padre Ranjit Kumar (parroquia de Santa Lucía), un grupo de antiguas alumnas del colegio María Auxiliadora, miembros de las Casas de Misión y Oración de esa advocación mariana, familiares y personas que transitaban por la Avenida y la Calzada de 10 de Octubre y se sintieron atraídos por la peregrinación.

Se depositó un ramo de flores, se rezó un misterio del Santo Rosario y se entonó el Himno del colegio en conmemoración de la fecha por la Madre Auxiliadora de todos los cubanos.

PASCUA JOVEN EN LA ERMITA

Congregados por la alegría de la Resurrección de Cristo, cientos de jóvenes de la Arquidiócesis se dieron cita en los Jardines de la Ermita de Montserrat (de los catalanes) el pasado 18 de abril. Desde horas tempranas de la mañana los participantes se congregaron en la explanada contagiados por el ritmo de las interpretaciones del grupo Shemá.

Después de las palabras de bienvenida pronunciadas por el padre Ariel Suárez, asesor de pastoral juvenil de la Arquidiócesis, pudimos disfrutar de una representación teatral en la que se intentaba una aproximación a la problemática de los jóvenes en la familia.

La dramatización sirvió de referencia a los equipos que, seguidamente, se formaron para debatir las preguntas que planteaban la relación entre el joven y la familia. Como novedad, este año, los equipos fueron animados por matrimonios jóvenes y por la profundidad del tema se hizo corto el tiempo para el debate.

En el tiempo del almuerzo fue bonito ver grandes grupos de jóvenes sentados en círculos compartiendo el pan. Los muchachos de *Campamentos Participa* animaron el segmento recreativo de la primera parte de la tarde con dinámicas propias de los campamentos juveniles que ellos dirigen.

Sobre las dos de la tarde nos congregamos en torno al altar del Señor en la Eucaristía presidida por Su Eminencia el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, y concelebrada por varios sacerdotes de la Arquidiócesis. Como renovación de los compromisos bautismales, los jóvenes hicieron la señal de la cruz sobre sus frentes con el agua bendita que les era ofrecida. El grupo Shemá animó los cantos de la Misa.

En su homilía, el cardenal Ortega expresó: "...Jesús, como Dios, tenía esa vida desde siempre pero la tiene ahora (después de la resurrección) para regalársela al hombre, para dárnosla a nosotros, para hacer que nosotros la disfrutemos, la vivamos. Eso es lo que celebramos en la Pascua, esa es la alegría de la Pascua..."

En la segunda parte de la programación vespertina se organizó un gran Festival que nos permitió disfrutar de cantos y representaciones humorísticas. Los estudiantes de la Escuela Latinoamericana de Medicina hicieron una representación teatral en torno a la Resurrección.

La Jornada terminó con el envío misionero que Cristo, a través de Su Iglesia, hace a cada cristiano: "Vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio" (Mc. 16,15). Los jóvenes tocaban el cirio pascual como signo del compromiso de llevar la luz de la Resurrección a todos los ambientes y en especial a las familias.

texto y fotos:
Raúl León Pérez

por Orlando MÁRQUEZ

Lecciones de La PASIÓN

POCOS DÍAS DESPUÉS DEL ESTRENO EN ESTADOS Unidos de *La Pasión de Cristo*, copias de la película comenzaron a ser presentadas en numerosos templos católicos de Cuba. No sabemos de dónde llegaron, pero la aparición esporádica de alguna oscura silueta sobre la imagen de los actores delataba que la copia era "extraña". Es de suponer que a la distribuidora no le agradaría este hecho, pero tal vez el director, Mel Gibson, lo pueda entender si supiera que las posibilidades de los cristianos en Cuba para ver la película, distantes de la órbita fílmica internacional, son de momento cero. Conste además, y esto es importante, que no se han obtenido beneficios económicos por presentar *La Pasión de Cristo*, pero sí espirituales.

Ya bastante se ha hablado –al menos fuera de Cuba– sobre el polémico film y su director. Antes de haberse estrenado, la película ya había sido acusada de antisemita, violenta y oportunista. Después del estreno sus críticos continuaron con las arremetidas, pero con nuevos añadidos. La muerte de la norteamericana Peggy Scott durante la presentación del film en un cine de Kansas, el mismo día de su estreno, dio oportunidad para los dardos. Según algunos psiquiatras de Estados Unidos –pocos han hablado–, las sangrientas escenas podrían provocar en los espectadores severos y duraderos problemas emocionales, pesadillas, estrés postraumático (como los provocados por la guerra) y hasta la muerte. Pero nadie puede afirmar que el triste fallecimiento de la señora Scott aquel Miércoles de Ceniza fue provocado por la película. Hay personas que mueren durante el sueño.

Ha habido también casos positivos como resultado del arrepentimiento y la aceptación de la culpa o responsabilidad, como el del joven de Texas de 21 años que, después de ver la película y consultar con un asesor espiritual decidió presentarse a las autoridades para confesar que él había asesinado a su novia meses atrás; o el del otro sujeto en Arizona que confesó varios robos después de asistir a una proyección con su madre. El último caso conocido fue el de un ex neonazi noruego que se entregó a las autoridades y confesó su participación en dos atentados dinamiteros contra la sede central de un grupo izquierdista en el centro de Oslo, aunque eso fue en 1994 y 1995 y nadie resultó herido. No conozco opiniones de siquiatras sobre esto.

La Pasión de Cristo había sido clasificada R (restringida), algo que evitan los que buscan lograr recaudaciones millonarias, y por demás inusual en una obra de contenido religioso y cristiano. Mel Gibson advertió de ello en una entrevista concedida a la cadena de televisión *ABC*: "Es mi versión de lo que pasó, de acuerdo con los Evangelios...[el film] es muy violento, y si no te gusta no vayas a verlo. Es así. Si quieres irte a la mitad, adelante...no hay nada que te diga que debes estar ahí". ¿Por qué?, él mismo aclara: "Yo quería que fuera impactante y quería que fuera extrema. Quería que empujara al espectador hasta el límite...De esa manera se ve la enormidad del sacrificio; para ver que alguien puede soportar eso y aún así volver con amor y perdón, incluso a través de un dolor extremo, y sufriendo y soportando la burla".

Si alguien puede tener pesadillas por ver esta película, tal vez se deba a la incomprensión del acontecimiento mismo de *la pasión de Jesús*, a un desajuste psicológico o problemas de conciencia. La humillación hasta la muerte del Dios encarnado tal como la narran los evangelistas, ¿puede haber ocurrido de modo muy distinto al que nos presenta la película? Cuando leemos los pasajes bíblicos no es fácil comprehender toda la magnitud de los acontecimientos, recrearlos mediante imágenes y efectos especiales hiperreales es algo muy distinto.

Sobre la brutalidad manifiesta de los soldados romanos –similar a la de cualquier otro triunfador militar de la época–, especialmente contra un condenado no romano, hay muchos libros donde consultar. En cuanto a la actitud del Sanedrín o tribunal de los maestros de la Ley hebrea, un periodista judío, David Klinghoffer, escribió el pasado enero en el periódico *The Vancouver Sun* que "la suerte de Jesús estaba por completo en manos del tribunal judío" y "si Gibson es antisemita, también lo es el Talmud y el mayor sabio judío de los últimos mil años: Maimónides". Klinghoffer añade que Maimónides (Córdoba 1135-El Cairo 1204), recoge en su *Repetición de la Ley - Mishne Toráh-* (1180) estos hechos, y en su *Epístola a Yemen*, expone que "Jesús de Nazaret (...) interpretó la Toráh y sus preceptos de un modo que conduciría a la anulación radical de la ley judía. Los sabios, de bendita memoria, habiéndose dado cuenta de sus planes, le impusieron una pena antes de que su fama se extendiera entre nuestra gente."

Los cristianos celebramos cada año estos terribles –pasión y muerte– y gloriosos –resurrección– acontecimientos. Durante las celebraciones, representaciones y reflexiones

de Semana Santa renovamos aquel hecho que es fundamento de nuestra fe, y no por ello despreciamos hoy a los judíos –nuestros hermanos mayores en la fe, según Juan Pablo II– o levantamos campañas contra los romanos y su descendencia. Y sobre los actos antijudíos cometidos en el pasado en nombre de Cristo la Iglesia se ha pronunciado.

Pero lo que posiblemente se esconde detrás de los ataques a la obra realizada, sea la molestia por la decisión de su director de romper *las reglas* para dar testimonio de su fe. Desde hace mucho tiempo Hollywood no mostraba interés en el tema. Las banales y ligeras propuestas cinematográficas de los últimos años –siempre hay excepciones–, al igual que muchas propuestas musicales o literarias, han (des)nutrido a generaciones que parecieran no querer pensar o comprometerse demasiado. Mel Gibson es una estrella productiva del cine, como lo evidencian varios *Mad Max* o la también violentísima *Braveheart,* que no fue tan atacada por sus excesos de sangre. Pero cuando este realizador y actor taquillero, católico y muy conservador, decidió dar testimonio de su fe allí dónde trabaja, las cosas cambiaron y se produjo –una vez más– la confrontación que ya había sido anunciada hace casi dos mil años.

Esta es, a mi entender, una de las mejores lecciones que nos ofrece Mel Gibson con su obra. Él sabía que sería atacado y asumió con independencia la realización de su obra, él desembolsó 25 millones de dólares para producirla, él conformó un equipo de trabajo al que no dejó de advertir del riesgo que podrían correr en sus carreras futuras por asumir un proyecto que no tenía la bendición de los *big shots* del cine, él aceptó desde el inicio la posibilidad de que tal vez un puñado de cristianos fueran los únicos en acoger su obra, él comenzó su película sabiendo que ninguna gran distribuidora se comprometería. Pero, por sobre todo, él estaba convencido que tenía que hablar de aquello que ha sido fundamental en su vida a través del único medio que domina, el cine, y lo hizo y nos dejó un magnífico regalo sobre la Verdad que Pilatos no supo ver.

Claro que la industria cinematográfica de Hollywood y de otros países posiblemente vea hoy las cosas de modo distinto. La película ha sido un éxito en taquilla. Al cierre de Semana Santa había recaudado sólo en Estados Unidos y Canadá 365 millones de dólares, ¿por qué no continuar la senda? También Mel Gibson y su equipo se beneficiarán con parte de estos ingresos, y no está mal tener éxito en el trabajo.

Pero el mérito es de Gibson, quien arriesgó mucho sin conocer de antemano si su obra sería bien acogida o no, y de los que se le unieron en el empeño. Cuando vemos la película no podemos imaginar todo lo que se vivió detrás de ella, pero el espectador con un mínimo de sensibilidad artística puede comprender que más que una película, lo que se presenta a sus sentidos es una oración expresada en lenguaje cinematográfico. Esa convicción de fe, ese comprender que los riesgos se convierten en seguridades cuando se trata de hablar de Dios aunque se contradigan los códigos de este mundo, animó también a los primeros cristianos a anunciar a Jesucristo aunque ello significara la muerte. Y así ha ocurrido durante veinte siglos, hasta hoy. Y si no es la muerte puede ser la burla, la difamación o el ataque por cualquier medio.

Entonces, ¿existe algún lugar más difícil que otro para vivir la fe cristiana? No lo creo. Cierto que algunos han padecido más que otros, pero después de la Pasión de Jesucristo las diferencias en los maltratos quedan supeditadas por la certeza de que en ese acto de entrega Dios venció definitivamente el sufrimiento y la muerte.

Lo que cuenta es ser consecuentes con la fe que profesamos y con la Verdad que hemos aceptado, lo que será posible únicamente si hemos aprendido la lección. Antes que el sufrimiento físico, el tormento mayor para el cristiano debería ser la negación de Cristo, el darnos cuenta que no hemos hecho lo que debimos hacer para presentarlo a Él, por nuestra palabra o por nuestras obras, allí dónde vivimos.

Es esto lo que hizo posible que Mel Gibson, con esta película, se haya desprendido del tormento de Hollywood, la llamada "Ciudad del pecado" en la que –según sus palabras– "estaba sumergido hasta las orejas": "Descubrí que para sanar las heridas de mi vida debía observar las heridas de Cristo y por ende la Pasión. Esto me generó mucha curiosidad y empecé a leer mucho sobre el tema por doce años hasta que llegó un punto en el que dije 'tengo que poner esto en una película', porque creo que es nuestro deber profesar, enseñar y dejar que Cristo hable en nuestras vidas según nuestro propio quehacer. Y yo no soy un predicador, no soy un sacerdote... pero soy un cineasta." No menos válida es la lección del actor Jim Caviezel que representó a Cristo: "Cuando me preguntan si yo me considero un modelo para los demás, jamás contesto como otros colegas de Hollywood que dicen 'yo no soy ningún modelo'. ¡Yo sí soy un modelo! ¡Todos los católicos somos un modelo y debemos vivir testimoniando a Jesús, mostrando nuestra fe en la vida pública!"

El cristianismo, desafiando la lógica de este mundo, suele ir cuesta arriba, desde aquella subida al monte Calvario, y sólo el amor lo impulsa y salva todo. Una de las escenas más conmovedoras de la película sirve también para resumir todo el mensaje cristiano: cuando Jesús cae una vez más y María logra acercarse a él, sabiendo que todo aquello habría de suceder, sólo le dice "Estoy aquí"; la respuesta de Jesús, que Gibson toma del libro del Apocalipsis (21,5) es la que resulta inesperada de alguien que es llevado a la muerte, la que rompe para siempre toda lógica humana y revela el sentido cabal de la Pasión: "Mira madre, Yo hago nuevas todas las cosas".

Esa es la lección principal. Todos tenemos que "subir" en algún momento a *nuestro monte Calvario,* da igual si vivimos en Hollywood o Lagos, Roma o La Habana. Y de allí se regresa, porque quien carga su cruz por ese Amor regresa siempre triunfante en ese Amor que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Ω

ARTÍFICES DE LA RECONCILIACIÓN

Hacia una teología cubana para el siglo XXI

por fray Jesús ESPEJA, O.P.*

HE LEÍDO CON GUSTO Y PROVECHO LA TESIS doctoral en teología, del padre Rolando Cabrera García. Me ha sorprendido gratamente no sólo por su seriedad científica, sino también y sobre todo porque respira un gran amor al pueblo cubano y un apasionamiento por un auténtico servicio evangelizador de la Iglesia en este pueblo.

TRES NÚCLEOS DE SUMO INTERÉS

Es importante la recopilación bien articulada sobre *la posición de la Iglesia*, expresada en las intervenciones de los obispos, en las últimas cuatro décadas, "o sea en el período revolucionario marcado por la ideología marxista leninista". Esta recopilación era necesaria. El documento de referencia es el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) en 1986. Las dos líneas maestras que inspiraron el ENEC y fundamentaron sus opciones fueron: "la fidelidad a Cristo de quien la Iglesia tiene que ser imagen, y la fidelidad a Cuba". Se programó este singular evento después de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, como un "Puebla cubano". Puede hablarse con propiedad de "una auténtica conversión pastoral de la Iglesia en Cuba". Como el Vaticano II, el ENEC no sólo fue punto de llegada sino que debe ser punto de partida. Así es presentado en este libro que proyecta los contenidos de aquella reflexión pastoral hasta el Gran Jubileo del año 2000.

Otro tema decisivo es *la reconciliación*. Según el padre Rolando "es un signo de la configuración del *sensus Ecclesiae* de la comunidad eclesial en Cuba y de la eclesiología que sustenta su vida y su acción evangelizadora".

El capítulo más amplio de la Tesis está dedicado al tema que trae como subtítulo: "el ser y la misión del laico en el magisterio y en la praxis de la Iglesia en Cuba" (1969-2000). La reflexión es original por dos factores. Primero, parte de la historia del laico en la Iglesia de Cuba; no es una doctrina sacada primeramente de los libros, sino una lectura de lo que ha ido despuntando aquí, en el suelo cubano: "en la evangelización fundante y en la forja de la nacionalidad". Despuntes que han sido acompañados y animados por la intervención de los Obispos. Segundo, porque ese movimiento de promoción del laicado que se ha venido fraguando en Cuba, es proyectado en la visión eclesiológica del Vaticano II: la Iglesia como misterio de comunión –cuerpo de Cristo, templo del Espíritu y pueblo de Dios– toda ella ministerial como signo e instrumento del reino de Dios en el mundo.

Dejo ahora este último aspecto que sin duda es importantísimo, para llamar la atención sobre los dos temas primeros

"ENCARNACIÓN SINCERA Y HUMILDE DE LA IGLESIA"

El capítulo 1 presenta en una recopilación muy bien articulada las intervenciones de los Obispos católicos en este proceso de la revolución cubana. Han optado, en primer lugar, por *una Iglesia encarnada* "en las condiciones concretas de nuestra comunidad nacional, inéditas en el continente latinoamericano". Fiel a la encarnación del Verbo, la Iglesia hoy tiene que "descubrir la presencia del Reino entre nosotros; hemos de percatarnos de los aspectos positivos de la crisis por la que atraviesa nuestro mundo en este giro de la historia". Y en esa fidelidad, nada humano es ajeno a la Iglesia. Por eso la clave para la intervención de los Obispos ha sido "la persona humana en su vocación al desarrollo integral". Desde esa clave han iluminado en distintos ámbitos. Primero, "la Iglesia está hoy y estará siempre a favor de los humildes". En consecuencia, se denuncia "esta injusta situación de bloqueo que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo". Con la misma clave, los Obispos rechazan el terrorismo, "crimen contra el derecho a la vida, la cual es un bien primario reconocido por todas las civilizaciones y un don de Dios". Por eso mismo no se puede aceptar "una doctrina esencialmente materialista y atea; y un sistema que niega brutalmente los más fundamentales derechos de la persona humana". Los Obispos desean y piden "una auténtica participación consciente del pueblo en su historia, un verdadero ámbito de libertad para todos los cubanos y la actitud real de respeto por las personas y las ideas que lleven a poder entablar un diálogo con todos los cubanos". Lógicamente no vale "la discriminación por razón de ideas filosóficas,

políticas o de credo religioso, cuya efectiva eliminación favorecería la participación de todos los cubanos sin distinción en la vida del País".

Se apuesta por *una encarnación "sincera"*. Los obispos se consideran "no sólo parte del pueblo que sufre, sino además pastores de quienes se espera una palabra de aliento y de orientación". En el primer momento de la revolución de 1959 "no hay declaraciones conjuntas el Episcopado, pero sí pronunciamientos individuales del algunos obispos que saludaban el cambio y también las primeras reformas sociales del nuevo gobierno". La sinceridad implica que estemos abiertos "al diálogo auténtico".Y más concretamente, "no podemos ignorar ni juzgar el ateísmo de manera simplista; hemos de acercarnos al hombre ateo con todo respeto y la caridad fraterna que merece una persona humana por el mero hecho de serlo".

La encarnación que ha buscado la Iglesia en estas últimas décadas es *humilde:* "ella no es una competidora ni quiere situarse como un poder frente a otro poder, sino un instrumento, un medio para que se manifieste el verdadero Señor de la historia". Los Obispos insisten: "la religión no es un asunto privado, limitado al ámbito de la conciencia como podría interpretarse de la ideología oficial recién asumida, sino que cada cristiano en el ámbito de su existencia cotidiana y en sus responsabilidades personales, está llamado a ser artífice de la paz".

El Evangelio es buena noticia para todos y la Iglesia debe tener "el necesario margen de libertad para cumplir su misión".

COMUNIDAD RECONCILIADA Y RECONCILIADOR

Teniendo delante la situación cubana actual, la reconciliación es categoría central en la tesis del padre Rolando. Y la desarrolla con profundidad y amplitud evangélica.

"La realidad cubana actual está urgida de reconciliación. Perduran antiguas heridas históricas aún no superadas del todo con prejuicios raciales y sexistas, regionalismos, antiguos antagonismos, etcétera". Por otro lado la ideología marxista-leninista, de carácter totalizante, "condiciona las libertades individuales a los intereses de su propio proyecto, y es un factor generador de exclusiones y de división en el tejido social"; "aunque el ateísmo de Estado ha quedado suprimido, aún perduran prejuicios religiosos que deben ser superados". "La negación de Dios que sustrae a la persona del fundamento trascendente de su dignidad, unida a la concepción antropológica reductiva del marxismo, empobrecen radicalmente al hombre, privándolo de sentido; este hombre, que se siente desgarrado en su interior y despersonalizado, necesita reconciliarse con su verdad y con su plena vocación humana". Ante la nueva cultura emergente en el País, "se impone una reconciliación con los valores tradicionales de nuestra cultura, de profunda matriz cristiana y que nos identifican como pueblo". A esto se añaden "las rupturas familiares motivadas por diversos factores". La misma realidad de la emigración "con el desarraigo que conlleva, está urgida de reconciliación". Añadamos "los factores externos de exclusión, como el embargo comercial norteamericano a Cuba, con todo lo que implica". Y ya en el ámbito eclesial tensiones entre tres tipos de católicos: "los de siempre", "los que regresan", "los que llegan nuevos".

En este panorama la reconciliación es "el alma que sustenta la misión de la Iglesia en Cuba". Pero hay que situar esa tarea reconciliadora en toda su profundidad bíblica y teológica. No faltan visiones reduccionistas. "Se ha llegado a pensar que la Iglesia en Cuba, cuando convoca a la reconciliación, apunta a una colaboración connivente con el régimen establecido o a la realización de un eventual proceso de reconciliación nacional". Según el Evangelio, la reconciliación es equivalente a justificación cuyo fruto es "el hombre nuevo", que se concreta "en relaciones nuevas con los seres humanos". El hombre reconciliado con Dios, y trabajado por la gracia, "ha sido hecho otro, transformado en criatura capaz de establecer nuevas relaciones con Dios y con los demás; la lógica de la reconciliación es la de la cercanía que transforma, la de la cercanía amorosa de Dios que en Cristo sale al encuentro del hombre para transformarlo y, derribando todas las barreras de separación, lo hace capaz de vivir también en cercanía amorosa con Él como Hijo y con todos los hombres como hermano". Por eso "la reconciliación implica el compromiso por la justicia y por la promoción integral de la persona humana". Bien podemos afirmar que la reconciliación "no es sólo un aspecto de la misión de la Iglesia, sino su misión por antonomasia"

Dada la inseparabilidad "entre ser y misión en la Iglesia", se comprende que para ser sacramento de reconciliación, ella tiene que ser "comunidad reconciliada". Con palabras del Vaticano II, la Iglesia es "pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu" . La Iglesia en Cuba "se autocomprende siempre vinculada a la Trinidad, se sabe precioso don de Dios Padre, que brota del costado abierto de Cristo en la cruz y se consolida y crece bajo la acción del Espíritu Santo". Ella "realiza su misión en cuanto espacio para que Dios se siga autocomunicando a través de ella".

Aunque la fe cristiana es única, dada su dimensión histórica, en cada cultura reviste su peculiar modalidad. Lo mismo la teología que no es más que un esfuerzo intelectual del creyente por comprender mejor el contenido de la fe. Al ver la tesis doctoral del padre Rolando, sueño con el nacimiento de una reflexión teológica que acompañe a la Iglesia en su misión evangelizadora dentro de la historia y proceso actual de la sociedad cubana. Hoy esa reflexión es urgente y posible. **Ω**

** Sacerdote dominico español. Doctor en Teología. Profesor de la Universidad Pontifica de Salamanca. Director del Centro fray Bartolomé de las Casas, del Convento de San Juan de Letrán.*

ADIOS AL PADRE DAVID

texto y foto: Orlando MÁRQUEZ

HABÍA RECOGIMIENTO Y ACTITUD de escucha aquella tarde del 22 de abril en la capilla del Seminario San Carlos y San Ambrosio, sólo algún obturador de cámara fotográfica y el *flashazo* acompañante cortaba ligeramente la voz del predicador. Monseñor Emilio Aranguren se tomó varios minutos para leer su homilía, inevitablemente evocatoria e íntima, en la Misa de despedida del sacerdote francés que durante 34 años había formado a tantos jóvenes cubanos en aquel mismo edificio del Seminario. "Gracias Padre David –le dijo finalmente–, gracias por su amor a Cuba, a su Iglesia y a los cubanos".

En otro momento monseñor Aranguren le llamó también "padre espiritual", hombre de "severa espiritualidad". En realidad el padre René David Roset fue *padre espiritual*, tanto de los 150 consagrados que fueron "arcilla entre sus manos" como de tantos otros religiosos, religiosas y laicos que tuvieron en él un acertado guía espiritual. Y entre los 150 sacerdotes, cinco han alcanzado el anillo episcopal en Cuba (monseñor Juan García, arzobispo de Camagüey; monseñor Emilio Aranguren, obispo de Cienfuegos; monseñor Carlos Baladrón, obispo de Guantánamo; monseñor Dionisio García, obispo de Bayamo-Manzanillo; y monseñor Salvador Riverón, obispo Auxiliar de La Habana, ya fallecido).

Pero este "santo varón", como le llaman otros, nacido el 30 de octubre de 1922, en Nantua, Francia, y ordenado sacerdote el 29 de febrero de 1948, ha hecho una contribución especialísima a la Iglesia en Cuba (hizo el par con el salesiano Bruno Roccaro), desde que llegó aquí como profesor de Teología del Seminario, en agosto de 1970. Este país se movía entonces en la estela febril dejada por la zafra de los 10 millones que no se llegó a lograr, la inflación alcanzaba niveles ilimitados, la presencia soviética se hacía cada vez más notable, comenzaban a "aparecer" los cristianos por el socialismo en las iglesias, el número de fieles disminuía por el exilio o el "insilio", mientras la Iglesia se replegaba entonces para protegerse del barraje ideológico que en la década anterior se había concretado en una reducción notable de su presencia social, y es ahí, precisamente, cuando el sacerdote recién llegado propone el diálogo de los cristianos con la sociedad.

Al término de la Eucaristía presidida por el cardenal Jaime Ortega, concelebrada también por el obispo de Pinar del Río, monseñor José Siro González, varios sacerdotes, y con la participación del claustro de profesores y los alumnos del Seminario, el Arzobispo de La Habana recordaba aquellos momentos: "A nuestra Iglesia, que estaba a la defensiva, le costaba aceptar entrar en diálogo con el mundo que le rodeaba, pero la invitación a comprender y aceptar ese diálogo era algo cierto y sigue siendo válida hoy... Sin esa perspectiva no se hubiera dado el ENEC, sin ella el primer punto del ENEC, *Iglesia encarnada*, no se hubiera dado. Esa enseñanza [del padre David] no la podemos pasar por alto. Esa intuición fundamental vino del Espíritu Santo. Por todo su ministerio, su querer a esta patria, por sus servicios y también por abrir ese camino, que evitó una 'fuga elegante', damos gracias a Dios, por su testimonio y su entrega".

El padre David regresó a Francia el domingo 25 de abril. Nadie que le haya conocido le olvidará. Pasó haciendo el bien entre nosotros este "hombre de las tres eses" –como le llama también el obispo auxiliar de La Habana, monseñor Alfredo Petit–, por su *sencillez, servicio y sabiduría*.

Por muchos años, mientras viva en el recuerdo de quienes le tratamos en Cuba, su figura espigada y humilde, silenciosa y cubierta por ropas desgastadas seguirá caminando el claustro del viejo Seminario, el eco serenísimo de su voz todavía rebotará en los muros y las aulas, las hermosas y graciosas anécdotas se repetirán... Pero evocar su sonrisa y su bondad, regalada en todo momento, seguirá siendo una buena ocasión para dar gracias a Dios por estos años que vivió junto a nosotros...con nosotros. Ω

Varios consagrados formados por el padre David estuvieron en la Misa de despedida. Junto a él aparecen: padre René Ruiz, padre Juan de Dios Hernández s.j., monseñor Ramón Suárez Polcari, monseñor Emilio Aranguren, padre Tony Rodríguez y padre Oscar Herrera s.j.

Los misioneros
REDENTORISTAS EN CUBA

por Enrique MARTÍNEZ

La opción por la Isla de la Juventud, a la que llegaron los Misioneros Redentoristas del Paraguay, se debe a una realidad a la que responde el carisma de la Congregación del Santísimo Redentor: su posición de "frontera" es evidente, no sólo por la ubicación geográfica, sino también porque allí habitan innumerables personas ansiosas por conocer a Dios y que necesitan de este medio de salvación.

¿PROMETEDORA SORPRESA?

Mayúscula fue la sorpresa del padre Pedro Sanabria, Misionero Redentorista paraguayo cuando, en compañía de su Superior, el padre Enrique López, y del miembro de su equipo, el padre Felipe Martínez, aquella mañanita lluviosa en Nueva Gerona el 23 de mayo de 2001, se encontró a las puertas de la iglesia parroquial con un pequeño grupo de feligreses que portaban, nada menos que un cuadro de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Es elemento tradicional de la misión de los Redentoristas el dar a conocer las virtudes de la Virgen María con el cuadro del Perpetuo Socorro. Es como un sello de garantía. Pero aquí la Virgen se había adelantado, ¿sería tanta la urgencia del trabajo pastoral en la Isla de la Juventud que la propia Madre de Dios se había adelantado para guiar a los misioneros?

De todos modos, no fue esta la primera sorpresa que, en el largo camino del retorno de los Redentoristas a Cuba, el padre Pedro Sanabria había experimentado. Él ni siquiera esperaba formar parte del equipo de misioneros que asumiría el trabajo pastoral en la Isla de la Juventud.

LOS CAMINOS DEL SEÑOR

Cuando a fines de febrero de 1997 el Padre, junto a otro sacerdote Redentorista, Sergio Campara, viajaron a Cuba, lo hicieron en nombre de los Superiores Redentoristas del Cono Sur Latinoamericano para averiguar con las autoridades eclesiásticas cubanas sobre la posibilidad de retomar el trabajo misionero, en algún lugar de la geografía cubana que, de común acuerdo, se considerase más necesario. En esa época el Padre era Superior de los Redentoristas del

Paraguay y su trabajo consistía en convencer a determinados misioneros a aceptar el desafío de iniciar la tarea pastoral en un lugar tan alejado de la patria, con características peculiares. No pasaba por la mente de este Misionero Redentorista, ya experimentado por más de 25 años de labor evangelizadora, que Dios pudiese ser tan exigente o quizás tan creativo en su exigencia de pedirle que él fuese a reiniciar el trabajo Redentorista que laboriosos y santos misioneros españoles habían realizado por decenas de años en Santiago de Cuba y en La Habana. Pero se manifestó Dios.

El equipo se completó con la llegada del padre Roque Ríos en febrero de 2002.

Los Misioneros Redentoristas españoles tuvieron que retirarse de Cuba en razón de la edad avanzada de sus miembros y de la imposibilidad de sustituirlos en la época, alrededor de 1975.

A principios de la década de los 90s el padre Juan Manuel Lasso de la Vega, Superior General de los Misioneros Redentoristas, lanzó el desafío a las Unidades Redentoristas del Cono Sur Latinoamericano para regresar a Cuba como a un campo fértil donde continuar la labor realizada previamente por otros miembros de la Congregación.

LOS REDENTORISTAS

La Congregación del Santísimo Redentor (Misioneros Redentoristas) fundada el 9 de noviembre de 1732 por San Alfonso María de Ligouri en el Reino de Nápoles participa de la misión de la Iglesia. Sacramento universal de salvación y lleva a cabo su obra "acudiendo con dinamismo misionero y esforzándose por evangelizar en las urgencias pastorales a los más abandonados, especialmente a los pobres. (Const.1) Los Redentoristas tienen como misión primordial en la Iglesia la proclamación explícita de la Palabra de Dios en orden a la conversión fundamental. (Const. 10)" Este constituye el regalo que cada Redentorista entrega a la Iglesia como una gracia auténtica de Dios. Es la gracia que se le ofrece a Cuba.

Históricamente la fidelidad a este carisma les ha llevado a optar por lugares así llamados "de frontera", habitados por personas que aún no han recibido el mensaje de la Iglesia, o no la reciben como "buena nueva" o donde la pastoral regular de la Iglesia local no se ha podido insertar por falta de evangelizadores propios.

LA ISLA

En Cuba se hallan varias comunidades que responden a esta descripción. Así lo habían afirmado a los padres Sanabria y Campara los obispos, sacerdotes y religiosas de la Iglesia en Cuba, cuando el viaje preliminar de sondeo en 1997.

La opción por la Isla de la Juventud, a la que llegaron los Misioneros Redentoristas del Paraguay, se debe a que esta vasta región presenta una realidad a la que responde el carisma de la Congregación del Santísimo Redentor: su posición de "frontera" es evidente, no solamente por su ubicación geográfica, sino especialmente, porque en allí habitan innumerables personas ansiosas por conocer y experimentar a Dios y que necesitan de este medio de salvación. Además, como primera fundación, vale la pena tenerla cerca de la Capital.

La historia de la evangelización de la Isla de la Juventud, especialmente desde finales de la década de los 50s, se escribe con la meritoria participación de sacerdotes pertenecientes a la diócesis de Pinar del Río y a la arquidiócesis de La Habana, de cuya tradición, el padre Jesús López López, a quien sustituyó como párroco el padre Pedro Sanabria, es el último. Todos ellos tenían sus propias parroquias y del tiempo que casi no disponían ofrecían agotadoras horas a la Isla para que en ella la llama de la fe continuara viva. Con ellos participaron valerosos laicos y virtuosas religiosas. No era raro que la imagen de la Virgen se encontrase en la Isla. Decenas de sacrificados sacerdotes se habían encargado de ello.

La experiencia religiosa del pinero es manifiesta, aunque muchas veces muy confusa; en raras ocasiones, inexistente. Desde mayo de 2001, la Isla se ha ido abriendo a la presencia de la Comunidad Redentorista. El trabajo se continuó desde donde lo habían dejado los predecesores. Y se ha extendido. De hecho, el primer paso para lograrlo ha sido la presencia sacerdotal constante, no solamente en la capital Nueva Gerona, sino también en los diversos pueblos. Pero, hombres de la Palabra, los Misioneros Redentoristas saben que esa expresión explícita es una tarea constante que mucho depende de la capacidad de aceptación que tienen los oyentes. Se recurre a los feligreses para impartir la catequesis y ya se forman pequeñas comunidades que celebran los sacramentos.

Si los Redentoristas evangelizan, también los pineros lo hacen. Y evangelizan a los sacerdotes. La disponibilidad a la vida y la capacidad de lucha para defenderla; el hábito de compartir aún cuando no se tiene mucho; el que se encuentre un sentido a Dios desde una pobreza compartida; el uso bullicioso de la palabra en muchas manifestaciones pero también para compartir las cosas de Dios; la capacidad de sacrificarse por el otro; el amor bien expresado a los hijos; el amor a la Palabra escrita de Dios y a sus manifestaciones orales; el arrebato profundo que produce el llamado de la Virgen María, el fenómeno que incluso rompe las barreras de las religiones; son expresiones del alma pinera que tantos cubanos a diario se encargan de transmitir a los Misioneros Redentoristas en una manifestación de diálogo de vida.

CRONOGRAMA DE DIOS

La tierra ha dado frutos de semilla que otros han sembrado. Ya la comunidad Redentorista está establecida y trabaja por un futuro promisorio. El padre Pedro Sanabria regresó al Paraguay a fines de abril para trabajar como maestro de novicios en la formación de seminaristas Redentoristas. ¿Le tendrá reservada alguna sorpresa Nuestra Señora del Perpetuo Socorro? Ω

HOY ESTÁN DE ACUERDO LOS ESPECIALISTAS EN pastoral que el conocimiento de la trayectoria catequética de la Iglesia, es de vital importancia para la práctica de una catequesis adecuada a los signos de nuestro tiempo, inculturada y misionera. Como no es posible en este espacio abordar el quehacer catequético de la historia de la Iglesia hasta sus mínimos detalles, me limitaré a apuntar brevemente lo que considero algunos de sus grandes momentos.

La Catequesis y su HISTORIA

por diácono Orlando FERNÁNDEZ GUERRA

La catequesis tiene su fundamentación primera, en el diálogo que se establece entre Dios, que libremente se comunica, y el hombre, que es en todo momento un catecúmeno, necesitado de instrucción para poder sumergirse en las profundidades misteriosas de la creación y la salvación. Dios, al revelarse, se adapta a las limitadas posibilidades del pensamiento y del lenguaje humano, así como al largo camino de su desarrollo espiritual. En la medida en que el hombre, con su razón y su corazón, va consiguiendo la comprensión y la interpretación de sí mismo, tanto más grandes y profundas serán para él las posibilidades de diálogo y comunión con su interpelador. Dios, como buen pedagogo, espera pacientemente que el hombre vaya madurando en su vocación. Dejando a su propio Espíritu (Jn 16, 12-13*)* la responsabilidad de llevar esta obra a su perfección total. La Revelación de Dios, y por tanto la catequesis, tiene lugar *"en múltiples ocasiones y de muchas maneras (Heb 1,1)"*.

San Pedro catequizando.

LAS SAGRADAS ESCRITURAS: EL PRIMERO DE LOS CATECISMOS

El primero de todos los Catecismos está en las mismas Sagradas Escrituras. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se advierte un número, tan creciente y variado de tradiciones sobre un mismo acontecimiento, que no tendrían otra explicación, que el uso que dieron de ellas los creyentes en la enseñanza de la fe. Cualquier lector de la Biblia advierte la pluriformidad de relatos, las repeticiones, las instrucciones bautismales, las fórmulas de fe, los cantos y aclamaciones, que revelan no sólo la práctica litúrgica de estas comunidades, sino también su proceso de maduración en la fe y su crecimiento literario y teológico. La catequética primitiva tuvo que transmitir el mensaje de Cristo, profundizado en la liturgia y en la meditación, en propuestas más amplias y profundas según se tratase de comunidades de origen judío o pagano; al

mismo tiempo que en defensa de la fe frente a las herejías del momento. Al final del tiempo apostólico, la comprensión del misterio de Cristo había crecido, en comparación con el tiempo inmediatamente posterior a la muerte y resurrección de Jesús.

Los evangelistas, que tuvieron a su haber la codificación de la experiencia de fe de estas comunidades, no eran escritores profesionales ni teólogos eruditos, sino catequistas que conocían muy bien su liturgia, así como sus necesidades y dificultades en la fe. De ahí que su teología sea siempre pastoral y los evangelios, catecismos. Una vida de Jesús, igualmente repetida por todos los evangelistas, no hubiera dado respuestas claras a las cuestiones siempre nuevas que se presentaban en las comunidades *–por ejemplo, las persecuciones–* y que requerían de una inmediata solución catequística.

El propio Jesús aparece en el Nuevo Testamento como un catequista, que revela y esconde al mismo tiempo, el misterio de su persona y los misterios de Dios. Habla de manera distinta a los hombres del campo y de la ciudad, a los fariseos y saduceos. Y su enseñanza no se realiza en medio de reflexiones abstractas, sino con frases cortas, proverbios y paralelismos. Moviéndose a gusto en las imágenes y ejemplos del mundo rural, como San Pablo lo haría más tarde con el material lingüístico del mundo urbano.

LA CATEQUESIS EN LA ANTIGÜEDAD CRISTIANA

Este mensaje cristiano, que había nacido en el ambiente rural de Palestina, entra en diálogo con el mundo cultural griego, de acento más bien urbano, y permeado por un número nada despreciable de doctrinas filosóficas y cultos mistéricos. Para ser considerados interlocutores válidos, y procurar conversiones al cristianismo de personas nacidas e instruidas en ese contexto, los cristianos debieron abrirse, en el campo de la catequesis, a un diálogo entre la filosofía griega y la doctrina cristiana.

Así el mensaje de Jesucristo fue presentado como una "argumentación", que afrontaba los problemas y objeciones de la filosofía, a la vez que como la verdadera sabiduría y el cumplimiento de las expectativas intelectuales y religiosas de este mundo. El Evangelio de Juan, cuya redacción final tiene lugar en la ciudad de Éfeso, es uno de los mejores ejemplos en este sentido ya que utiliza conceptos y fórmulas que recuerdan el lenguaje del gnosticismo. Durante los dos siglos siguientes se fundaron tres centros de formación catequética que se harían célebres en la antigüedad: la escuela de Alejandría (Egipto), la escuela de Cesaréa del Mar (Palestina) y la escuela de Antioquía (Siria). El objetivo fundamental de las reflexiones teológico pastorales de estas tres escuelas fueron, abrir el camino de una ciencia de la fe cristiana entre las atractivas ofertas de la filosofía helenística y de la Gnosis.

Las comunidades cristianas ofrecían una verdadera instrucción en el camino del Señor (Hch 18, 25). El Catecumenado estaba constituido por tres etapas principales: primero, había que superar una prueba de unos tres años, en la que se comenzaba la vivencia seria de la vida bautismal. Este período se cerraba con una verificación severa de la conducta de los neófitos. Seguía un curso de un año con instrucción diaria en la doctrina cristiana. La última forma de catequesis se impartía en el año del bautismo y de manera particularmente intensa, durante los cuarenta días de la Cuaresma, pues el bautismo era administrado en la noche de Pascua. La catequesis era responsabilidad de toda la comunidad cristiana, todos eran catequistas; y la formación era casi exclusiva para adultos. Uno de los documentos más antiguos que se conoce dedicado a la instrucción de los catecúmenos es la *Didajé* o *Enseñanza de los Doce Apóstoles*, fechada en el año 70 d.c., y por tanto, contemporánea con algunos libros del Nuevo Testamento.

LA CATEQUESIS EN LA EDAD MEDIA

Hacia el final de la época cristiana antigua, la introducción del bautismo de niños condujo a la desaparición del catecumenado, tan importante para la instrucción intensiva en la fe, como para el discernimiento de dignos aspirantes al bautismo. Durante el período constantiniano y postconstantiniano, las conversiones en masas sin un catecumenado largo y responsable produjeron una Iglesia de signo popular. Imponente numéricamente, pero agravada por la ignorancia doctrinal de los neobautizados.

Por otra parte, la labor de los misioneros se veía reducida a un catecismo muy elemental. En primer lugar, por las barreras que imponía el lenguaje de los pueblos ahora cristianos, y después por su analfabetismo.

Los padres eran en los hogares los primeros maestros de religión de sus hijos; y también era responsabilidad de ellos la preparación para recibir los sacramentos. Después de la familia era la predicación comunitaria que se hacía los domingos y días de fiesta. Este fue el período de aparición de los catequistas profesionales. También con frecuencia oleadas de predicadores, entre ellos los frailes mendicantes, llegaban a los pueblos enseñando los rudimentos de la fe. En cuanto al método, se daba gran importancia a fórmulas fijas, aprendidas de memoria.

Finalmente, vieron la luz las llamadas *Biblia para pobres*, en forma de libros ilustrados. Estas Biblias se componían de series variadas de vidas de santos, personajes del Antiguo Testamento y, sobre todo, de la vida y pasión de Jesucristo. Otros signos a señalar son: las construcciones de las catedrales, la decoración de las Iglesias con altares suntuosos, pinturas, imágenes, vitrales, estandartes de congregaciones y estaciones del Vía Crucis. Estos eran los medios insustituibles de comunicación a los que se confiaba la fe de los analfabetos medievales. Con ellos se practicaba la catequesis y la meditación ilustrada, sin necesidad de reflexiones teóricas. Por esta razón la

iconografía cristiana tuvo en la edad media uno de sus períodos de más alto desarrollo.

Este procedimiento tiene su antecedente directo en la tradición judía que también hacia uso de las artes plásticas para decorar las sinagogas con pasajes bíblicos. Tampoco deben olvidarse algunos usos eclesiásticos, como las innumerables consagraciones, bendiciones, medallas y relicarios. Así como las representaciones sacras de nacimientos o belenes, que inició San Francisco de Asís, o de la Pasión del Señor. Y las numerosas peregrinaciones a lugares santos (Jerusalén, Roma, Santiago de Compostela, etcétera).

LA CATEQUESIS DURANTE LA REFORMA PROTESTANTE

La catequesis de este período va a tener una gran importancia. Tanto en el campo protestante como en el católico, se va a instruir para que los fieles conozcan perfectamente la Doctrina. Se va a dar a la enseñanza religiosa su forma parroquial y escolar organizada; y se componen los primeros "catecismos oficiales".

Los catecismos del tiempo de la reforma eran también libros de oración y de edificación. Con frecuencia llevaban apéndices de cantos válidos para la celebración litúrgica y las celebraciones domésticas usuales entre el pueblo. Dos catecismos de estos tiempos son significativos por su alcance y perennidad, el de Lutero en el ámbito protestante, y el de Pedro Canisio en la Iglesia católica.

Lutero más que un teólogo era un pastor de almas, y enseñó su teología siempre dándole una dimensión pastoral, de servicio a la fe del pueblo cristiano. Para ello habla y escribe con frases breves, asequibles y de fácil memorización. Estos son los motivos que subyacen a sus dos Catecismos. El otro gran catequista de este tiempo fue el jesuita Pedro Canisio. Sus tres catecismos no buscaban la polémica con Lutero ni los reformadores, más bien tenían como premisas la educación cristiana de los jóvenes. Cuando en el siglo XVIII se introdujo la escolarización obligatoria para todos, los catecismos de Pedro Canisio pudieron utilizarse sin cambio alguno.

A raíz del Concilio de Trento se pide a los párrocos que se intensifique el catecismo de niños. Ya en el año 1560 aparece la Cofradía de la Doctrina Cristiana, que se desarrolla fundamentalmente para aunar los esfuerzos de clérigos y seglares en la catequesis. Fruto de este Concilio sería el Catecismo Romano de 1566, que sirviera de fuente y molde para multitud de textos. No obstante, los catecismos que más influjo tuvieron en España y América fueron los del padre Gaspar Astete (1592), que es un compendio simple de lo que el cristiano debe saber y cumplir para salvarse, y de hecho este catecismo, sirvió a la gran expansión católica de la Contrarreforma y la evangelización del Nuevo Mundo. Y el catecismo del padre Jerónimo Ripalda (1616), una breve y clara exposición de la *Doctrina Cristiana* que sucesivamente editados, estuvieron en vigor hasta la mitad del siglo XX. El método de enseñanza que se utilizó en estos catecismos fue, el de la explicación literal del texto, mediante el análisis de las fórmulas y el aprendizaje memorístico de preguntas y respuestas.

LA CATEQUESIS DURANTE LA ILUSTRACIÓN

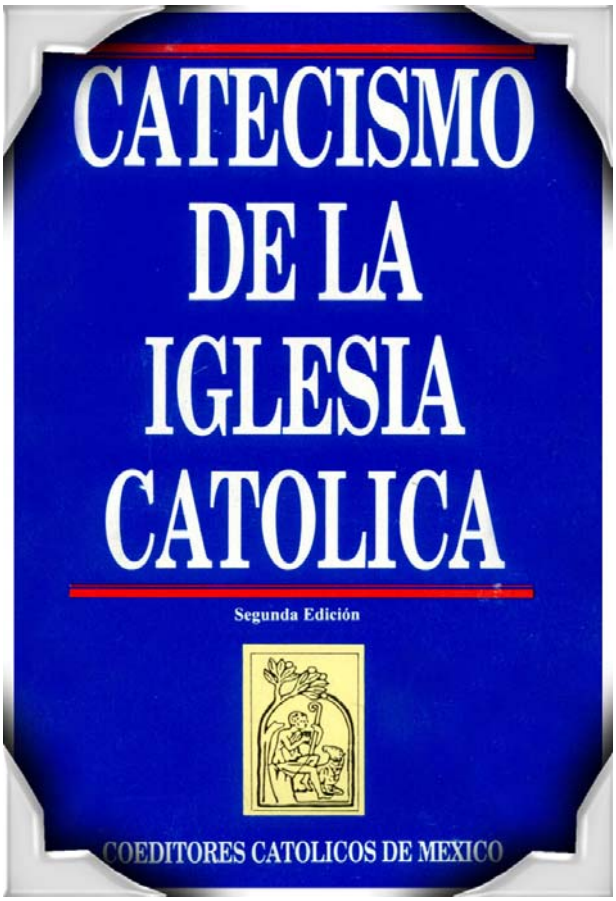
Las decisiones de política escolar y los impulsos pedagógico-religiosos de la época iluminista son de una importancia tan fundamental, y de una repercusión tan grande para el futuro de la escuela europea que, con razón, se debe hablar de criterios y perspectivas nuevas de la catequesis. Hasta el siglo XVII era normal entender la catequesis como anuncio hecho por la Iglesia. Al introducirse la obligatoriedad escolar para todos, y con la inserción estatal de la catequesis entre las materias escolásticas obligatorias, en un primer momento, no se percibió cambio alguno en la concepción vigente de la catequesis. Entre las materias escolares, la catequesis tenía un puesto de honor, y la asimilación era valorada con una nota escolar.

La catequesis familiar y comunitaria se consideró libre de la propia obligación, gracias a la enseñanza religiosa recibida en la escuela. Entre los numerosos pedagogos y catequetas de este período (de 1597 a 1801) mencionaré sólo uno cuyas obras dieron nuevos impulsos y orientaciones a la catequesis: Juan Bautista de La Salle que introdujo el actual método de enseñanza, en el que los alumnos se colocan todos juntos ante el maestro que les habla. Durante los siglos XVII y XVIII se vio otro modo de hacer catequesis en algunas partes de Europa, esta vez a través de la música. Se cantaban las verdades de la fe en Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Pentecostés. El siglo XIX le imprime a la catequesis una nueva orientación. Frente al procedimiento metodológico iluminista, con su acento en la deducción y los diálogos socráticos, ahora el anuncio de la fe se orientaba en sentido bíblico-histórico-salvífico. Merece destacarse el *Catecismo de la Doctrina Cristiana Explicado*, de Mazo y; los *Catecismos Menores* y *Catecismo Explicado* de San Antonio María Claret.

En América Latina se publica el Catecismo de Pedro de Córdoba O.P. en el 1520, y en el 1525 el de Pedro de Gante totalmente pictográfico, con el que se evangelizaría a los indios mexicanos.

LA CATEQUESIS EN EL SIGLO XX

En el comienzo de este siglo se hicieron grandes esfuerzos por exorcizar a la catequesis del lenguaje de la teología científica. Se comenzaba a andar hacia una nueva fase metodológica llamada de Renovación Kerigmática. Gran impulso en este sentido lo dieron los llamados Centros Catequéticos de Viena y Münich, que trataron de superar lo que llamaron "materialismo didáctico" predominante en la enseñanza religiosa. Este materialismo didáctico heredado del iluminismo valoraba como criterio de formación ético-religioso



la "cantidad" de conocimientos adquiridos memorísticamente. Las principales etapas de esta renovación catequética fueron: los Cursos y los Congresos de Salzburgo (1903), Münich (1909) y Viena (1905 y 1912). En lugar del método analítico de textos se implantó un método psicológico de desarrollo de los textos. En el año 1905 aparece el *Catecismo Mayor* de San Pío X, que constituye la unificación del catecismo de Italia y es adoptado en muchas otras partes, estando vigente durante casi setenta años. Poco después vieron la luz el catecismo en estampas del español Daniel Llorente (1910) y el catecismo en láminas que apareció en París en 1932.

Entre los años 1920 y 1940 se creó una atmósfera bíblico-litúrgica entre la juventud católica. Se trataba de librarse de la hipoteca manualística y conceptualística de la teología. Buscando un nuevo modo de enseñanza religiosa de contenido Kerigmático, que tuvo su máximo florecimiento después de la segunda guerra mundial. Con no poco esfuerzo fue creciendo todo un movimiento biblista y liturgista, que impulsaría, entre otras cosas, la renovación catequética que más tarde traería el Vaticano II.

Son muchos los documentos emitidos durante este Concilio, en los que se inspirará el nuevo modo de hacer catequesis, que rescataría los tesoros de la tradición bíblico-patrística. Poco después de finalizado el Concilio Vaticano II la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), reunida en Medellín (1968), Puebla (1979), y Santo Domingo (1992) se pronunciaron a favor de una catequesis acorde con los pronunciamientos del Magisterio conciliar.

También se celebraron Semanas Latinoamericanas de Catequesis en Quito y Caracas, convocadas por el Departamento de Catequesis del CELAM (DECAT). Las exigencias catequéticas del período postconciliar fueron prontamente resumidas en el Directorio General para la Catequesis editado por la Congregación Romana para el Clero el 11 de abril de 1971. Otras orientaciones catequísticas son el escrito apostólico del Papa Pablo VI sobre la evangelización en el mundo contemporáneo *Evangelii Nuntiandi* y el escrito apostólico del papa Juan Pablo II sobre la catequesis en nuestro tiempo *Catequesis Tradendae*. En el año 1992, en el 30 aniversario del Concilio Vaticano II, apareció el nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica*. Cinco años más tarde, en 1997, tiene lugar en Roma un Congreso Catequético Internacional en el que fue presentado el *Nuevo Directorio General para la Catequesis*, realizado por un grupo de Obispos y de expertos en teología y catequesis.

LA CATEQUESIS EN CUBA

Independientemente de la labor misionera realizada por los frailes franciscanos Juan de Tosin (o Cosin) ofm, Pedro Mejías, ofm y el fraile dominico Bartolomé de las Casas, op, quienes llegaron a Cuba junto con los conquistadores, la primera huella catequística de nuestra historia corresponde a un anónimo soldado español que en el año 1509 aprende, durante un período de convalescencia, la lengua indígena y cristianiza a la primera comunidad de indios de la región de Macaca (Baracoa), haciéndoles sentir amor hacia la imagen de la Virgen que el llevaba consigo, y que los nativos, también hicieron suya.

Los negros esclavos introducidos más tarde en Cuba fueron bautizados porque pesaba pena de excomunión para quienes tuvieran esclavos sin haber recibido el sacramento del bautismo. Pero fueron muy pobremente catequizados. Los amos se limitaban a imponerles las más elementales creencias religiosas. Y a veces ni siquiera eso, trayendo como consecuencia el fenómeno del sincretismo religioso que tantas raíces tiene aún en nuestro pueblo. Esta catequesis se realizaba fundamentalmente de modo oral.

A partir del siglo XVII destacan las figuras de algunos obispos, por su incansable labor evangelizadora y su promoción de orfanatos, hospitales y los colegios católicos de entonces. No faltaron nunca catequistas preocupados por la evangelización en Cuba, como es el caso de San Antonio María Claret, quien fuera electo obispo de Santiago de Cuba en 1851 y que durante los seis años de su episcopado realizara infatigables y fructíferas campañas misioneras por toda la Diócesis[1]. Ya en junio de ese mismo año fundará la Hermandad de la Doctrina Cristiana.

A partir de 1906 la enseñanza de la catequesis tenía lugar en las llamadas Escuelas Sabatinas y Dominicales. Durante

la Iglesia ha querido perpetuar el mandato misionero de su Señor: ir por todo el mundo comunicando la buena noticia de la salvación y haciendo discípulos del Reino a todos los que creyeren.

todo este período la instrucción religiosa se había confiado más a las escuelas católicas. Temas sobre Moral Cristiana, Valores Humanos e Historia Sagrada, se impartían como una asignatura más que exigía de los alumnos una nota académica. El catecismo de la comunidad, llamado *Doctrina Cristiana*, era fundamentalmente de niños y se limitaba a la enseñanza de los dogmas cristianos, el uso de las oraciones, los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y la preparación para la vida sacramental. Se usaban mucho las ilustraciones y el método de preguntas y respuestas, además de la representación de obras de Navidad y de algunos pasajes de la historia sacra. Años más tarde, el 2 de julio de 1934 por mandato del Arzobispo de La Habana, quedó establecida la Cofradía de la Doctrina Cristiana de la Arquidiócesis de La Habana y de la Diócesis de Pinar del Río, con erección en todas las parroquias. En cada parroquia debería existir una Junta Directiva, con el párroco como presidente e integrada por todos los fieles que mantuvieran una actitud correcta como cristianos comprometidos.

En 1937 se celebra en Cuba un Congreso Catequético Nacional. El fin era intensificar y extender la enseñanza del catecismo, a la vez que estudiar todos los medios de enseñanza catequética en la diócesis. Fruto de este encuentro son las Juntas Catequísticas Diocesanas, y por lo tanto, la organización de la catequesis; y la adopción de un texto oficial para la catequesis: el Catecismo de Pío X (1905). Posteriormente irán apareciendo materiales catequéticos de varios países, tanto americanos como europeos. Finalizado el Congreso tanto el Arzobispo de La Habana, como monseñor Pérez Serante, entonces obispo de Camagüey, escribieron Cartas Pastorales referidas al Congreso y su importancia en el quehacer de la Iglesia en Cuba.

Al inicio de la revolución, cuando fueron intervenidas las escuelas católicas, desapareció la enseñanza de la religión como asignatura escolar, y se empobreció la actividad catequética de las comunidades católicas. Fundamentalmente, como consecuencia de la disminución de sus agentes de pastoral. En la década de los sesentas, al frente de lo que hoy es la Comisión Diocesana de Catequesis, destaca la labor de la doctora Antonia Santovenia, quien elaboró los nuevos catecismos con la enseñanza del Concilio Vaticano II.

Antes del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) de 1986, se escribe un *Proyecto de Directorio Catequético Nacional* que, como se acostumbra en estos casos, se sometió al criterio de la Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede. Este *Directorio Catequético* nunca llegó a publicarse porque dicha congregación romana no se pronunció al respecto. Después del ENEC se organiza la Comisión Episcopal de Catequesis, y en julio de 1996 el Secretariado Nacional.

La catequesis tiene hoy una atención prioritaria dentro del Plan de Pastoral 2001-2005 de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Se hacen grandes esfuerzos para encarnar la acción catequética en nuestras comunidades, a pesar de las dificultades materiales, la escasez de catequistas y la pobre formación de muchos de ellos. Merece destacarse, entre otros, el catecismo *Con nosotros está* del que se han hecho varias ediciones, y por el que se han formado muchas generaciones de cristianos.

Como hemos visto, la catequesis se ha esforzado a lo largo de estos dos milenios por traducir el mensaje cristiano, que tuvo su génesis en el ambiente rural de Palestina, pasando por el pensamiento helenístico-romano, hasta nuestros días en moldes cada vez más nuevos. Ha sido este un arduo camino, lleno de luces y sombras, con el que la Iglesia ha querido perpetuar el mandato misionero de su Señor: ir por todo el mundo comunicando la buena noticia de la salvación y haciendo discípulos del Reino a todos lo que creyeren (Mt 28, 19). Ω

REFERENCIAS Y NOTAS

Alfred Lapple. *Breve Historia de la Catequesis*. Central Catequística Salesiana. Madrid, 1888.

Doctora Beatriz Rodríguez Guzmán. *Raíces de la fe cristiana en nuestra cubanía*. C. Habana, 1996.

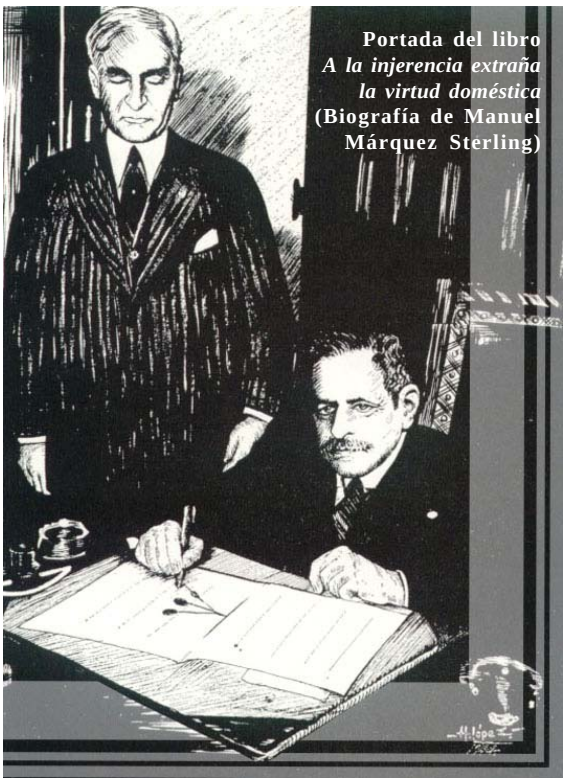
Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) *Documento final*. C. Habana, 1986.

Ángel Rubio Castro. *Catequética elemental y práctica*. Salamanca, 1992.

Monseñor Ramón Suárez Polcari. *Historia de la Iglesia en Cuba*. Miami 2003.

Entrevistas a párrocos y antiguos alumnos de escuelas católicas.

1 En esa época la Isla de Cuba estaba dividida eclesiásticamente en sólo dos diócesis: La Habana y Santiago de Cuba, por lo que el territorio diocesano era muy extenso.



Portada del libro *A la injerencia extraña la virtud doméstica* (Biografía de Manuel Márquez Sterling)

LA ENMIENDA Platt: ¿Capítulo cerrado?

por Yoel PRADO RODRÍGUEZ*

Durante la primavera de 1934, Cuba intentó cerrar uno de los capítulos decisivos de su historia como república independiente. El 29 de mayo, plenipotenciarios de nuestro país y de los Estados Unidos firmaron en la capital norteamericana un nuevo Tratado de Relaciones, documento que puso fin a la tristemente célebre Enmienda Platt. Era el colofón de un largo camino que debió recorrer la Isla en medio de humillaciones, sobresaltos y añoranzas.

Setenta años después de aquel hecho, los cubanos seguimos escuchando referencias continuas a la Enmienda Platt. Obviamente, se trata de un fenómeno que marcó nuestro nacimiento como país libre y dejó su impronta en la vida republicana. Pero influye también otra razón, y es que su espíritu se resiste a desaparecer y deambula aún, en pleno siglo XXI, enturbiando las tensas relaciones Cuba-Estados Unidos y sirviendo como instrumento de manipulación de la opinión pública.

¿Cómo empezó esta historia? Hay quienes descubren sus orígenes en los proyectos de dominación que el Vecino del Norte fraguó desde temprano para sacar a nuestro país de la órbita española e incorporarlo a la suya. Sin embargo, los contornos aparecen ya más nítidos después de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, en los días de la ocupación militar norteamericana. Un documento congresional, la Resolución Conjunta de 1898, había sido la bandera que unió a estadounidenses y criollos en su lucha contra España, al decir que Cuba era y de derecho debía ser independiente. Derrotado el Viejo León ibérico, el mensaje siguió en pie como recordatorio de que aquel ideal permanecía inconcluso. Nuestros predecesores confiaban en que Washington respetaría sus propias leyes.

A pesar de la corriente de simpatía que despertó la causa cubana en el pueblo norteamericano y del apoyo indeclinable que le dieron algunos de sus prohombres, a orillas del Potomac prosperaba paralelamente un fuerte cabildeo en pro de la anexión de nuestro país. El proyecto era alentado por intereses políticos y económicos que veían la ocasión dorada para culminar el progresivo acercamiento entre las dos naciones. La idea cayó muy bien en ciertos grupos de la Isla, vinculados a Norteamérica o resentidos por el triunfo mambí. Pero disgustó profundamente a las masas que con tanto ímpetu habían desafiado la dominación española. Así lo hicieron

saber los primeros funcionarios públicos libremente electos, y organizaciones como el Consejo Nacional de Veteranos y la Asociación de Emigrados Revolucionarios.

La tenaz resistencia cubana desbarató los sueños anexionistas. Washington debió recurrir entonces a otras fórmulas que garantizasen "lazos de intimidad especial" con la nación caribeña. Comenzó a incubarse la Enmienda Platt. Las intenciones quedaron claras en el verano de 1900, cuando el gobernador militar, Leonardo Wood, convocó a una Asamblea Constituyente. Proclamó que su fin sería "redactar y adoptar una Constitución para el pueblo de Cuba y, como parte de ella, proveer y acordar con el gobierno de los Estados Unidos en lo que respecta a las relaciones que habrán de existir…"

Sin embargo, los delegados elegidos no creyeron que la Convención era el lugar idóneo para discutir un asunto de esa naturaleza, y se concentraron en la elaboración de la Carta Magna de la nueva República, la cual quedó lista al iniciarse 1901. Viendo que los cubanos se hacían los suecos, el Tío Sam redobló sus presiones. La criatura nació con el auxilio del secretario de guerra, Elihu Root, y se introdujo como enmienda en la Ley de Presupuestos del Ejército por iniciativa de Orville H. Platt, senador por el Estado de Connecticut. Después de recibir una poco convincente aprobación congresional, fue presentada a los cubanos para que la adicionasen como apéndice a su Constitución.

Empezó el sinuoso itinerario de la Enmienda Platt en nuestra historia. ¿Cuáles eran sus principales disposiciones? Según el texto, se impondrían a Cuba ciertos límites en la negociación de tratados con otros países del mundo; la Isla aceptaría el establecimiento en sus costas de varias estaciones navales norteamericanas; la nueva República estaría en la obligación de mantener las normas sanitarias que se adoptaron durante el período de ocupación militar… Y lo que constituyó la verdadera manzana de la discordia: los Estados Unidos tendrían el derecho de intervenir en Cuba siempre que lo estimasen oportuno.

Los luchadores por la independencia se sintieron ofendidos con este documento que mediatizaba sus más puros ideales. Y así lo manifestaron. Unos, con auténtica pasión; otros, de forma ecuánime y racional, apelando al sentido común de los líderes estadounidenses. Pero todos, con el noble propósito de que Cuba iniciara sus pasos libre de ataduras. Lo trágico fue que Estados Unidos persistió en su actitud inflexible y lanzó el *ultimatum* de que, o se aceptaba la Enmienda Platt sin cambiarle ni una coma, o la ocupación de nuestro territorio finalizaría *ad calendas graecas*, es decir, nunca. Ahí estaban Puerto Rico y las Filipinas para corroborarlo.

Vistos aquellos hechos a la altura de hoy, es obvio que la rudeza y la tozudez que mostró el Norte se correspondían con el poderío alcanzado, el carácter expansionista de sus relaciones internacionales al comenzar el siglo xx y el inequívoco deseo de mantener a la Perla de las Antillas dentro de su área de influencia. Más allá de estos factores históricos, creo que hubo un fuerte componente de soberbia y miopía en la conducta de los norteamericanos, pues en lugar de ir tejiendo vínculos sólidos, afincados en la comunidad de intereses y la confianza recíproca, se empeñaron en imponer una fórmula que a la postre fracasó y que sólo consiguió avivar aquí el sentimiento antiyanqui. No se daban cuenta de que con ella ofrecían un arma fabulosa a sus eternos críticos.

Un detalle que siempre me ha llamado la atención es la costumbre que tienen ciertos historiadores de enjuiciar superficialmente a los padres de la Constitución de 1901, según su postura ante la Enmienda Platt. Canonizan a los que la rechazaron y censuran a quienes le dieron sus votos. Se trata de un enfoque superficial, pues las cosas no son tan simples. Por supuesto que entre los convencionales hubo hombres dignísimos que dijeron *no* a la intromisión foránea desde el primero hasta el último minuto. Juan Gualberto Gómez y Salvador Cisneros Betancourt capitanearon la resistencia de aquellos a los que el gobernador Wood llamó groseramente "los degenerados agitadores de la Convención".

Mas sería una insensatez decir que sólo en ellos palpitaba el amor a Cuba. Su patriotismo impresiona, como también su falta de realismo. Menos ingenuos eran los delegados que, sin renunciar a los sueños emancipadores, comprendían que jamás habría independencia si no se aprobaba el apéndice constitucional. Rechazarlo era servir el País en bandeja de plata a los promotores de la anexión. Un patricio de la talla de Manuel Sanguily lo intuyó sabiamente y definió a la Enmienda Platt como "una imposición de los Estados Unidos contra la cual toda resistencia sería definitivamente funesta para las aspiraciones de los cubanos".

Además de estos patriotas que batallaban en su seno, la Constituyente incluyó a un puñado de políticos afines a Estados Unidos. Sobre unos y otros recayó la histórica responsabilidad de decidir el futuro de la Patria. Desafortunadamente, no pudieron esclarecer sus ideas en una atmósfera tranquila, porque se vieron sometidos a múltiples presiones. Abundaron desde recompensas, halagos y juramentos, hasta acusaciones, calumnias y amenazas. Por fin, después de días angustiosos, el 12 de junio de 1901 se aprobó la Enmienda Platt como apéndice constitucional.

La última votación fue elocuente: 16 convencionales votaron a favor y 11 en contra, mientras cuatro prefirieron no concurrir. Una victoria pírrica. Razón tiene el historiador Herminio Portell-Vilá cuando escribe que "en el desamparo internacional en que se encontraba Cuba, con la amenaza de anexión ya impuesta a Puerto Rico y a Filipinas y ante la amenaza de una guerra con los Estados Unidos, los delegados de la Asamblea Constituyente de todas las tendencias, salvo aquellos que vendieron sus votos, se comportaron como patriotas y como estadistas, que

derrotaban a los anexionistas y preparaban un nuevo episodio del establecimiento de la plena soberanía de Cuba".

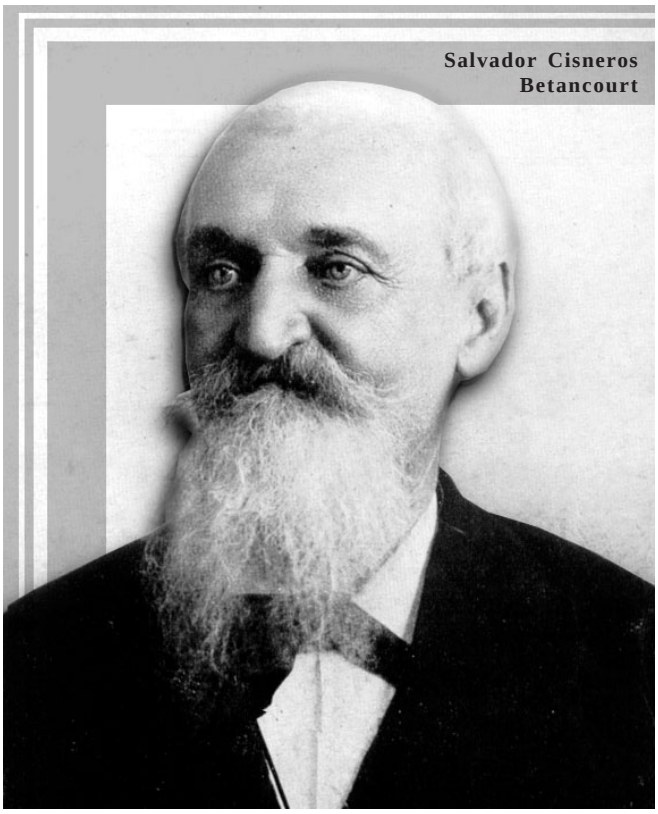
Así y sólo así pudo nacer la República, el 20 de mayo de 1902. Meses más tarde, el contenido íntegro de la Enmienda Platt se vació en el Tratado Permanente, firmado por las autoridades cubanas y norteamericanas en 1903. Desde entonces, el documento pendió sobre nuestras cabezas como espada de Damocles, recordándonos a cada minuto que la soberanía criolla era limitada. Vale aclarar que el país continuó recuperándose desde el punto de vista socioeconómico y progresó admirablemente, aunque también hay que reconocer que estos avances se verían enlodados por la sempiterna intromisión de Washington y los errores políticos de nuestros predecesores.

Es necesario no subestimar esta combinación de injerencia foránea y culpas domésticas pues, durante el primer tercio del siglo xx, se invocaría a menudo la Enmienda Platt para solucionar problemas que nosotros mismos provocamos. En 1906, por ejemplo, las ambiciones reeleccionistas del presidente Tomás Estrada Palma y la rebelión de sus oponentes liberales favorecieron la intervención de los Estados Unidos, aún cuando la Casa Blanca no quería hacerlo. Las trifulcas políticas internas desencadenaron el mismo efecto en 1917, fecha en que desembarcaron aquí tropas estadounidenses y barcos de guerra bloquearon nuestros puertos.

Unido a sucesos espectaculares de ese cariz, el apéndice plattista amparó también una intromisión cotidiana en los asuntos internos de Cuba. ¿Cómo olvidar al general Enoch H. Crowder, cuyos *memorandum* al presidente Alfredo Zayas se hicieron escandalosamente famosos a principios de los años 20s? ¿Cómo no recordar al embajador Benjamín Sumner Welles, investido de plenos poderes para unir a Gobierno y oposición en la búsqueda de una salida negociada a la crisis de 1933?

Episodios semejantes crearon en el pueblo un sentimiento de rechazo que el doctor Ramón Grau San Martín capitalizó durante el Gobierno de los Cien Días, cuando se vio sin el reconocimiento de Estados Unidos y proclamó que Cuba ya no estaba sujeta a las obligaciones de la Enmienda Platt. El principio de intervención que ella establecía sufrió un duro revés durante la VII Conferencia de Estados Americanos celebrada en Montevideo, Uruguay. Allí, los delegados de aquel efímero gobierno revolucionario cubano consiguieron que el Continente se pronunciara contra las tesis injerencistas. Pero el golpe definitivo vino meses más tarde, en tiempos del presidente Carlos Mendieta.

Consciente de la inoperancia de la Enmienda en la nueva coyuntura histórica y deseosa de impulsar una política de Buena Vecindad en el contexto latinoamericano, la Casa Blanca dio luz verde a su derogación. Nuestro embajador en Washington, Manuel Márquez Sterling, captó la señal y aconsejó confidencialmente a sus superiores en La Habana que "incurriría el gobierno en responsabilidades gravísimas ante nuestro país y ante la historia de América si desperdiciara esta oportunidad, única tal vez en largo tiempo, de quitarle a la República, de común acuerdo, la coyunda insoportable de la Enmienda Platt".



Salvador Cisneros Betancourt

Con el apoyo del entonces canciller, Cosme de la Torriente, don Manuel trabajaría sin descanso, pese a su frágil salud, hasta que el 29 de mayo de 1934 estampó su firma en el nuevo Tratado de Relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Dicho documento abrogaba el Tratado de 1903 y el articulado plattista. Sólo sobrevivió la base de Guantánamo, como reliquia de una época que afortunadamente quedaba atrás. El acuerdo político fue complementado por otro de Reciprocidad Comercial que abrió las puertas a la estabilización cubana.

El fin de la Enmienda Platt permitiría al País una creciente emancipación de la tutela del Vecino del Norte. A partir de entonces, Cuba manejaría con mayor libertad sus asuntos internos y posiciones internacionales… aunque la injerencia nunca desapareció del todo. En realidad, la muerte de la Enmienda fue sólo física, no espiritual, pues aún hoy perduran su fantasma y sus herederos. Setenta años después de la abrogación, hay quienes siguen reinventándola en su eterna manía de ver a los Estados Unidos como árbitro de los asuntos cubanos. Otros la convierten en piedra angular de un discurso antiyanqui patético y estéril, que entorpece la reconciliación entre La Habana y Washington y profundiza todavía más nuestras heridas como pueblo. Ω

* *Licenciado en Periodismo y en Historia. Miembro del Consejo de Redacción de la revista* Amanecer, *de la diócesis de Santa Clara.*

Ah, La Habana

por Miguel SABATER*

I

Nunca se me ocurrió que la ciudad podría desempeñar un papel tan importante en mi vida.

La historia empieza en agosto de 1977, cuando, reclutados por las Fuerzas Armadas, un grupo de jóvenes fuimos conducidos desde el Comité Militar al Estadio Latinoamericano. Sentado en uno de los asientos detrás de primera base aparentaba oír a un joven llamado Silvio que me hablaba sin parar de *rock and roll* e insólitas aventuras de su vida, mientras yo me preguntaba cómo, a partir de entonces, sería mi destino.

Todo lo que llevaba conmigo era un tubo de pasta, un cepillo de dientes, dos calzoncillos, un libro de relatos de Máximo Gorki, agenda, pluma y una enorme y temeraria incertidumbre.

Después de 45 días de intensa preparación militar en La Cabaña, en uno de los cuales –tratando de aprender a tirar con un fusil AKM– casi mato por accidente a un oficial, quien ordenó que me quitaran el arma y aprobaran inmediatamente en tiro, me mandaron a servir a una Compañía cuya misión era hacer guardias.

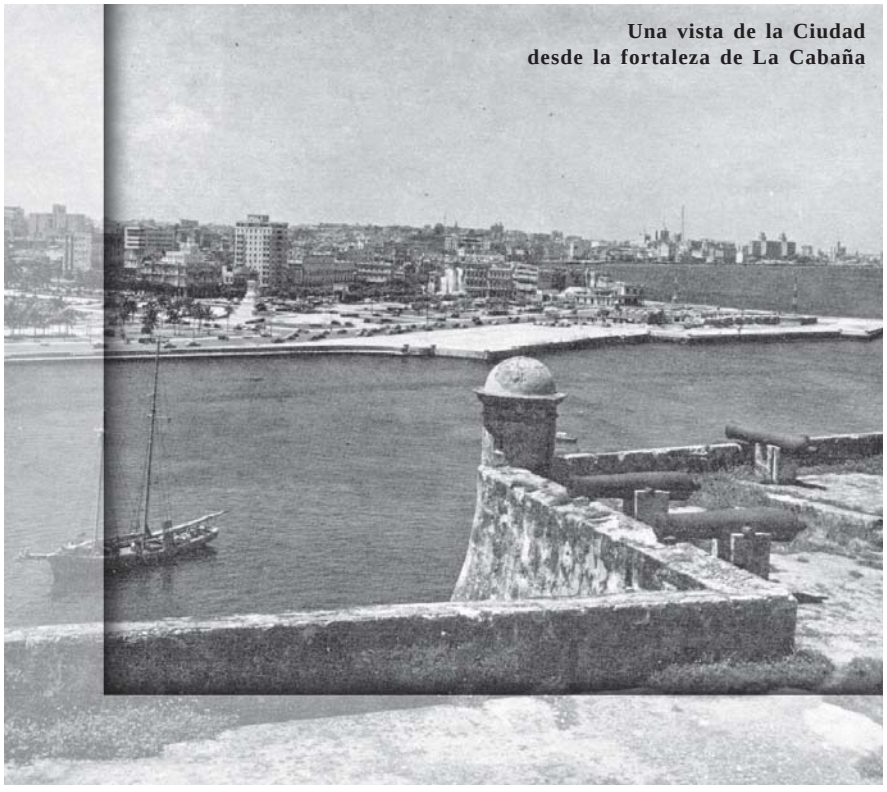
El albergue estaba cerca del muro de la fortaleza. Era un local abovedado, de techo bajo, sin ventanas, con muchas literas, que a veces me oprimía y provocaba reacciones claustrofóbicas.

Antes de que asomara el sol nos despertaba el prolongado toque de una bala de cañón que colgaba a la entrada del albergue. En quince minutos había que vestirse y asearse para formar el pelotón y asistir al primer pase de lista; desayunábamos en poco tiempo para volver a formar y recibir órdenes.

Ay, Habana, me dije mirándola con los ojos cristalizados de lágrimas; nunca pensé que llegaras a hacerme tanta falta.

Yo dormía en la parte alta de una litera, a dos metros del techo. Debajo de mi cama dormía Silvio.

En cuanto apagaban la luz mi mente se convertía en la sala de un cine en la que yo era el único espectador viendo mi vida pasar. Me contemplaba en la secundaria, en mi casa, en mi barrio, en una fiesta con los amigos..., y maldecía estar allí sin otra opción que la de resignarme. Un par de lágrimas calientes corrían por mi cara, y mordía la almohada en actitud rebelde contra la hostilidad de un medio en el que me sentía tan ajeno a todo, y todos se mostraban tan ajenos a mí, que llegué a perder el sentido de mi vida; y pasaba las noches en vela, con los ojos abiertos en la oscuridad de aquella especie de cripta, pidiéndole a Dios que me sacara de allí.



Una vista de la Ciudad desde la fortaleza de La Cabaña

Fue en aquellas circunstancias que, a pesar de mi actitud huraña, me vino a bien aceptar la amistad de Silvio.

Silvio, dos años mayor que yo, era alto, delgado, cejijunto, ansioso y parlanchín. No había conocido a su padre y su madre había muerto cuando él tenía catorce años. Vivía en compañía de un anciano en Tarará. No había terminado el octavo grado, y se jactaba de su vida bohemia.

Desde su llegada a la Unidad casi no hacía otra cosa que contar anécdotas y chistes. Pero, lejos de ganarse el aprecio de todos, se burlaban de él.

Poseía, sin embargo, una virtud: se sacaba una cordillera de cuentos con la misma facilidad con que un mago saca esa interminable tira de colores debajo de la manga de su chaleco. A alguien se le ocurría hablar de un río, y empezaba a contar que una vez había pescado un sábalo enorme en el río San Juan que casi lo tira al agua. Animaba sus anécdotas con descripciones ricas en detalles, y con gestos y tonos que atraían la atención. Pero no tenía don de gente a pesar de su apremiante necesidad de afecto.

Era, en verdad, notablemente mentiroso; pero yo advertía en ese defecto la auténtica habilidad de fabular. Y lo dejaba drenar cuanto quería.

A veces al sargento se le ocurría reunirnos bajo una ceiba para leernos el reglamento militar. El sargento, un renganchista de cara larga y ojos asombrados, se equivocaba al leer; para pronunciar correctamente el fragmento se excusaba diciendo *posición anterior,* y ello provocaba nuestras discretas risas.

En otras ocasiones, dentro del albergue, se hablaba de automóviles de buenas marcas, célebres películas de acción, mujeres, sexo o connotados acontecimientos de barrios marginales, como ciertos robos espectaculares, notables reyertas o asesinatos pasionales.

Cualquier asunto, en aquel ámbito cerrado, podía convertirse en atractivo tema de conversación. En realidad casi no había otra cosa que hacer además de las guardias, que empezaban a las cinco de la tarde con una ceremonia en el polígono, en la que nos leían un fragmento del reglamento y luego íbamos en paso de camino hacia las postas.

La guardia, a veces, podía convertirse en una pesadilla. Algunos viejos soldados contaban que se había visto a un anciano encorvado que llegaba a las postas vestido de monje, se detenía, pedía un centavo y de pronto se quitaba la capucha enseñando unos colmillos muy grandes.

Este cuento, escuchado en el albergue, sonaba ameno. Mas cuando había que hacer la guardia solo, su recuerdo era atormentador. En la garita yo ponía el fusil a un lado, me sentaba en el suelo, recogía las piernas hacia el pecho, las abrazaba y bajaba la cabeza. Así pasaba yo las dos horas hasta el relevo, muchas veces pensando canciones para no escuchar los ruidos de la noche.

Uno veía los cielos abiertos al anunciársele que le tocaba pase. Cuando el soldado sale de la unidad y ve la calle, siente como si le hubieran regalado la vida. Pero el pase no era frecuente. A veces demoraba quince días, y había que fugarse.

La fuga, toda una escena de película de acción, se hacía propicia al atardecer, cuando casi todos los oficiales se retiraban de la Unidad. El sitio para fugarse era ese lado más alto del muro de La Cabaña, donde había un orificio por el que pendía un grueso cable a través del cual nos deslizábamos hasta tocar la tierra con los pies. Había quien caía de nalgas, y se acordaba del día en que nació. Luego bajábamos con mucho cuidado la pendiente que mediaba entre La Cabaña y Casablanca, enmarañada de matas y yerbas, en cuyo descenso empezaban a ladrar unos porfiados perros que en más de una ocasión intentamos envenenar.

Cuando no había actividades andaba por la fortaleza. Sus gruesas y arcaicas paredes trasuntaban como un olor a siglos. Me sentaba en cualquier sitio acogedor para escribir en la agenda los cuentos que nunca logré concluir, como el que trataba del notable escritor mexicano Juan Rulfo, que se me ocurrió hacerlo estimulado por un sueño en el que ambos conversábamos en un banco de la avenida del Malecón, y Rulfo me entregaba un papel con un mensaje escrito de su puño y letra que jamás pude leer, pues, al desdoblarlo, se me hizo un puñado de polvo entre las manos.

Un día bajé al foso y llegué al paredón de fusilamiento. En un ángulo de las paredes vi el impresionante palo donde situaban a los condenados y tras de él los sacos de arena donde se habían incrustado las balas que nunca le dieron al blanco. Pegué la espalda al palo para tener una perspectiva de lo último que veían los condenados a muerte, y Silvio me quitó con un empujón diciéndome que eso anunciaba mala letra.

Más temprano que tarde Silvio se convirtió en el trajín de la Compañía. Le ponían porquería en las botas, le llenaban la cama de tierra, le decían Tía Tata por cuentero, lo empujaban en la fila, le quitaban el pan en la comida y le escondían la gorra...

–Fájate con uno de ellos y verás que te respetan, coño –le decía yo.

Pero no lo hacía.

Una noche, sentados él y yo en uno de los bancos laterales del polígono militar, empezó a cantar canciones de Los Beatles, y me contó haber conocido a una muchacha en Isla de Pinos de la cual se enamoró. Un día quiso salir con ella pero andaba sin dinero. Entonces apostó cien pesos a que lograba entrar al Ferry sin ser advertido y tocaría el pito del barco, y los ganó. Esperando a la

joven en el lugar de la cita, la policía lo arrestó.

–Desde entonces en la Isla me llamaban Alarma –me decía con notable orgullo. Me hice muy famoso, pero ella... me dio calabazas.

II

Una vez rompieron la taquilla donde seis soldados guardábamos nuestra ropa. Habían robado algunas cosas y arrancado varias páginas de una de mis novelas predilectas, *Los hermanos Karamazov*. Eso me colmó de indignación. Empecé a decir palabrotas en medio del albergue. Uno de los guapos del pelotón –probablemente de los autores del hecho– se levantó de la cama para vérselas conmigo. Saqué la cabilla que guardaba debajo del colchón, y me dijo, enseñándome los puños:

–¿Así que tú eres guapo?

–Si das un paso más te rompo la cara –le dije amenazándolo con la cabilla, y en eso apareció el jefe del pelotón.

Silvio me dijo que probablemente eso no se quedaría así, y que vendrían a buscarme en la noche para fajarse conmigo. Era un grupo de cinco que se creían los dueños y señores del albergue. Parece que decidieron dejar el asunto de ese modo.

Fue en esas circunstancias tan adversas a mi sensibilidad e intereses donde empecé a buscar algo más espiritualmente edificante de lo que se me ofrecía allí.

Cada mañana o atardecer me sentaba en uno de los revellines de la cortina de la fortaleza donde, con todo el peso de mi soledad y perpetua angustia, contemplaba la Ciudad.

Hasta entonces, para mí, la Capital había sido evocada como un sitio al que se iba a pasear en ocasiones, sobre todo de compras con mi madre. Mis impresiones del corazón de la Ciudad, hasta mi reclutamiento, se reducían a la memoria de largas y demoradas colas de gente y grupos de personas que iban y venían agitadas por los soportales.

Era agradable venir a La Habana. Uno salía de la vida que siempre transcurría allá en Regla, donde no había un colosal Capitolio, ni un parque como el de la Fraternidad, ni tantas calles, tiendas ni árboles en las aceras como algunos laureles que aún siguen en pie en la calle Monte.

Ah, La Habana,
me decía interiormente;
cuánto me gustaría
caminarte a mi antojo.
Tengo envidia
de toda esa gente
que pasa,
de los bancos
de tus parques,
de los papeles sueltos
que corren por tus calles
al capricho del aire...

La Habana
era otra cosa.
El cielo
me parecía vasto,
y más grandes
y variados
que los de Regla
eran sus edificios,
y uno veía la diversidad
de automóviles
y una dinámica social
incomparable.

Era agradable
venir a La Habana.
Uno salía de la vida
que siempre transcurría
allá en Regla,
donde no había
un colosal Capitolio,
ni un parque
como el de la Fraternidad,
ni tantas calles,
tiendas ni árboles
en las aceras
como algunos laureles
que aún siguen en pie
en la calle Monte.

La Habana era otra cosa. El cielo me parecía vasto, y más grandes y variados que los de Regla eran sus edificios, y uno veía diversidad de automóviles y una dinámica social incomparable. Cuando llegaba a mi barrio tenía la grata impresión de haber paseado por otro mundo, y les contaba a mis amigos aquellas novedades intercalando algunas ficciones, como que había visto un barco enorme fondeado en la Bahía cuyo capitán era mi tío Justo Reyes, que en realidad era un conocido carnicero en Santa María del Rosario.

Allí, en el muro de La Cabaña, me sentaba a leer, fumar y pensar mirando La Habana con sus cúpulas, torres y edificios, la Avenida del Puerto con su vaivén de carros y personas, y el canal de la Bahía, por donde vi entrar y salir tantos barcos que, apreciados desde mi encierro, pasaron a ser para mí símbolos de envidiable libertad.

Aquel lugar de La Cabaña era la única ventana que se me ofrecía para asomarme al mundo. Ese mundo era La Habana que yo empecé a querer y añorar no precisamente con la perspectiva de un recluta, pues durante el tiempo en que permanecí en el servicio jamás pude quitarme el opresivo sentimiento de estar privado de libertad.

Mi madre vivía en permanente preocupación por mis fugas. Creía que en cualquier momento me mandarían al calabozo, y me suplicaba que no volviera a hacerlo. Ir al calabozo sería tremendo pues no podría soportar mi claustrofobia. Mas cada vez que caía la tarde aquel medio me oprimía hasta las células. Tenía que abandonarlo o me desplomaba víctima de una depresión cuya

angustia hacía verme como un pozo oscuro y profundo.

¿Cómo y cuándo podré salir de aquí, Dios mío?, pensaba o me decía a mí mismo.

No me cabía en la cabeza que allí echara tres años de mi vida haciendo guardias cada veinticuatro horas oyendo hablar boberías, limpiando mi fusil, escuchando el Reglamento como una letanía, chapeando o recogiendo la basura de los alrededores de la Compañía; mientras mis amigos estudiaban en el preuniversitario, iban a fiestas los sábados y tenían la posibilidad de hacer una carrera.

Un día, caminando a donde me llevaran las piernas, conocí a un recluso muy grueso que todas las mañanas recogía la hojarasca de los alrededores del penal llevando un carrito con dos tanques y un escobillón.

A veces se sentaba a descansar a la sombra. Estaba prohibido que soldados y reclusos pudieran conversar, pero cada vez que yo podía lo hacía un poco con él. Cumplía condena por juego ilícito y le quedaban un par de meses por salir. Poseía una considerable experiencia mundana. Me dijo que nada de lo que yo estaba sufriendo era comparable a lo que había sufrido él. Había tenido experiencias desgarradoras en el penal que nunca se atrevió a confesarme.

–Siempre hay uno más chivao que otro –me dijo. Pero nada de lo que venga de la vida sucede en vano. Todo lleva una enseñanza, y cuando menos te lo esperas te puede servir. Si quieres escribir tienes que conocerlo todo. La verdad no sólo está en los libros esos que tú lees, y la gente agradece mucho que le cuenten lo que sucede.

Estas palabras no me llevaron a encontrarle una razón a mi sufrimiento, pero me ayudaron a soportar las vicisitudes que en virtud de la experiencia debe afrontar el escritor como parte indispensable de su oficio.

Una noche en que nuestro pelotón estaba de guardia se oyó un disparo en una de las postas. Poco después supimos que Silvio se había suicidado. Todos fuimos corriendo a la garita. Silvio estaba bocarriba con los ojos medio abiertos, como siempre dormía, sobre un charco de sangre. Se había dado un tiro en el cielo de la boca.

III

Fue mi primera vivencia desgarradora. Tenía esa última imagen de él fija en mi mente, y no lograba comprender cómo era posible que una persona, que hasta horas antes se le viera de buen ánimo, hubiera tomado tal decisión. Si me lo hubiera dicho nunca lo hubiera dejado solo. Él había sido para mí como un oasis en aquella árida existencia.

Al día siguiente me refugié en un baluarte lejos de todo y de todos. Encerrado allí lloré por él y por muchas cosas. Huir, pensé. De aquí hay que huir. Pero esto tampoco era sensato.

No estaba conforme con lo que me estaba tocando vivir. Era demasiado opresivo para mí. Y aquel atardecer no preferí pasarlo en el muro de La Cabaña en compañía de La Habana. Ni siquiera en mi casa. Me fui a las entrañas de la Capital, y me senté en lo alto de la escalinata del Capitolio. Allí, sintiéndome como una suerte de nada humanizada, me puse a ver gentes que iban y venían de un lugar a otro como hormigas.

Ah, La Habana, me decía interiormente; cuánto me gustaría caminarte a mi antojo. Tengo envidia de toda esa gente que pasa, de los bancos de tus parques, de los papeles sueltos que corren por tus calles al capricho del aire, de tus esquinas sucias, de tus apestosos soportales, de cada uno de tus árboles, y de tus perros sin dueños, de tus borrachos y locos... Prefiero ser cualquiera de ellos a un vivo muerto... ya ni sé...

Una tarde en que nos preparábamos para la guardia, mientras limpiaba mi fusil sentado en la litera, empezó a colmarme todo el odio del mundo. Puse el cargador y disparé hasta vaciarlo en el albergue. Sólo quedé yo, absorto en la cama, envuelto en un ligero humo y olor a pólvora. Al rato el oficial de guardia me llevó a la comandancia.

Dos meses después, el 6 de enero de 1978, el jefe de la Compañía, un santiaguero achinado y obeso con cara de estar siempre bravo, me llamó a su despacho. El oficial me esperaba sentado en la silla rotatoria de su buró, echado hacia atrás con la punta de un bolígrafo en la boca. Me ordenó pararme en firme, y pensé te llegó el día del calabozo, Miguel. Pero no. Me informó que había llegado mi baja por prescripción facultativa.

Fue el regalo de Reyes más cautivante de todas mis Epifanías. Temí manifestarme contento temeroso de que me dejaran allá dentro. Devolví mis pertenencias a la jefatura con mucha seriedad pero con un arrebato interior que era como un maremoto solapado; y antes de salir para siempre por la puerta de la Unidad fui al muro de La Cabaña para contemplar, por última vez, aquella cara de la Ciudad que había sido mi única dicha durante los últimos tiempos de mi vida.

Ay, Habana, me dije mirándola con los ojos cristalizados de lágrimas; nunca pensé que llegaras a hacerme tanta falta.

En aquel sitio donde tantas salidas y puestas de sol me habían estremecido, miré la cúpula del Capitolio proyectada contra el cielo, y le di gracias a Dios por impedir que estuviera allí tres años que, para mí, hubieran sido los más inútiles de mi existencia. Ω

** Licenciado en Filología. Investigador del Archivo Nacional de Cuba. Escritor.*

Un nieto YANQUI

por Orlando SEGUNDO ARIAS*

HOY HE CONOCIDO POR fotos a mi tercer nieto, el primero que me ha nacido fuera del País. Sólo así, por fotos, lo conoceré no sé por cuanto tiempo. Pasarán como mínimo muchos meses, que se convertirán quizás en años –espero no tantos como para que ya no alcance a poder abrazarlo y besarlo. No nació en la tierra de sus padres, de la que en determinado momento estos optaron por marcharse, en busca de mejores oportunidades, de las posibilidades de hacer y tener; ahogadas, prohibidas y perseguidas por la maraña de regulaciones y leyes que hasta hoy asfixian la iniciativa individual del cubano en su país.

Fueron fotos de meses atrás; ya sabemos los avatares a que está sujeta la correspondencia con el exterior: los que por razones obvias no podemos utilizar los servicios de DHL o cualquier agencia similar, debemos esperar que algún conocido vaya o venga, ya sea de Estados Unidos, México o España, para poder recibir o enviar con seguridad fotos o cartas. Fotos viejas o no, igualmente me emocionaron e hicieron reflexionar.

Hace más de cuarenta años fue abolida aquella Renta de la Lotería, en la cual, por un billete o boleto que costaba 25 centavos, cada cubano tenía la opción al menos a la esperanza, a tan solo la ilusión la mayoría de las veces, de algún día *coger el premio gordo*, consistente en 1000 pesos de la época, equivalentes a 1000 dólares, por cada pedacito de 25 años que hubiera comprado de los 100 de que constaba el billete o boleto completo, que resultara premiado.

No es mi ánimo analizar aquí las lacras del juego prohibido, que colaterales a aquellos sorteos de la lotería proliferaron en el país por muchos años y que sirvieron de argumento para la eliminación de la Lotería Nacional, por entonces ya saneada y convertida en *Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas*, bajo la dirección de *Pastorita Núñez;* sin que por cierto ese vicio haya podido ser erradicado totalmente, al continuar hasta el presente las apuntaciones, utilizando para ello los números premiados en sorteos de lotería de otros países de la cuenca del Caribe.

Sí me interesa contrastar la paradoja de cómo la esperanza en el premio gordo, o en el segundo o el tercer premios, la ilusión que anidaba en el pecho de infinidad de cubanos con cada sorteo de la Lotería Nacional, para con un golpe de suerte obtener dinero que, como bálsamo, aliviara una situación personal la de la familia, y que a partir de una decisión oficial abruptamente se hizo cesar. Con las vueltas que da la vida ha resurgido con fuerza inusitada y en la que ahora en cada oportunidad en que un ciudadano cubano gana, Cuba, siempre como país, pierde: la nueva lotería se llama *bombo* y por ella se desangra la Nación de su savia nueva y generalmente de fuerza bien calificada, ya que quienes seleccionan las planillas a participar en los supuestos sorteos, eligen de entre los aspirantes a los más capaces y calificados.

La nueva lotería se llama *bombo* y por ella se desangra la Nación de la savia nueva y generalmente de fuerza bien calificada, ya que quienes seleccionan las planillas a participar en los supuestos sorteos, eligen de entre los aspirantes a los más capaces y calificados.

El llamado *bombo*, lamentablemente se ha convertido hoy, para una significativa porción de nuestra juventud, en algo similar a lo antes fue la Lotería Nacional para muchos: la ilusión, la esperanza de mejorar, de hallar una solución, una salida. Incluso, terminológicamente la gente identifica uno y otra: de aquel que se *sacó el bombo*, se dice que *se ganó la lotería*, se *sacó el premio gordo*. Que triste para un pueblo, que un por ciento de su fuerza nueva, del relevo generacional, sueñe hacer su futuro en tierra extranjera.

Por supuesto que no se trata simplemente de restituir ahora en Cuba la Lotería Nacional. De lo que ciertamente se trata es de *restituir la esperanza*, de que esa masa de juventud que aspira a irse de su tierra vea perspectivas de desenvolvimiento y progreso en su tierra natal.

El desarrollo libre de pequeñas y medianas entidades independientes, reguladas pero no acogotadas por el Estado, sería un paso importante en el camino de lograr revertir ese flujo migratorio. Hay que poner al Estado en función del hombre, del ciudadano político y no atar éste a las decisiones del primero, desde lo más nimio, como sucede actualmente. Los que se van de Cuba hoy, nacieron y fueron formados en el período revolucionario: si los perdemos no busquemos los culpables en el exterior, aunque ciertamente una parte de ellos, por inexperiencia, puedan dejarse llevar por *cantos de sirena.*

Vale recordar, que hasta 1968, en que tuvo lugar la nacionalización de hasta el último de los pequeños talleres y comercios, durante la *ofensiva revolucionaria*, existió en el País, en distintas ramas de la economía, un pequeño sector privado, sin que ello implicara un peligro para la estabilidad del Estado y en un período de fuerte confrontación, que incluyó innumerables sabotajes, la invasión de Playa Girón, la Crisis de Octubre de 1962 y la existencia de grupos armados activos hasta mediados de los años sesenta. Hacer un balance desapasionado del costo para la economía cubana en puestos de trabajo y servicios que se dejaron de prestar, que significó aquella *ofensiva* y por lo que conceptualmente introdujo como dogmas en el funcionamiento de ésta, pudiera aportar elementos sorprendentes y aleccionadores.

Volviendo a las fotos de mi niño lejano, el desarrollo tecnológico actual me ha permitido ver a la criatura moverse en el vientre materno a través de una secuencia de éstas filmadas durante un ultrasonido, cuando aún faltaban meses para el alumbramiento. Estas imágenes me impresionaron por constituir un sólido argumento en defensa de la vida desde la concepción misma. Este es un caso en el que el progreso técnico viene a consolidar y a reforzar los criterios éticos.

Luego, durante un parto por cesárea, el bebé prematuro, fotografiado desde el instante mismo en que sangrando de la cabeza a los pies, aquel diminuto ser mostraba su indefensa humanidad al mundo, con dificultades respiratorias por no maduración de sus pequeños pulmones, que obligaron a la ventilación por equipo de respiración artificial durante algunas semanas, sentí conmiseración por él, quien afortunadamente no tendrá conciencia en el futuro de lo difícil que le resultó asomarse a la vida, por todo lo que tuvo que sufrir.

Medité en el milagro de la vida, y rogué porque cuando crezca, si el mar aún divide a la familia, que sea solo eso, un mar que se pueda atravesar sin que se exijan visados aquí para los cubanos de allá, ni del otro se interfieran los viajes en uno u otro sentido. Y deseé que este nuevo cubano con guión (cubano-americano) aprenda español y no sólo inglés, y se le enseñe a querer a Cuba y a su historia.

El desarrollo tecnológico actual me ha permitido ver a la criatura moverse en el vientre materno a través de una secuencia de éstas filmadas durante un ultrasonido, cuando aún faltaban meses para el alumbramiento. Estas imágenes me impresionaron por constituir un sólido argumento en defensa de la vida desde la concepción misma. Este es un caso en el que el progreso técnico viene a consolidar y a reforzar los criterios éticos.

Mas, no me hago ilusiones: soy consciente que lo de *cubano-americano*, válido para sus padres, en su caso no pasa de ser un eufemismo semántico. Nació norteamericano y no va a ser registrado en la Oficina de Cuba en Washington como cubano. Tengo que aceptar incluso, que para su integración plena a la sociedad en que habrá de vivir, para que no se sienta un inadaptado, con un pie a cada lado del Estrecho de la Florida, eso es lo mejor. Pero ello implica que, además de no disfrutar verlo crecer, le seré ajeno, extraño y lejano. Tendrá un abuelo en Cuba, al que si acaso habrá visto alguna vez, y al que apenas lo unirán lazos afectivos.

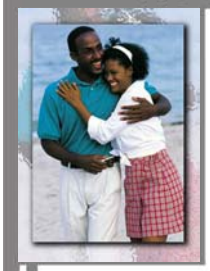
Drama pequeño de un abuelo de Cuba, multiplicado en otros muchos miles, cuyos hijos balseros, ganadores de *bombos* y cuantas otras vías han sumado cubanos a la emigración, les procrean nietos a los que conocerán por fotos, no les podrán brindar su calor y apañar en sus travesuras infantiles y a lo sumo verán una o dos veces en la vida, antes de entregar sus cuerpos a la tierra. Ω

* *Licenciado en Economía. Historiador. Escribe en la prensa católica cubana.*

El Matrimonio PIEDRA ANGULAR

SEGMENTO

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ



HABLANDO DE CONSTRUCCIONES

El sabio primitivismo de los oficios más nobles y antiguos siempre resulta sorprendente aún en esta época de *realismo* virtual y *subjetivismo* práctico. Nada como una alegoría tomada de los oficios para comprender lo que se nos hace complicado por haber perdido, precisamente, el sencillo razonamiento de un carpintero, de un albañil, del cocinero y el panadero, del mecánico.

Hablando, pues, de oficios y sabiduría, hace algunas semanas acompañé a un amigo a un centro de salud capitalino. Es un lugar querido de forma entrañable porque mi vida y varias generaciones de mi familia están ligadas a él. Fue, sin embargo, una triste experiencia visitarlo: casi la mitad del Cuerpo de Guardia, en los sótanos del edificio, estaba clausurado. Había oído algo de eso pero no tenía una idea del problema: paredes de carga rajadas, filtraciones en los techos, pisos hundidos. Pregunté. Allí nadie sabe nada. Es lo común en estos casos, como lo es la impresión del edificio que se hunde ante la apatía de quienes pusieron las primeras piedras de su montaje.

Pero los momentos iniciales, cuando aquello era una tupida arboleda, sí los recuerdo bien. Un buen día se dijo que allí levantarían varios pisos para ampliar los servicios. Tampoco se sabía mucho entonces del proyecto. Todo quedaba a la imaginación y el comentario atinado de un obrero de paso: aquella tierra cenagosa demandaría cálculos delicados y muchos recursos para hacer una buena zapata. Salí para el extranjero cuando colocaban apresuradamente los cimientos –lo de la premura es pura especulación: dos o tres veces tuvieron que desenterrar y volver a plantar unas enormes columnas de acero– y a mi regreso, dos años después, ya la ampliación estaba concluida, quién sabe si reflejada en los noticiarios de sus días como *hazaña productiva*. Creo que por aquel tiempo habían detectado la primera grieta en la estructura. Desde entonces han pasado más de catorce años...

Reflexionaba, mientras acompañaba al amigo, qué hubiera dicho un sencillo albañil, uno de esos hombres que, de tanto cemento pasado por sus manos, en la piel les rebotaban las agujas de sutura. Quizás aconsejaría eludir la idea o dragar mejor los terrenos previo al sembrado y resembrado de las gigantescas columnas de acero. Por supuesto, no basta la consulta. Habría que oírlo. Y sobre todo, respetarlo.

Mientras imaginaba cuántas lágrimas, horas de sueño y esperanzas permanecían aprisionadas en aquellas galerías clausuradas, pensé que al fin había encontrado cómo iniciar el texto que nuestro Director había solicitado para la Revista: el matrimonio es el cimiento sobre el que descansa y se erige la estructura familiar. Con el permiso de los verdaderos sabios, albañiles y maestros de obra, podríamos pensar la pareja humana como la *piedra angular* del edificio que llamamos Familia: si carece de solidez y está en terrenos movedizos, muy pronto aparecerán problemas serios en toda la obra.

¿QUÉ ES UNA PAREJA HUMANA?

No se empieza hablando de familia si no se habla matrimonio, entidad que le da connotación legal a la unión de dos personas, hombre y mujer, con el fin de procrear y asumir los deberes sociales que esto implica. Pero tampoco está bien empezar por

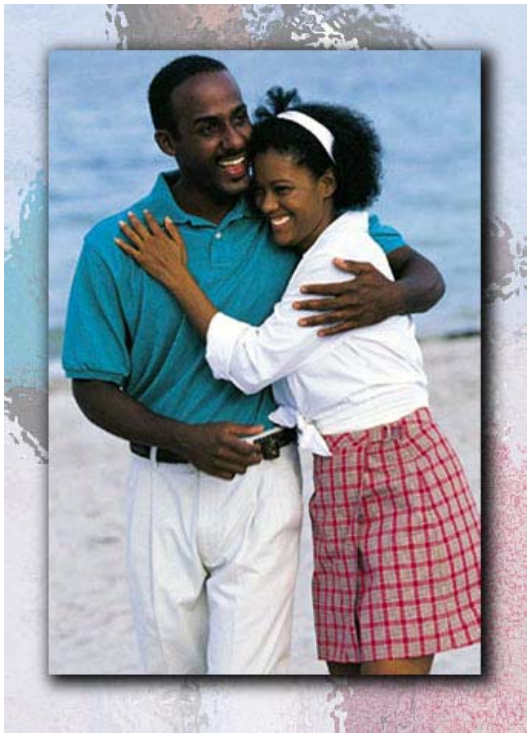
El Enamoramiento o Idilio sería la primera etapa de la relación. Es una necesaria preparación para todo lo que vendrá después: los novios se perciben, se re-conocen mutuamente, establecen, a través del cortejo, el imprescindible halo de fantasías que fraguará la pareja. Es una pena y un peligro que noviar esté pasando de moda.

el matrimonio, porque antes de esto, hombre y mujer son pareja, es decir, forman una unidad de amor, real fundamento y sentido de la unión de dos personas, y sin lo cual no merece la pena ni esbozar el tema. Por último, antes de ser pareja, se es persona.

Ser persona significa gozar de integridad física, psicológica y espiritual para decidir libremente, con conocimiento de causa y responsabilidad, ser pareja, matrimonio, familia y todo lo demás. Cuando la capacidad de un ser humano para decidir o elegir, es decir, ser libre y asumir las consecuencias de sus actos, está limitada por un impedimento físico o psicológico, por condicionamientos familiares o limitaciones de la sociedad donde vive, está afectada su capacidad para hacer una adecuada elección, y se malogrará el ser persona, pareja, matrimonio, familia y sociedad toda.

Es básico comprender que de sujetos irresponsables, inmaduros y sin proyectos de vida no se pueden construir parejas duraderas y estables porque *la libertad interior es condición previa para la capacidad auténtica de amar*.[1] La pregunta a hacerse no es por qué fracasan tantas uniones sino por qué tantos sujetos buscan en la pareja lo que como personas debían haber encontrado antes de vivir con otro ser humano. La clave está siempre en el sujeto: cuán libre y apto sea para elegir adecuadamente. La pareja es el fruto lógico, natural, de la *solidez* con que cada individuo se ha encontrado primero a sí mismo. *Oscar Wilde* tenía una frase irónica para la ocasión: *los hombres se casan porque están cansados; las mujeres por curiosidad: ambos sufren una decepción*.

La pareja humana, formada por esos dos componentes sólidos, hombre y mujer, tiene que pasar, ineludiblemente, por varias etapas antes de convertirse en un *Tercero* que ya no son él y ella, sino un *TuYo*, cualidad diferente –y superior– a la simple suma de las partes. Pudiéramos pensar que la *pareja-bloque* pasará por al menos cinco *hornos* donde la mezcla se irá haciendo más homogénea, más TuYo. Esos hornos son el Idilio, la Lucha por el Poder, la Estabilidad, el Compromiso y la Creación Conjunta.[2] Pero, de la misma manera, la pareja podría *desmoronarse* por las altas temperaturas en una de esas estufas.

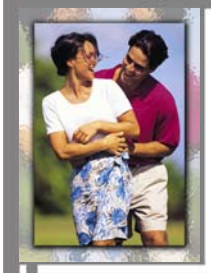


EL PROCESO DE FRAGUA

El primero de estos hornos es el *Idilio*, que algunos llaman Enamoramiento. Es un estado emocional que *sucede*, es decir, al inicio no interviene ni la voluntad ni la elección del individuo.[3]

Es diferente al deseo sexual y a la amistad: el primero es corporal e instintivo, en el segundo hay elección y juicio. Una persona enamorada desplaza su *centro afectivo* hacia el otro: come, duerme, se baña y trabaja con el otro en su mente y su corazón. Es una especie de *psicosis* que no entiende de razones y si es objetada, logra el efecto contrario, se refuerza. Si pudiéramos imaginar un lema para este horno sería algo así como *he encontrado lo que había soñado toda mi vida.*

El Enamoramiento o Idilio sería la primera etapa de la relación. Es una necesaria preparación para todo lo que vendrá después: los novios se perciben, se re-conocen mutuamente, establecen, a través del cortejo, el imprescindible halo de fantasías que fraguará la pareja. Es una pena y un peligro que noviar esté *pasando de moda*. Es como si el



ladrillo del cimiento no pasara la primera fase del horno. Habría otro riesgo: el enamoramiento, por ser muy emotivo, es altamente inseguro.[4] Y esa inseguridad solo puede mejorar, paradójicamente, con la distancia y el tiempo. Las parejas que padecen de celos y otras inseguridades tal vez pudieran explicarlas por un noviazgo deficiente o precipitado. Eso es muy importante aclarárselo, y, sobre todo, ejemplificárselo a los niños y los muchachos.

El segundo de estos fogones es la *Lucha por el Poder*. Aquí él o ella comenzarán a advertir cosas en el otro que no le gustan o que pensaron eran de otra manera. La frase que lidera este horno sería*: no eres como me había imaginado que eras*. Ante la evidencia hay dos opciones: se paraliza el proceso, o continúa a sabiendas de las consecuencias. Por primera vez se hace un discernimiento. No se deja de amar, sino todo lo contrario: se juzga con los ojos del corazón y también con los del cerebro.

En la Lucha por el Poder se establecen las primeras reglas de comunicación e intercambio de conductas; es la época de *ensayar* los límites de cada uno, de la pareja, y de ésta hacia el medio. Eso trae problemas. Las temperaturas aumentan: el cocido del barro es ahora diferente. Para tener una idea del absurdo que estamos viviendo hoy día, imaginemos las parejas que comienzan *una vida de matrimonio* sin ajustar esas elementales reglas de convivencia hacia el interior y hacia el exterior; reglas y negociaciones que, por cierto, jamás concluirán en la vida de un matrimonio, pero que se logran mejor al pasar el tiempo y adquirir la experiencia. La mayoría de las parejas no sobrepasarán estas dos primeras estufas.[5]

El siguiente horno es el de la *Estabilidad*. Como indica su nombre, hay una discreta sensación de paz. En el lenguaje de los materiales de construcción, la temperatura es alta pero constante. El emblema del área sería *eres distinto a cómo creía que eras pero no puedo cambiarte*. Pudiera dar la impresión de que el proceso ha concluido y sin embargo, nada más alejado de la verdad. Hasta aquí solo hemos limpiado de impurezas y otros artefactos el *bloque-pareja.* El procedimiento de *fusión* comienza ahora.

Hoy no pocos prefieren compartir sus vidas sin compromisos de ningún tipo: no papeles, no reglas, no horarios, no hijos, no proyectos en común. Estable inestabilidad donde el otro es más un acompañante que un compañero, un objeto que un sujeto, la pareja es más la unión *fisional* que *fusional*.

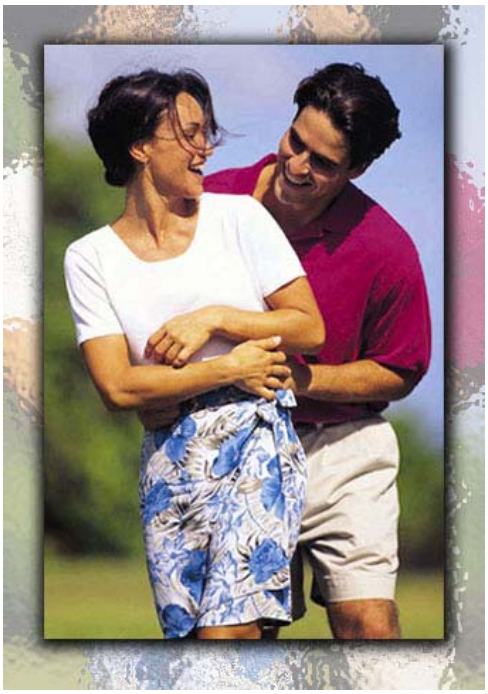
El hecho de que ella o él se acepten como distintos no significa un compromiso con el TuYo o Tercero. Muchas relaciones vacías de amor –porque el amor es compromiso, entre otras muchas cosas– son eso: aceptar al otro como es y punto. Es en la Estabilidad donde aparece la imagen social de la relación. Se les conoce como tal, pero, ¿lo son en el sentido *constructivo* del término? Aquí surge el discutible punto de la convivencia. Hoy no pocos prefieren compartir sus vidas sin compromisos de ningún tipo: no papeles, no reglas, no horarios, no hijos, no proyectos en común. Estable inestabilidad donde el otro es más un acompañante que un compañero, un objeto que un sujeto, la pareja es más la unión *fisional* que *fusional*.[6] Entrar en las consecuencias éticas y psicológicas de esas formas de convivencia no es el objetivo del presente texto. Pero sí lo es el mensaje a los jóvenes y los novios: es una imagen triste de la pareja humana, pues su destino parece mucho más digno que una simple *convivencia utilitaria.*

El horno que le sigue es el del *Compromiso*. En esta fase se pasa de una relación *tolerante*, pasiva, a una *comprometida*, activa; cada miembro asume

la responsabilidad que le toca en la relación y hace para que funcione. Esto solo se logra cuando sienten ser ellos mismos, es decir, gozan de suficiente libertad para ofrecerse al otro. El lema de este fogón sería *soy quien soy en la relación, y por eso estoy dispuesto a ayudarte sin miedo al castigo o la culpa*. Sin embargo, escribe *A. Miralles*, *la persona humana solo puede darse en la medida en la que se posee*.[7] Si ella o él no son dueños de sus miradas, no controlan sus actos o voluntades, su sustento económico, los espacios para su intimidad o sueños en común, no hay ni habrá compromiso posible porque no hay libertad para entregarle nada al otro.

No es fácil, pues, llegar al Compromiso. No lo es ni para muchos matrimonios consumados. Acaso la falta de compromiso en las parejas actuales se debe a la carencia de autonomía real para enfrentar ciertas obligaciones.

De esta suerte llegamos al brasero terminal, *Creación Conjunta*. Al sacarlo del horno, el bloque no se parece a los elementos iniciales. Es *otra cosa:* El o Ella son capaces de ponerse en el lugar del otro; alegrarse o sufrir con lo que ese otro goza o se duele. En lenguaje técnico esto es conocido como *empatía* y presupone el máximo nivel de compenetración entre dos seres humanos.



Después de la estufa Compromiso, el paso por Creación Conjunta somete a *pruebas de carga* el nuevo material. Ha de tener la dureza para soportar los pisos –hijos y nietos– que vengan, y también flexibilidad para contemporizar con las tormentas exteriores –*embestidas* de las familias de origen y de la sociedad.

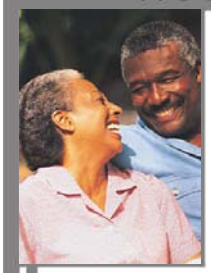
Parecerá una perogrullada, pero hay que tener el valor de decirlo como lo diría el más sencillo operario: solo empezar cuando se tiene el bloque idóneo, es decir, una pareja que funciona en el Compromiso y la Creación Conjunta. Y se arranca por abajo, por el cimiento o zapata, o sea, el matrimonio.

ZAPATA, NO LA DEL CEMENTERIO[8]

Escribe *Mary Kirk* que todavía son más las parejas que permanecen unidas que las que se separan, y muchos los divorciados vueltos a casar, buscando su segunda oportunidad, confirmando así la necesidad humana de vivir en pareja; que los que cohabitan configuran sus relaciones, cada día más, según el modelo de matrimonio tradicional. Y concluye la doctora Kirk: *todavía hoy el matrimonio sigue considerándose, por la mayoría de las personas, algo deseable*.[9]

Sin embargo, hay una imagen distorsionada del matrimonio, en parte porque algunos hombres a través de la historia le han privado de su esencia, que es el amor. Es muy importante subrayar este punto para aclarar confusiones y prevenir trasnochadas infusiones: el matrimonio entre hombre y mujer, por encima de todo, es una relación de Amor.

Ni el hecho de ser sacramento para la Iglesia o contrato legal de cara al Estado pueden desvirtuar el hecho, natural, de que es el vínculo más estrecho en lo físico, lo psicológico y lo espiritual que existe y ha existido entre dos personas no consanguíneas, y por tanto, tiene una dignidad propia, y antecede al Estado, a la Iglesia, y a la sociedad civil. Por eso tampoco el Estado, la Iglesia o la sociedad civil tienen derecho a obstaculizar un matrimonio donde se viva el amor entre dos personas de distinto género, únicos seres humanos dotados por naturaleza de capacidad para procrear y proveer una



nueva familia. Más bien son esas instituciones las que deben hacer todo lo posible por favorecer su unidad.

Es preciso hacer otra breve aclaración. El matrimonio, como lo conocemos hoy en Occidente, monógamo, con la dignidad y el respeto a la mujer y a la madre, es una herencia de la tradición judeocristiana y, en especial, del Catolicismo. Podremos estar de acuerdo o no con esos presupuestos, y tal vez luchar para que se parezcan más al ideal primero de libertad, amor y justicia para todos, sin distinciones de ningún tipo. Pero es innegable que nos separa un abismo sociocultural de la poligamia islámica y la poliandria de las Islas Marquesas.

Desgraciadamente, el espíritu descristianizador y anticlerical de las sociedades materialistas, sean liberales o marxistas, ha hecho que éstas cooperen involuntariamente en la lucha contra la familia: aúpan un *Neopaganismo* que presenta el matrimonio como una cadena a la libertad individual. Inmerso, pues, en un Occidente movido ahora casi en una sola dirección ideológica, la única defensa del matrimonio es su propio testimonio de necesidad y virtudes.

La sociedad cubana en general, y algunas familias en particular, son muy permisivas respecto al matrimonio y los divorcios; como si casarse y separarse no tuviera la más mínima trascendencia en la vida de una o varias personas. Quizás haya un componente económico –casarse no cuesta mucho, y divorciarse, menos todavía– y cultural.

Regresando al subtítulo del encabezamiento, hay cosas que *matan* el matrimonio. La primera es su razón de ser: el amor. Un matrimonio sin amor es un negocio. Un amor sin matrimonio es duda. Parece cosa sencilla, pero no se *nace* sabiendo amar. Se nace con mayor o menor capacidad para percibir o dar afectos. Saber querer al otro hasta el sacrificio personal es algo que se *aprende* viendo, desde pequeño, cómo se aman nuestros padres o abuelos, y después haciendo del amar vocación en cada uno. *Ana María Navarro* lo resume en una frase: *el matrimonio nace en un momento pero se hace durante toda la vida*.[10] Cierto que suena un poco *poético-filosófico*. No obstante, es cosa difícil de explicar en palabras. Mejor le va a *Octavio Paz* cuando dice *...somos seres incompletos y el deseo amoroso es perpetua sed de "completud". Sin el otro o la otra no seré yo mismo. Este mito y el de Eva que nace de la costilla de Adán son metáforas poéticas que, sin explicar realmente nada, dicen todo lo que hay que decir sobre el amor*.[11]

Lo que los poetas y los filósofos sostienen hace siglos parece confirmarse con numerosos estudios: los individuos crecidos en familias donde las expresiones de amor y de cariño son frecuentes, tanto de la madre como del padre, logran de adultos relaciones matrimoniales más duraderas y estables.[12] Indudablemente, un matrimonio sometido al tedio, que ha perdido la *capacidad de sorprenderse*, de disfrutar el placer de una sexualidad responsable –significa libre: exclusiva y en donación recíproca total– está más en la Avenida Zapata que en la zapata del edificio familiar. Sin amor no hay psicosexualidad y sin ésta no hay amor, y no habría tampoco matrimonio. A la desarticulación entre amor, psicosexualidad y matrimonio el profesor *Alonzo-Fernández* la denomina *enfermedad del matrimonio moderno*.[13]

OTROS DEFECTOS DE MONTAJE

Como sucedió en el centro de salud a que hago referencia al inicio, en terrenos movedizos hay que tener mucho cuidado a la hora de izar la estructura. La sociedad cubana en general, y algunas familias en particular, son muy permisivas respecto al matrimonio y los divorcios; como si casarse y separarse no tuviera la más mínima trascendencia

en la vida de una o varias personas. Quizás haya un componente económico –casarse no cuesta mucho, y divorciarse, menos todavía– y cultural.

Los que peinamos algunas canas recordamos que la forma de tener un cubo plástico, un juego de cama y diez cajas de cerveza en los setentas y ochentas era casándose. No me explico por qué habrían de sorprender ahora tantos matrimonios con extranjeros para salir del País. Son dos actitudes con un solo hilo conductor: la displicencia ante algo tan serio como el matrimonio.

Esa misma desconsideración, y por otros motivos, es la que muestran algunas familias originales cuando una pareja de recién casados viene a vivir con ellos por falta de casa. Sin duda, el factor material no ayuda a las nuevas parejas; sin un mínimo de condiciones es imposible ya no tener sino pensar en la necesaria intimidad. Muchas veces sucede que aún teniendo condiciones –esta sí es una cualidad muy nuestra–, violamos los límites del nuevo matrimonio que, de hecho, es una familia diferente. Somos *frescos*: nos creemos en el derecho de intervenir en el problema de los demás solo porque son hijos o sobrinos. La violación de los límites matrimoniales, y el consiguiente atrapamiento de terceros en conflictos ajenos, son causas muy frecuentes de separaciones conyugales en Cuba.

Sin embargo, estamos acostumbrados a oír después de un fracaso matrimonial aquello de que *los pobres, no han tenido suerte*. El profesor *Rafael Navarrete* es lacónico es ese sentido: *el matrimonio no es una lotería*.[14] Opina que, como hemos hecho en el presente texto, debe diferenciarse pareja de matrimonio: no puede existir el segundo, el reconocimiento público, sin ser primero una pareja. A menudo este proceso se invierte: se es matrimonio antes de ser pareja. Allí coloca él la génesis de muchos conflictos futuros. Clasifica las relaciones en *deficitarias* –buscar en el otro lo que no se tiene–, *funcionales* –sin el otro nada marcha– y por último, *existenciales* –crecer dentro de la relación. Los conflictos matrimoniales, para el doctor Navarrete, tienen cuatro fuentes principales: 1. La satisfacción e insatisfacción de la vida en pareja; 2. La insatisfacción de las necesidades básicas; 3. Lo que piensa él de ella y viceversa; y 4. Conflictos por causas ideológicas.

Además de ciertas condiciones culturales como la casi indefensión social del matrimonio, y dificultades concretas como la carencia de viviendas y salarios insuficientes para hacer autónomas las nuevas familias, en Cuba los conflictos por motivos ideológicos han cobrado demasiadas víctimas para pasarlo por alto.

El llamado *Período Especial* y la búsqueda del diario sustento han hecho que las *ideas* y los *principios* queden como en un segundo plano ante la emergencia de poner *algo* sobre la mesa. Los matrimonios que no se ponen de acuerdo en *cómo resolver*, o se separan –serían interesantes los datos de divorcios en el quinquenio 1992-1997–o llegan a un acuerdo donde la *ideología* de la relación está supeditada a sus necesidades básicas. Se ha instalado así una especie de pacto implícito, muchas veces amoral, donde el ciudadano de a pie *habla a la izquierda* pero *se alimenta a*

la derecha, y como diría un amigo del barrio, *no tiene lío con eso*.

Estos conflictos, y ahora sí por suerte, han quedado para el futuro en novelas y filmes hechos en Cuba durante estos años. No sé si mis nietos podrán entender lo que yo mismo a veces no entiendo. Por ejemplo, en una antológica escena de *Vídeo de Familia* (*Humberto Padrón*, 2001) graban el refrigerador para mandar la cinta de vídeo a un hijo que está fuera del País y es *el que los mantiene.* De pronto, sacan un paquete de carne de res –solo se puede comprar con divisas, en el mercado *blanco* y en el *negro*. Dice la madre: ...*y esto es carne de res*. La abuela: *pero tu padre no lo puede saber*. Y el hermano: *pero sí se la puede comer*.

Es una impresión muy subjetiva, pero el deterioro general del nivel de vida del pueblo cubano en los últimos años ha servido, paradójicamente y en no pocas ocasiones, para que muchos matrimonios refuercen sus lazos afectivos y de conducta de cara a la supervivencia. No debía ser algo impuesto por las circunstancias, pero al menos significa que la intuición natural de las personas los está llevando a preservar la familia *no como preguntas, sino como respuestas* (*Viladerich*).

Hay varias investigaciones sobre el llamado trabajo por cuenta propia, la estructura y la dinámica de las parejas y familias cubanas durante los años noventas del pasado siglo. Tengo la sensación, también personal, de que contamos con suficientes investigaciones, especialistas e ideas para ayudar a los matrimonios cubanos. Se están haciendo cosas. Y desde la Iglesia tal vez vaya siendo hora de tender puentes, y proponer, nunca imponer, una visión cristiana del hombre, de la pareja, y de la familia para cooperar en la búsqueda de soluciones.

IGLESIA, MATRIMONIO Y SOCIEDAD

Muchas personas del mundo secular están llegando a la Iglesia para recibir el sacramento del matrimonio, y son elocuentes en sus motivos, aunque son, también, incomprensiblemente ingenuas*: venimos a casarnos por la Iglesia porque esto si es para toda la vida*. La frase merece una pequeña consideración porque hay un doble reconocimiento implícito: el repetido fracaso de los matrimonios civiles y la supuesta garantía de duración con el canónico.

Lo que no saben estos hermanos es que ambos compromisos se basan, como ha sido expuesto, en la única razón del amor. Tan *bien casada* está aquella pareja que por cualquier motivo no conoce a Dios y permanece junta en el amor y la entrega mutua sin condiciones, como la otra que ha tenido la dicha de poder sacramentar su relación. Y tan *mal casado* está aquel que, comprometido delante del Señor a guardar fidelidad a su esposa la engaña con otra, como el que ha hecho de su vida un rosario de matrimonios civiles e hijos que no atiende.

Esa es una de las primeras cosas que se le debe aclarar a las personas que solicitan el sacramento del matrimonio en una sociedad como la nuestra, con una pérdida inducida y masiva del sentido de lo sagrado, y un creciente desdén en la juventud hacia el deber matrimonial. La *boda por la Iglesia* es un juramento sagrado, y los esposos son quienes se administran el sacramento. Ni el cura ni la Comunidad, solo testigos, pueden hacer perdurar el matrimonio en el tiempo. Tampoco rescindir el *contrato conyugal* pues, justamente, no es eso lo que se hace en el Altar, sino un compromiso con Dios mismo. Y esas son *palabras mayores*.

Otro aspecto de las frases profanas al arribo está en la inconsciente necesidad de depositar la seguridad de la relación conyugal en algo o en alguien. Se parte de un equívoco grave: las certezas siempre están en el interior de la persona, no en las instituciones a que esta pertenece. Acostumbrados como estamos algunos cubanos a que nos *den* boniatos, nos *otorguen* una casa, o nos *asignen* un carro, vamos a la Iglesia para que nos *den*, *otorguen* o *asignen* un matrimonio feliz para toda la vida.

Lo primero es cambiarle a esas personas –cosa difícil en breve tiempo– la visión distorsionada de ubicarse en el mundo: nada trascendente viene de fuera hacia dentro sino al revés: el individuo y la pareja salen fuera en busca de sí mismos, a *luchar* –aquí sí parece apropiado el término– su propia felicidad. Con el favor de Dios, está bien,

pero son ellos y nadie más que ellos los máximos responsables del encuentro personal y esponsalicio con la dicha. Antes de hablarle a los hombres y las mujeres cubanas de cánones y doctrinas, habría que mostrarle al Hombre en su dignidad intrínseca como criatura de Dios, al Jesús vivo que alcanzó la perfección de existir solo en la Verdad y en el Amor, única forma de ser libre. Como bien repite ese querido sabio que tenemos la oportunidad de tener en Cuba, fray *Jesús Espeja*, aquí de lo primero que hay que hablar es de la persona humana y su derecho natural a ser feliz.

Porque la preparación prematrimonial *es un momento providencial y privilegiado*[15] para que los futuros matrimonios conozcan la Verdad y el Amor, corresponde a los párrocos y laicos comprometidos con esa misión no sólo reiterar los aspectos eclesiales y humanos del matrimonio; también están llamados a discernir quiénes están o no suficientemente capacitados para acoger los sacramentos. Así lo acaba de recomendar el Santo Padre, Juan Pablo II: *Los párrocos y los que colaboran con ellos en este ámbito tienen el grave deber de no ceder a una visión meramente burocrática de las investigaciones prematrimoniales, de las que habla el canon 1067. Su intervención pastoral debe guiarse por la convicción de que las personas, precisamente en aquel momento, pueden descubrir el bien natural y sobrenatural del matrimonio y, por consiguiente, comprometerse a buscarlo*.[16]

CATEDRALES

Edificios majestuosos, sitiales del saber y la oración, sus campanarios y agujas parecen tocar el cielo; contrafuertes y arbotantes, arabescos, el rosetón y las esculturas del pórtico, y esos fascinantes vitrales, donde la luz semeja dotar de aliento las imágenes divinas. Los que conocen insisten en visitar las criptas, no siempre abiertas al público. Saben, en los cimientos centenarios, el secreto de la eterna lozanía. Ω

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1 Gallego, J; José Ruíz Adán. (eds.) *Pensar la Familia*. Ediciones Palabra S.A. Madrid, 2001: 345.

2 Hay infinidad de Ciclos Vitales de la Pareja y la Familia. Este modelo corresponde a la doctora S. Campbell en *La intimidad de la pareja*. Editorial Deusto, México, 1991. Otro patrón usado es el de la norteamericana Liberty Kovacs: *Enamoramiento, Realidad, Lucha por el poder, Discernimiento de uno mismo, Superación y Colaboración*.

3 Nos dice la *Ley Bossard* que entre los muchos factores que influyen en el enamoramiento, además de la atracción física y psicológica, están la cercanía física, la edad, pertenecer a clases sociales parecidas, semejanzas de opiniones, religiones e ideas políticas. Cáceres Carrasco, J. *10 palabras clave de la Pareja*. Editorial Verbo Divino, Navarra, España. 1997.

4 Buttiglione, R. *La persona y la familia*. Ediciones Palabra, S.A. Madrid, 1998.

5 Los datos son contradictorios pero más de la mitad de las nuevas parejas concluirán su *viaje* en el Idilio o la Lucha por el Poder. Por tanto, resulta un verdadero absurdo casarse o convivir cuando la pareja en sí misma padece una gran inmadurez.

6 Es un concepto usado por algunos especialistas de familia para hacer pensar en la fisión (separación) del átomo.

7 Miralles. Antonio. *El Matrimonio. Teología y Vida*. Ediciones Palabra, S. A. 1997: 53.

8 Zapata: calle que circunvala el cementerio más grande de la Ciudad de La Habana, la Necrópolis de Colón.

9 Kirk, Mary. *El éxito del matrimonio*. Editorial San Pablo, Madrid, 1997.

10 Navarro, Ana María. *La realización de los cónyuges*. Ediciones Palabra, S.A. 1997.

11 Paz, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. Editorial Seix Barral S.A. Barcelona, España, 1993: 41.

12 Volling, B.; Belsky, J. *Infant, father, and marital antecedents of infant-father attachment security in dual-earner and single-earner families*. International Journal of Behavioral Development, 1992.

13 Alonzo-Fernández, F. *Psicología Médica y Social*. 5ta Edición. Salvat Editores. 1989: 557-558.

14 Navarrete, R. *Para que tu matrimonio dure*. Editorial San Pablo, Era. Edición. Madrid, 1995.

15 Consejo Pontificio para la Familia. *Preparación al sacramento del matrimonio*. Ediciones palabra, S.A. 1996: 17.

16 Juan Pablo II. "Discurso a los prelados auditores, defensores del vínculo y abogados de la Rota romana", jueves 29 de enero del 2004. *L"Osservatore Romano*: (67): 3.

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

EL CARDENAL RENATO MARTINO, PRESIDENTE DEL Consejo Pontificio Justicia y Paz, de la Santa Sede, en una entrevista concedida el 20 de abril a *Il Corriere della Sera*, sostuvo que los gobiernos aliados con la administración estadounidense en el conflicto de Irak, serían imprudentes si actualmente retiran sus tropas de ese país. El cercano colaborador del Papa se refería a la iniciativa de abandono del gobierno español recién electo, secundada hasta ahora por los Ejecutivos de Honduras y República Dominicana.

IRAK: la concertación necesaria

Desertar de Irak significa entregar el País a una guerra civil, aseguró con razón el cardenal Martino. Los habitantes del territorio de la antigua Babilonia carecen del consenso y las instituciones, para juntos encaminarse hacia el bien común. Esto no es una sorpresa. Nada impedía saber que ocupar Irak implicaba permanecer en el País por mucho tiempo y a un precio alto. Tampoco ahora es un secreto que si las fuerzas extranjeras se retiran, en estas condiciones, la carnicería entre los distintos grupos beligerantes no cesará hasta que se instaure un gobierno liderado por un sector shiíta, de filiación radical en extremo, que podría ser menos aceptable para los cánones democráticos contemporáneos que el de Saddam Hussein.

Parece que la guerra y la ocupación no eran los métodos más prácticos para acometer la intención expresa de resolver los problemas creados en Irak por Hussein, ni para cumplimentar cualquier otra intención no expresa que pueda –o puedan– existir. Lo había advertido el Papa y no lo escucharon, sentenció el Cardenal durante la entrevista.

La Iglesia se enfrascó en evitar la guerra y encaminar la situación de Irak. Juan Pablo II clamó insistentemente por la paz y el entendimiento. Envió representantes especiales a conversar con los presidentes de Estados Unidos e Irak. En enero de 2003, Cáritas (entidad de la Iglesia Católica encargada de asistir a los necesitados) en el Medio Oriente, actuando como facilitadora, organizó en Ammán una reunión entre el Gobierno de Irak y el Ministerio de Exteriores de Inglaterra. Al encuentro asistieron varios expertos europeos y entre todos lograron una oferta que incluía las siguientes propuestas: a) Irak debía permitir la entrada de inspectores y, si fuera necesario, tropas de la ONU, b) El gobierno de Irak debía posibilitar una nueva constitución y realizar elecciones para garantizar los derechos de todos los ciudadanos, c) Crear un nuevo organismo regional que incluyera a Irak (reconocimiento de la soberanía de los árabes), d) Y posibilitar la atención humanitaria. Una vez presentado el plan, a inicios de marzo el Consejo de Gobierno encabezado por Saddam aceptó –aunque sin mucho entusiasmo– la propuesta y el proceso de mediación. De inmediato Cáritas Irak comenzó a trabajar, en coordinación con Cáritas España y Cáritas Inglaterra,

Desde los primeros momentos, la Iglesia desató todas sus fuerzas para evitar la guerra. El cardenal Martino (al centro) denunció los riesgos de la retirada.

José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno español.

para evitar el conflicto bélico. Los expertos europeos, por su parte, iniciaron contactos con la ONU y varios países. Una iniciativa cómo esta pudo ser la mejor solución. No obstante, en marzo comenzó la contienda.

Ahora sólo es responsable intentar una solución. Se hace inadmisible que la imprudencia de la guerra se solucione con otra imprudencia: abandonar el futuro iraquí. Esto parece confirmar que la finalidad de tomar Irak podía tener poco de filantrópica. Es necesario empezar por poner orden en aquellas ciudades anárquicas (consultar *Diario de Irak*, de Mario Vargas Llosa, 2004), reforzar a las personalidades más importantes y ecuánimes de los diferentes grupos, propiciar consensos, crear instituciones que puedan pretender ser aceptadas por la generalidad de la población, entre otras iniciativas, y potenciar todo esto. A ello deben sentirse comprometidos los Gobiernos enrolados en el conflicto. No tanto por la fuerza militar que representen –pues a excepción de las unidades norteamericanas, el resto pueden ser meramente simbólicas–, sino por la obligación ética que adquieren al ser gestores de la peligrosa realidad.

Es posible hacerlo. Las instituciones de la Iglesia Católica trabajan con el pueblo iraquí. Los voluntarios de Caritas laboran en catorce centros distribuidos en el País. Desde estas sedes distribuyen medicinas y alimentos, especialmente a madres y niños. En estos momentos son atendidos entre 15 y 20 mil infantes. También colaboran activamente para hacer potable el agua. Los obispos católicos de Irak –con la ayuda del nuncio apostólico, Caritas Internacional y en particular Caritas Italia–, han adoptado, entre otras iniciativas, el proyecto de construir un hospital en Basora.

Rémy Ourdan, enviado especial de *Le Monde*, afirmó el pasado 10 de marzo que la mayoría de la población iraquí está satisfecha con la caída de Hussein, aunque no acepta la ocupación. (Entiéndase *ocupación* como la permanencia de un ejército en el territorio de otro Estado para *dirigir* su vida pública.) Sin embargo, aclara, el pueblo sencillo no desea la marcha de las tropas e incluso algunos anhelan la llegada de fuerzas de otros países, pero sólo en calidad de *garantes solidarios* del orden y la reconstrucción. Cuando el presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz –en la citada entrevista– plantea la necesidad de un esfuerzo conjunto de concertación internacional, está abogando, en mi opinión, por una acción mundial con intenciones fraternas, como según parece desean estos iraquíes. Por su parte, monseñor Shlemon Warduni, obispo católico del Patriarcado Caldeo de Irak, también pidió, el pasado 26 de abril, que los países con tropas en Irak no sigan la decisión de España, pues la seguridad en el territorio iraquí quedaría irremediablemente comprometida.

La estabilidad de Irak es posible gestionarla únicamente con la participación de todos los Estados responsables del mundo y desde una política justa que se extienda hacía la totalidad del Medio Oriente. La concertación necesaria ha de ser tan amplia y sus acciones tan directas, que sobrepasaría las posibilidades ordinarias de la ONU. No obstante, habría que hacerla sin excluir a esta importante institución mundial y –sobre todo– dentro de sus normas y marcos. (Esto también lo dejó muy claro, en su entrevista, el cardenal Martino, quien fuera durante dieciséis años observador permanente de la Santa Sede ante la ONU.) De esta manera comenzaría a recuperarse la legitimidad de dicha entidad. El mundo actual, globalizado, necesita cómo nunca antes de una ONU renovada, efectiva y respetada.

La imposibilidad de que esto último ocurra de inmediato y se defina una mejor política en relación con Irak, capaz de legitimar la presencia de tropas extrajeras en esa región del Medio Oriente y dar razón al peligro que ello implica, parece motivar el argumento presentado por el nuevo Presidente del Gobierno español, en una entrevista concedida al diario *El Mundo* el 23 de abril, para justificar el retiro de la presencia militar española del territorio iraquí. No carece de razones. Sobre todo porque él, su Partido (PSOE) y la mayoría del pueblo no estuvieron de acuerdo con esta guerra y mucho menos con la participación del ejército español. No obstante –opino–, el Estado español fue arrastrado por su anterior Gobierno al conflicto Estados Unidos-Irak, y de alguna manera su pueblo y el actual Gobierno son responsables de enmendar dicho error, sin que esto implique desentenderse del problema ni convertirse en cómplices de tal desacierto. La solidaridad activa y efectiva con el iraquí sufrido es el único modo de reivindicar a España del error. Y esto será imposible sin una política que haga presente al Estado Español en la solución del conflicto. Ω

EN UN TERRENO QUE CONSERVA huellas, el histórico, las distancias no se miden ni en millas ni en kilómetros ni en verstas ni en lís: hay que usar una unidad de medida el tiempo, que exige –como a los jurados de ciertos deportes– justeza de apreciación.

¿LA PONEN LOS Chinos EN China?

por Alfredo MUÑOZ-UNSAIN*

¿Cuánto tiempo ha pasado desde 1949 en que El Gran Timonel Mao Tse Tung (*lapsus calami*: Mao Ze Dong) guió al triunfo la Larga Marcha? ¿O al Gran Salto Hacia Adelante? ¿O a la Gran Revolución Cultural? ¿O al anuncio de que Mil Flores Florecerían? ¿O a la Campaña Contra los Gorriones? ¿O desde las fotos en que, octogenario, atravesaba a nado el Yang Tse Kiang?

La iconografía de la República Popular China mantiene en primer plano su efigie, pero desde su muerte el timón ha ido pasando a otras manos y el paisaje desfila: según cifras oficiales los usuarios de Internet eran 80 millones de chinos en 2003, un aumento de 35 por ciento desde el año anterior.

Son cada vez menos los viejos memoriosos, pero sin duda se asombran de los cambios en el país que por su tamaño y población (casi 10 millones de kilómetros cuadrados, unas 1 300 millones de personas)[1], no puede ser ni destruido ni invadido ni ocupado por el presunto enemigo, la Superpotencia única, Estados Unidos de (norte)América. El Tigre de Papel, se lo llamaba antes en China.

GM: BACILOS DE TURINGIA

No la General Motors: semillas *genéticamente modificadas*. La Academia China de Ciencias calcula que ya en 2001 unos cinco millones de agricultores chinos cosecharon dos millones de hectáreas de algodón modificado con el Bacilo Turingiense (Bt).

Las Universidades norteamericanas Rutgers y California estiman que esa semilla permite mayores cosechas por hectárea usando sólo la quinta parte de insecticidas que la normal.

Las autoridades chinas han autorizado la siembra de algodón GM con Bt, tomate GM de maduración tardía y pimiento GM virus resistente. Pero por excesiva burocracia –o precaución, según distinta crítica[2]– la proporción de semillas GM aprobadas para pruebas de campo tenía en 2004 una relación de 145 a 8 con respecto a las comercializadas con aval oficial.

Hay unos tal vez 20 mil científicos chinos que trabajan en el extranjero y podrían regresar sumándose a sus 20.000 compatriotas que oficialmente lo hacen en el País. El gobierno chino decidió destinarle entre 1996 y 2005 hasta 6,5 billones de yuanes (unos 720 millones de dólares) pero la industria biotecnológica aún es mínima frente a la occidental[3].

LAS TRES GARGANTAS

Está en ejecución una represa que con 600 kilómetros de largo ha de ser la mayor obra hidroeléctrica y de irrigación del mundo. Su propósito es cerrar el río Yang Tse Kiang donde coinciden Las Tres Gargantas: la inundación artificial cubrirá permanentemente cientos de aldeas y pueblos rurales y exigirá reubicar en otras tierras a un mínimo de 1.200.000 personas: entre 1993 y 2002 ya habían sido mudadas cerca de medio millón.

Es dudoso –la información estaba bajo control total– que algún chino viejo y memorioso recuerde la anquilostomiasis, peligrosa enfermedad causada por la proliferación de caracoles a raíz de la construcción de la represa de Aswan en Egipto, la mayor del mundo entonces.

La organización ecologista internacional *Greenpeace* tiene además de una oficina en Hong Kong otra en Beijing. Que se sepa no ha criticado el proyecto Tres Gargantas públicamente, pero quién sabe. Su boletín mensual tiene en China copatrocinio del Instituto de Ciencias Ambientales de Nanking.

AUTOS OCCIDENTALES O NO

Pero ha de haber en China viejos memoriosos nostálgicos e inquietos, no porque el parásito anquilostoma causa anemia sino por no interpretar bien los cambios. ¿Cómo entender –si

lo saben– que ya en 2002 su país era un mercado en rápido crecimiento para los lujosos automóviles alemanes *BMW*?

La francesa *Citröen* fabrica localmente el modelo *Fukang*. La *General Motors*, norteamericana, fabrica localmente el modelo *Spark*. La empresa china *Chery Automobile* fabrica el modelo *QQ*. Son parecidos hasta en el precio: de 49.800 a 61 mil 800 yuanes (de 5 mil 880 a 7 mil 300 dólares). Se venden otros autos, nacionales e importados: entre 2001 y 2003 se vendieron casi seis millones. ¿Luz verde para el bióxido de carbono y el efecto invernadero?

EMPRESAS OCCIDENTALES

Según la firma de relaciones públicas *Hill & Knowlton*, que opera en China, ha surgido "una clase de consumidor diferente". De acuerdo a Hung Huang, director de una revista para mujeres adolescentes, sus lectores son "como los que puede haber en los suburbios ricos de Chicago" y "la diferencia está en referencia a la generación china anterior". Víctor Yuan, de la investigadora de mercado *Horizon Research*, dice que en las grandes ciudades chinas los adolescentes tienen "una considerable autonomía de gastos" porque sus parientes les regalan dinero.

En especial los urbanos, que tienen más: los campesinos ganan menos que los citadinos. Pero con disparidad todos tienen menos prole, limitada por ley a un hijo o hija por matrimonio, y un puñado mayor o menor de yuanes para regalarle.

EMPRESAS A LA OCCIDENTAL

Una regulación vigente desde 1993 prohíbe "las agencias de detectives en tanto organizaciones no gubernamentales". En diciembre de 2002 la Corte Suprema Popular dictaminó que grabaciones clandestinas hechas con medios legales por ciudadanos privados pueden ser admitidas en litigios de derecho civil.

El dictamen es aplicable a fotografías, grabaciones y filmaciones o vídeos hechos en lugares públicos, o en domicilios con autorización del inquilino. Con nombres tales como Centro de Investigación, Investigación de Negocios, o Consultoras, han proliferado agencias de detectives en cuya clientela figuran esposas engañadas y compañías extranjeras que verifican la fiabilidad de sus asociados locales.

PRENSA RENTABLE SE BUSCA

A fines de 2002 había en China 2 mil 137 diarios y 9 mil 29 revistas que de acuerdo a una resolución oficial tomada en septiembre de 2003 dejarían de ser dependientes del dinero estatal y debían funcionar en tanto comercialmente viables.

Para eso diarios y revistas subsidiados a nivel tanto partidario como distrital deberían tener individualmente ingresos por publicidad de como mínimo cuatro millones de yuanes (480 mil dólares) anuales, o dejar de publicarse...

Excepciones: *Diario del Pueblo*, el vocero partidario oficial, y la revista *Buscando La Verdad*. Además, podrían ser subsidiadas dos publicaciones de tal tipo en cada provincia y una en cada ciudad.

Las suscripciones obligatorias quedarían suprimidas, y deberían cerrar los medios de prensa que obtuviesen menos del 50 por ciento de sus entradas mediante suscripciones voluntarias.

LAS MALAS SIGLAS

Hacia fines de 2002, anunciaron las autoridades en septiembre de ese año, habría en China un mínimo de un millón de personas portadoras del VIH, el virus que desencadena el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, SIDA.

Otro informe oficial, éste de marzo de 2004, indicó que eran 840 mil los contagiados. Según la oficina en China del Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos –tiene allí un programa en marcha– sólo uno de cada 10 seropositivos sabe que está contagiado.

Para Joel Rehnström, coordinador en Beijing del ONUSIDA, parte del problema es que el *test* no es gratuito y su costo (350 yuanes, casi 40 dólares) es prohibitivo, en especial para la población rural. Otro serio problema es la generalizada ignorancia sobre el tema: más de la mitad de quienes en la próspera provincia de Guangdong respondieron una encuesta dijeron que el SIDA se contagia estornudando y estrechando manos ajenas.

Entre las medidas gubernamentales vigentes desde 2002: incrementar el control de la sangre donada, y comenzar a tratar a los enfermos con una versión del AZT que se produce en China desde que la patente internacional periclitó.

En junio de 2002 la ONU había calculado que a menos de tomarse medidas urgentemente, ocho años más tarde (2010) la cantidad de contagiados en China podría llegar 10 millones. Ω

NOTAS

1 Se carece de un censo actualizado, pero aproximadamente más de 70 millones de habitantes son ciudadanos de 56 raíces étnicas diferentes.

2 Las regulaciones limitantes de los alimentos GM se justifican. Entre los que China podría aprobar está el arroz, cereal que miles de millones de personas mundialmente consumen. Viceversa, una veintena de medicamentos aprobados de ingeniería genética se usan en los hospitales: entre ellos, alfa-interferón anticancerígeno e insulina GM.

3 Polos a mencionar: Instituto de Genómica de Beijing, Centro Nacional de Desarrollo Biotecnológico, Centro Nacional de Ingeniería Investigativa de la Tecnología del Biochip, Centro Nacional Chino del Genoma Humano, Instituto de Investigación Biotecnológica de Hong Kong, Centro Shanghai de Innovaciones de la Medicina Tradicional China, Instituto de Nanking de Ciencias Ambientales.

* *Periodista argentino residente en Cuba.*

a cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

EL IMPERIO DONDE NO SE PONÍA EL SOL

Felipe II, rey de España, fue gobernante del mayor imperio del mundo. Sus dominios se extendían desde la mayor parte del territorio de Estados Unidos, todo Centroamérica, el oeste de Sudamérica, las islas Filipinas (que tienen un nombre dedicado al Monarca) y sus alrededores. En Europa, además de España, reinaba en los Países Bajos y parte de los actuales territorios de Alemania e Italia. En 1580 fue coronado rey de Portugal y de su imperio, formado principalmente por la costa este de Sudamérica, las costas atlántica e índica de África, parte de la actual India y las islas Indonesias.

LEVANTARSE CON EL PIE IZQUIERDO

Hay días en los que uno se levanta con el pie izquierdo, y si no que se lo pregunten a la banda de ladrones que atracó la zapatería de Jorge Hincapié en Medellín. Los atracadores asaltaron la tienda, ubicada en un centro comercial, y se llevaron todos los zapatos que estaban expuestos en la vidriera. El peculiar botín estaba compuesto por 756 zapatos de señora y caballero de todas las tallas, colores y modelos. El problema es que todos eran del pie derecho. El dueño de la zapatería, aparte de las pérdidas del robo, se quedó con un almacén lleno de las piezas correspondientes al pie izquierdo.

Reuters

¿DROGA O GOLOSINA?

Es muy probable que la gente que dice padecer una adicción al chocolate o a la pizza no esté exagerando. Un estudio de personas sanas y hambrientas ha demostrado que ciertas regiones cerebrales se activaron cuando vieron y olieron sus alimentos favoritos, de la misma forma en que se activa el cerebro de los adictos a la cocaína cuando piensan en el consumo de la droga.

"La presentación de los alimentos aumenta notablemente (en un 24 por ciento) el metabolismo en el cerebro y estos cambios fueron mayores en la ínsula anterior, en la circunvolución temporal superior y en la corteza

orbitofrontal", escribieron. Estas regiones del cerebro están vinculadas a la adicción. Por ejemplo, se ha comprobado que la corteza orbitofrontal se activa en los consumidores de cocaína cuando piensan en la droga.

El estudio, publicado en la edición de abril de la revista *NeuroImage*, puede sustentar la teoría de que la publicidad de alimentos está contribuyendo a la epidemia de obesidad en los Estados Unidos. "Estos resultados podrían explicar los efectos perniciosos de la exposición constante a los estímulos alimentarios, como la publicidad, las máquinas vendedoras, los canales de alimentos y la exhibición de comidas elaboradas en algunas tiendas", expresó en un comunicado Gene-Jack Wang, del Laboratorio Nacional de Brookhaven, en Upton, Nueva York, quien dirigió el estudio.

CNN, 21 de abril, 2004

Concisos

EDUCACIÓN SEXUAL A OSO PANDA

Veterinarios chinos comenzaron a mostrarle a la oso panda Hua Mei, nacida en Estados Unidos, unos vídeos de educación sexual en los que aparecen animales de su especie apareándose, a fin de prepararla para "citas a ciegas" con pretendientes chinos, informó la agencia de noticias oficial Xinhua.

El animal de cuatro años, cuyo nombre significa "China-América", llegó a China desde San Diego en febrero. Ahora que ya se ha cumplido su mes de cuarentena, se espera que logre aparearse rápidamente en su nuevo hogar, el Centro Wolong de Investigación para la Protección del Panda Gigante, en el suroeste de China.

"Esperamos que pueda quedar preñada para finales de marzo. Pero antes que eso, debe recibir algo de una educación sexual", dijo Wei Rongping, subdirector del centro de investigación.

El informe indicó que cursos de educación sexual similares dados a otros pandas en el centro han tenido excelentes resultados. A Hua Mei se le han asigando cuatro posibles parejas: Zhuang Zhuang, de 15 años, Xi Meng, de 11 años, Da Di, de 12 años y Di Di de 10 años, según el informe. "No sé cual de todos ellos será el afortunado de aparearse con nuestra princesa", dijo Wei. "Depende de Hua Mei encontrar a su media naranja". Hua Mei nació en 1999 y es hija de dos pandas gigantes que fueron prestados por China al zoológico de San Diego.

CNN, 17/3/2004

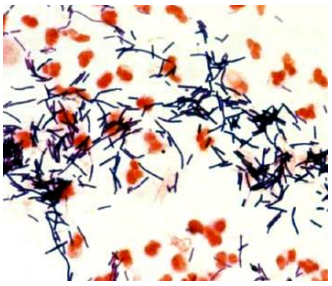
TOURS

Las palabra turismo, en inglés *tourist* proviene de las primeras personas que viajaron en grupo por placer; ciudadanos británicos que visitaron el Chateaux de la Loire en Francia, de donde es capital Tours.

MORTIMER

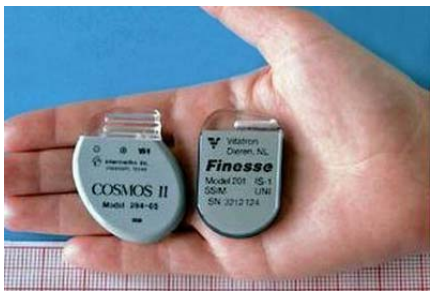
Antes de que la esposa de Walt Disney escogiera el nombre de Mickey Mouse para el ratoncito, se pensaba usar el de Mortimer.

DEL SAUCE A LA ASPIRINA



La aspirina (ácido acetilsalicílico) es el fármaco más consumido en el mundo. El investigador alemán Felix Hoffman la encontró cuando buscaba un remedio para aliviar la artritis reumatoide de su padre. Este ácido fue derivado de una sustancia natural que se encontraba en la corteza del sauce blanco.

MARCAPASOS PARA EL ESTÓMAGO



El personal del Northwestern Memorial Hospital, en Chicago, está probando un dispositivo que se instala cerca del estómago y que, actuando como un marcapasos cardíaco, lo estimula para crear la sensación de que está lleno. Este sistema podría ser una alternativa más segura para las personas que quieren perder peso.

NC&T, 7/5/2004

TINTE

Elvis Presley
se teñía el cabello de negro.
Su color natural era el rubio.

por Perla CARTAYA COTTA

Samuel Feijóo Rodríguez

"Espíritu del paisaje, nombre y sol mío...,
sé el día tú cuando el hombre siente su pureza deshacerse... Da alas.
Borren tus festones mi cansancio de hombre aún asombrado."

S.M. 1958

No he leído a otro autor de esta isla que pinte con su prosa el paisaje como lo hace este escritor, reconocido como el poeta de la naturaleza cubana.

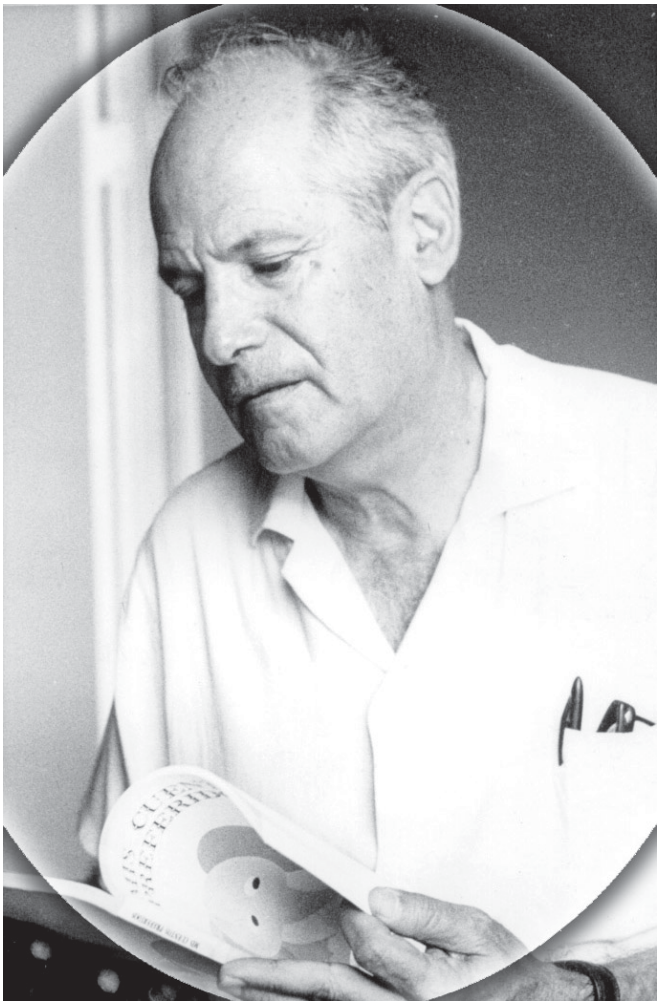
Recientemente llegó a mis manos la tercera edición de su obra *Mitología cubana*: "Cuando el mito es bello, es arte", dice Feijóo en el prólogo del libro que es el resultado de la acuciosa y paciente búsqueda, de la reflexión teórica y la pasión de quien puede, por todo eso, afirmar que Cuba alcanza un lugar cimero en la mitología caribeña. La nuestra –dominada a veces por el humor, otras por una fantasía artística profunda y por una superstición nociva– es, para él, una de las más originales de América.

Muy humilde es el origen del hombre que viaja por las montañas y llanos (1939-46), "... en la necesidad –concertada por un deseo constante– de andar tantos años el paisaje para completar un gran secreto de vida, cada vez más íntimo y sobrecogedor. Pienso –revela el poeta–, desde la meseta donde miro, que para conocer paisaje, vívidamente, para que le llegue y llene, el hombre ha de ofrecérsele rendido..."[1]

El paisaje entra en él, por eso cuando se hallaba agobiado, cansado, se tendía en la tierra: sentía que ella le daba energía para recuperarse.[2]

Samuel Feijóo nace en San Juan de los Yeros (en la entonces provincia de Las Villas) el 31 de marzo de 1914. Es el hijo mayor del matrimonio constituido por Florentino (de padres españoles) y Amelia, ambos naturales de Las Villas. Después vendrán otros descendientes: Unaldo (ya fallecido), Norka y David. Florentino solía cantar a su primogénito la tonada "El sensible Zarapico", y así él se denominaría, de manera humorística, con el correr de los años.

En 1916, la familia Feijóo Rodríguez se traslada a La Jorobada –algo distante de San Juan– para ejercer como boticario: venía a ser como el "médico" del pueblo. Refiriéndose a aquellos años Samuel escribe: "...el primer recuerdo de mi vida, limpio y permanente, es el de una mañana de invierno muy clara, de sol muy blanco. Me veo empapado de una luz maravillosa barriendo el portal de la botica. Recuerdo éste de una gran belleza, de un



Evoco al poeta
que me obsequió sin saberlo
las prosas que tanto me conmueven.
Y al hacerlo le ofrezco
lo que él pidiera al tiempo:
"¡No dejes que muera yo muerte de
mutuo desamor, muerte sin rama ni río"!

deslumbramiento por la luz matinal de mi tierra, del "invierno de mi tierra."[3]

En ese pueblo va a su primera escuela, que no le gustaba, como tampoco fueron de su agrado las que matriculó en San Juan y en La Habana (escuelas religiosas no católicas). Detestaba los colegios. Pero cuando ya sabía leer y escribir disfrutaba del semanario *Política cómica*, que hallaba muy simpático por sus dibujos satíricos y versitos cortos. Leer, a partir de ese momento, fue para él una gran pasión: siempre tendrá un libro en las manos.

Cuenta que mientras las maestras hablaban, su cerebro volaba por los campos: era feliz subiéndose a los fuertes árboles y entre sus ramas leer los *Cuentos de Callejas*, *Búfalo Bill* y el *Tesoro de la Juventud* (que le prestara un rico comerciante de la zona para estimular su afición a los libros. Otras remembranzas de su infancia: los primeros cuentos que escribe sobre la naturaleza; Charles Chaplin y el cine de los años veintes, la ocasión en que él fue uno de los pastores de Belén, en una velada de la Escuela Metodista, y la primera vez que oyó hablar de "los americanos", cuya intervención temía el pueblo debido a un alzamiento militar que se produjo en Santa Clara cuando el gobierno de Alfredo Zayas.

Durante algún tiempo la familia "va y viene" de La Habana por el empeño de Florentino para lograr un trabajo estable, lo cual se produce en 1924.

Viven en A y 29 (El Vedado), cerca del solar El Reverbero, que era el terror de aquella zona, allí no permanecerán mucho tiempo pues el buen hombre siempre trataba de buscar mejores y más baratas opciones, de modo que diversos barrios de la Capital (Jesús del Monte, entre ellos), conocerán las andanzas y travesuras del futuro escritor. Por acá tendrá sus primeros amores –siempre muchachas rubias– y muy buenos amigos.

Feijóo, en su autobiografía, refleja el alto valor que para él tiene la amistad. Sin olvidar a Roberto Agramonte y los buenos libros que le facilitó, advierto una huella más cálida: la de un niño negrito –tuberculoso por hambre– que como él coleccionaba postalitas y apenas podía hablar; lloró su muerte y, treinta años después, honró su memoria en "La hoja del poeta". Vivían en Salud y Lealtad cuando adquiere "la amistad más larga y firme de su vida", Francisco Bueno (el "chino limpiabotas"), joven de casi veinte años, de alta nobleza humana. Amistad de hermanos era aquella que comienza en el brote de la adolescencia en poeta: "...Yo, leído en algunos pocos libros –dice en 1981– y él en gentes. Él: en su otro mundo. Su cultura y la mía siempre se tocan y se entienden. Y la cultura mejor, la de la vida y sangre, la raíz, apoyada en la infantil ternura, secreta, no sustenta."[4]

Otros amigos adquiere y recuerda en los años en que estudia el bachillerato –que no termina– en el Instituto de La Habana (Plan Varona). La poesía, levemente, comienza a brotar de él. Publica cuentos (que le dan prestigio entre sus condiscípulos), hacia 1928, en los semanarios *Billiken* y *La Trompetilla*. Participa en las protestas estudiantiles contra la prórroga de Machado; y ante la muerte de Rafael Trejo escribe una emocionada cuarteta. Recordaría con cierto orgullo que, por casualidad, conoció a la actriz norteamericana Carole Lombard, a quien no reconoció, y la condujo por solicitud de ella hasta la calle Obispo para revelar un rollo de película.

"Samuel Feijóo hizo mucho más que regalarnos un retradivinario libro de cuentos criollos. Nos ha revelado cuán honda, universal, ecuménica, puede ser, en ciertos casos, la sabiduría de nuestro pueblo. Sabiduría enraizada en lo remoto. Sabiduría traída de muy viejas cepas culturales, que nuestro campesino... ha sabido asimilar y adaptar a las realidades cotidianas y circundantes..."

Alejo Carpentier

Poco a poco se irá produciendo –de manera autodidáctica– su formación literaria y pictórica. A los 15 años ya ha completado una libreta con sus poesías; tras una visita al Teatro Alhambra escribe el juguete cómico "El raid Habana-China".

En 1934, Samuel y su familia regresan a San Juan. Al año siguiente se trasladan a Cienfuegos. El trabajo escasea. Se desempeña como profesor particular de inglés. Algún tiempo después viaja a los Estados Unidos: trabaja en Nueva York como diseñador de una fábrica de corbatas y cuentan que participó en movimientos huelguísticos. No permaneció mucho tiempo en aquel país, a pesar de que sostiene una fuerte relación amorosa. Necesita volver al paisaje cubano.

En Cienfuegos se incorpora al Taller de Artes Plásticas. Sigue sus andanzas por valles y montañas, en contacto directo con sus amigos, los campesinos; profundiza en sus mitos y leyendas. Por uno de esos caminos, tan llenos de luz y cielo, conoce a la mujer que más amó en su vida: Isabel Castellanos, bella como un campo de maduro trigo, natural de la finca *La Josefa* en Caonao (pueblo cienfueguero).

Samuel e Isabel se casaron en 1957, en Cienfuegos, y aunque él heredó del padre la afición por las mudadas, al

fin se asentarán en una casa de la Avenida 46 número 3902 entre La Mar y Cristina. Vivían felices pero con estrechez económica, la cual comenzó a aliviarse cuando, en 1958, se hizo cargo de la Editorial y la revista *Islas*, de la Universidad Central de Las Villas; y lo nombran director del Departamento de Estudios Folklóricos del alto centro docente. En 1969 funda y dirige una nueva publicación, *Signos*, de agradable recuerdo para mí.

La dicha sonreía en el hogar cienfueguero hasta que una fuerte tormenta lo azota: el fallecimiento de su esposa Isabel el 7 de febrero de 1970, la cual tenía 31 años de edad. Desde entonces, vivió para su hija y para la obra que con tanto amor realizaba.

Su oficina radicó en la Biblioteca Provincial "José Martí" de Santa Clara. Cuando tenía que viajar a La Habana, se quedaba bien en casa del campesino Juan Luriano, de Cintio Vitier o de Cleva Solís.

Su obra poética y cuentística ha sido antologada en varias ocasiones, realizó una meritoria labor como crítico literario.

Figuras vitales de las letras cubanas reconocieron el valor de su obra: "Samuel Feijóo hizo mucho más que regalarnos un retravidinario libro de cuentos criollos. Nos ha revelado cuán honda, universal, ecuménica, puede ser, en ciertos casos, la sabiduría de nuestro pueblo. Sabiduría enraizada en lo remoto. Sabiduría traída de muy viejas cepas culturales, que nuestro campesino... ha sabido asimilar y adaptar a las realidades cotidianas y circundantes...", escribió Alejo Carpentier sobre *Mil y un cuentos*.[5]

Asimismo, Marcelo Pogolotti, pintor y prosista, dirá sobre *Voces de la Tierra*: "...ha recorrido palmo a palmo vastas extensiones de tierra cubana... olfatea, mira, palpa, escucha y paladea ávido toda emanación telúrica... Prefiere la materia prima al producto elaborado..."[6]

Otra vertiente de su lirismo, según el decir de Salvador Bueno, va hacia los temas metafísicos o religiosos, como en su poema "Beth-el" (1949) que lo aproxima a los poetas "trascendentalistas" de *Orígenes*, revista de la cual fue colaborador. También escribió para *Carteles, Bohemia, El Mundo, Hoy* y *Granma.*

El poeta de la naturaleza cubana fue un hombre cariñoso, familiar, desprendido. Hablaba con sano orgullo de su padre, quien para mantener honradamente a la familia había sido: pastor de ganado, vendedor de leche a domicilio, torcedor de tabacos, sastre, boticario-curandero, recogedor de basuras en La Habana (su último empleo en la Capital) y cobrador callejero del acueducto de Cienfuegos.

Samuel Feijóo era un hombre atrayente: apuesta la figura, oscuro el cabello y verdes –del color de la aceituna– los expresivos ojos. Padre ejemplar. Narrador de cuentos. Inventor de juegos. Prefería las canciones antiguas y gustaba de escuchar a la vieja trova. Risueño y atento. Nunca quiso pertenecer a ningún grupo o partido político porque, a su juicio, lesionaba su libertad; pero se sintió feliz con el triunfo de la Revolución, entre otras cosas, porque los hijos de los campesinos podían estudiar. Era muy nervioso –me dice Adamelia, su única hija– y fue en sus etapas de nostalgia y tristeza que escribió sus mejores poesías; de ellas "Faz" fue su obra cumbre.

No practicaba ninguna religión: "Me enseñaron a confiar en un Dios y me llenaron de cristianismo protestante"[7], escribió en la madurez de su vida. "Es cierto que se alejó de la Iglesia, pero mantuvo siempre la fe en Jesucristo. Cuando surgía algún problema, o había malos tiempos, decía a su hija: "Fuego y pa'lante con la chiva". Era un hombre fascinante".[8]

Tras una larga enfermedad, comenzó a disfrutar del descanso eterno el 14 de julio de 1992. Este año hubiera cumplido noventa años de edad.

Evoco al poeta que me obsequió sin saberlo las prosas que tanto me conmueven. Y al hacerlo le ofrezco lo que él pidiera al tiempo:

"¡No dejes que muera yo muerte de mutuo desamor, muerte sin rama ni río!"

Aliméntame con tu espiga. Serénname, para que sea yo el perdido natural, muera yo bajo un árbol, el que orlaba de musgos mi habitación en la abrasada infancia: ¿puedes darme esa muerte, muerte final de abandonado, muerte sin número, de hoja batida por aires violentos?" (De "Voz Última"). **Ω**

ALGUNAS DE SUS OBRAS:

-*Cuerda menor* (poesía, 1937-39).
-*Beth-el* (poesía, 1940-48).
-*Poeta en el paisaje* (1949).
-*La hoja del poeta* (diarios, 1942-56).
-*Faz* (poesía, 1954-55).
-*La alcancía del artesano* (pensamientos, 1958).
-*Diario abierto. Temas folklóricos cubanos* (1960).
-*Azar de lecturas* (crítica, 1961).
-*Caminante montés* (pensamientos, 1955-59).
-*Mateo Torriente* (monografía, 1962).
-*Juan Quinquín en Pueblo Mocho* (novela cubana, 1964).
-*Libreta de pasajeros* (pensamientos, 1964).
-*Ser fiel* (poesía, 1948-62).
-*Tumbaga* (novela y cuentos, 1964).

REFERENCIAS

1. *Diario de viajes*, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1958, p. 167.
2. *Testimonio de Adamelia Feijóo Castellanos*.
3. En *Signos* (enero-diciembre, 1981), p. 71.
4. Ibídem, p. 188.
5. Ibídem, p. 247.
6. Ibídem, p. 248.
7. Ibídem, p. 150.
8. Ibídem p. 2.

pedro luis ferrer

Guitarra con fundamento

por Rogelio FABIO HURTADO*

CONCIERTO PRIVADO EN UN PATIO VIBOREÑO

Sábado 24 de enero. A las nueve de una estrellada noche levemente invernal. Más de 100 personas vamos acomodándonos a gusto en las sillas que están dispuestas en semicírculo bajo los árboles, delante de una mínima plataforma donde atriles e instrumentos colocados entre matas de plátanos, esperan por sus protagonistas. La iluminación es discreta pero suficiente. La concurrencia va en aumento.

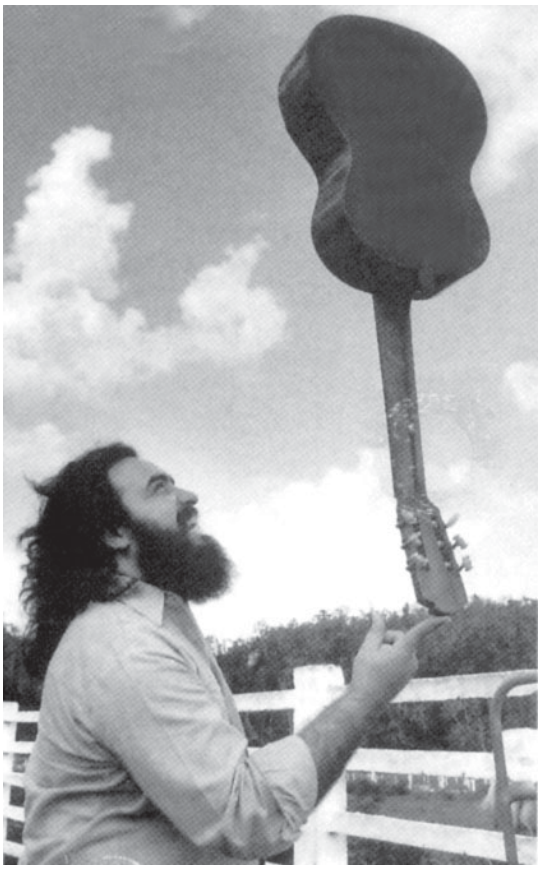


Foto: Gori.

Pasadas las nueve aparecen Pedro Luis y sus tres músicos acompañantes. Entre efusivos saludos se encaminan hacia la plataforma. Va a comenzar el concierto privado, "para amigos y amigos de los amigos" que el cantante define jovialmente como "el primero de su segunda gira por patios y azoteas de La Habana".

Él y sus acompañantes –la joven guitarrista Lerlys Morales, el percusionista Basilio Perodín y su hija Lena Ferrer– se entregan con naturalidad, y la audición une al disfrute estético la reflexión crítica y el humor. Pedro recorre durante más de tres horas la mejor tradición musical americana. La décima y el rock, el son, la guaracha, el changüí y el bolero, la canción trovadoresca tradicional, a lo que se agrega el imponderable toque personal de un artista en la plenitud de su talento, con la voz, la cabeza y el corazón bien puestos. El espíritu musical de La Habana habitó esa noche el recoleto patio de La Víbora, donde otrora también templaron sus cuerdas y empinaron sus voces Carlos Puebla, Raúl Ferrer y el Indio Naborí, honrosos maestros todos de este trovador de fundamento.

Acaba de ensayar con sus músicos en su casa del reparto La Sierra. Es un hombre fornido, en ropa de trabajo. Se ha recortado, más que de costumbre, la barba entrecana. Su compañera, Katrin, es una mujer rubia de 32 años, espigada, de aspecto nórdico, muy dulce. Nos sentamos de inmediato a conversar. Pedro Luis habla alto, claro y sin titubeos. Apenas puedo alcanzar a transcribir, porque él improvisa, y no está repitiéndome frases, sino creando la conversación. Su mirada es en todo momento, franca y sincera.

Rogelio Fabio Hurtado: ¿Cómo fue tu formación?

Pedro Luis Ferrer: Mi formación es totalmente autodidacta, tanto la cultural como la musical. Ni siquiera terminé la escuela secundaria. Me crié en Yaguajay, donde nací, dentro de una familia diversa y bastante normal. Yo me sentía siempre muy bien en mi casa. Tenía un patio inmenso y muy buenos amiguitos para jugar. Me vine a enterar de los problemas de la vida cuando me mudé a La Habana con mis padres, ya con más de 10 años de edad. Entonces tampoco me gustaba ir a la escuela. De mi escasa vida estudiantil, solamente guardo gratos recuerdos de una maestra, Raquel Zurita, que era muy sensible y nos enseñaba juegos y cantos llenos de arte. Después me pusieron en una escuela católica, San Vicente de Paúl, que lastimó mi ilusión escolar. Recuerdo la vez que una maestra me castigó poniéndome de rodillas frente a la pared. Creo que fue la primera vez que me sentí humillado. Quizás ese hecho fue el que me llevó a hacer huelga: me sentaba y me tapaba la cabeza con los brazos y no me movía. Según recuerda mi tía, una vez tuvieron que sacarme del pupitre como si estuviera congelado:

mantuve rígidamente la misma pose de cuando estaba sentado. Así tuvieron que llevarme cargado hasta mi hogar.

R.F.H.: ¿Cómo fue tu ambiente familiar?

P.L.F.: Según he podido comprobar, en la casa había una tradición de diversidad ideológica. Lilia, mi tía, era católica en serio; Raúl, mi tío, ateo y comunista; Pfeiffer, el austriaco esposo de mi tía, también era ateo pero no simpatizaba con el comunismo. A él no le gustaba que le dijeran "anticomunista", pues él explicaba que no es lo mismo no ser católico que ser anticatólico. Entonces, aunque ya tío Raúl no vivía allá –sólo nos visitaba esporádicamente–, alcancé a verlos y escucharlos debatir unas veces con ironía, otras con pasión, pero siempre sin odio, recurriendo a lo jocoso, sin dar el brazo a torcer pero sin arrancárselo tampoco al otro. Entonces, te acostumbras a eso. La vida familiar era muy amena y relajada. De mi infancia en Yaguajay guardo muchos recuerdos importantes: yo, metido en una bañadera cuando se efectuaba el combate de Camilo; mi tía casi me ahoga tratando de protegerme. Cerca de mi casa, en una farmacia, cayó una bomba lanzada por la aviación de Batista. Tengo la imagen de los barbudos parapetados con sus escopetas tras las altas aceras de mi cuadra; y a la gente dándole café y agua.

R.F.H.: ¿Cuándo descubriste el poder de las palabras?

P.L.F.: De niño, siempre me llamaron mucho la atención las cuartetas con malas palabras, esas coplas callejeras que no se podían decir delante de los adultos y visitantes. Cuando mi tío Pfeiffer descubre eso, no me reprimió, sino que empieza a enseñarme cuartetas más complejas, que aunque tenían su picante, incluían cierta enseñanza. Yo era un lince para aprenderme todos esos dichos, y las parodias. Mi repertorio lo ampliaba mi tío Segundo, pese a las protestas del resto de la familia. Él se sabía muchas y muy obscenas. Mi abuela Inocencia era una enciclopedia de trabalenguas, algunos larguísimos, y yo me los aprendía de memoria. Tuve un tío, Rafelito, que hacía muy buenas canciones de amor, y más tardíamente viví cerca de una tía profesora de piano. La primera décima que aprendí fue una que mi padre Rodolfo le hizo a mi madre. Quizás por eso, las primeras que compuse parecían hechas por él. Y siempre estaba presente la poesía de mi tío Raúl, que eran caudal y orgullo de la familia. Por lo demás, crecí en Yaguajay rodeado de buenos músicos, como Eduardo Martín, pilar de una familia donde todos tocaban y cantaban, excelentes guitarristas, treseros, trompetistas…

R.F.H.: ¿Cuándo definiste tu vocación musical?

P.L.F.: Nunca tuve que definir mi camino por la música, porque nunca quise hacer otra cosa. La música me absorbe. Para mí cantar tiene un sentido transformador, y hoy lo hago para incidir sobre la conciencia de la gente, y quiero que el público las reciba así, que las confirme o las discuta, que polemice con ellas. Hago canciones y guarachas, y en ello no hay contradicción, *pues se puede bailar pensando y se puede pensar bailando.*

R.F.H.: Además del entorno familiar, ¿Quiénes te influyeron? Háblanos de Los Dada, del pop y el rock en Cuba por aquellas fechas, entonces algo marginal y hoy institucionalizado en lo que llaman el rock cubano, por ejemplo.

P.L.F.: Cuando nos mudamos para La Habana, caí en Santos Suárez, al lado de una peña de tango, donde se reunía un grupo de fanáticos de Gardel; eran todos barberos y guagueros. Allí aprendí a tocar cosas de Atahualpa, Piazzola… Sin dudas, el tango está presente en mis canciones: "Marucha la Jinetera" es una milonga, y mi canción "Mariposa", tiene fragmentos que recuerdan la tonada que se usa en las milongas. Comencé mi anhelo de profesionalizarme en un cuarteto que dirigía Carlitos Alfonso, el director actual del grupo Síntesis, pero esto no resultó. Pero lo cierto es que Carlitos es quien me pone en contacto con un universo musical diferente. Luego, allá por 1969, con 17 años entré en un grupo de rock, Los Dada, donde conocí a Mike Pourcel, quien me aportó mucho, pues entonces tenía más sólido nivel musical y de instrucción que yo, aunque él generosamente siempre dice que nos alimentábamos mutuamente. Pensándolo bien, creo que fue a través de Pourcel que yo entré más concientemente en contacto con lo que luego fue la Nueva Trova, pues hasta entonces yo no estaba muy al tanto de esa vertiente. Él se sabía canciones de Silvio. También por esa época había escuchado algo de Pablo en casa de José María Vitier, que entonces, al igual que yo, vivía en Santos Suárez y jugábamos a la música como aficionados. Para mí esa fue una época de constantes influencias y búsquedas. Uno de los compositores que más me apasionaba en esos años, y que más me influenció respecto a la canción fue Charles Aznavour, muy divulgado entonces por las emisoras de radio nacionales, quien hacía canciones con unos textos y orquestaciones muy especiales. Mi canción "Romance de la niña mala", por ejemplo, está musicalizada un poco bajo la influencia de Aznavour, matizada con mi creciente inquietud por la guitarra –entonces estudiaba a Tárrega.

Me viene a la mente una canción que hace años la radio divulgaba mucho, cuyo texto decía "*mas todo pasa, todo pasará y nada queda, nada quedará*". He aprendido que lo que ocurre es precisamente lo contrario: todo lo que pasa, queda. El encuentro con Los Dada fue una significativa revelación: jamás había tenido cerca a un guitarrista con pedales de efectos, ni teclados con timbres insospechados por mí. El director musical y arreglista era Alfredo Área –a quien sigo considerando mi maestro en muchos aspectos de la música y la estética en general–, cuya búsqueda incesante lo situaban lejos del camino trillado de la moda. En Los Dada, tuve la suerte de dar con jóvenes muy creativos. Ahí conocí a Mike Pourcel, a quien considero uno de los más importantes trovadores de Cuba. Dentro del grupo había músicos más ortodoxamente rockeros, como Chano, el guitarra prima, quien sin proponérselo

Concierto en el patio de la casa del poeta Raúl Ferrer.

Foto: E.R.

me transmitió muchas esencias de la música rock. Estoy hablando de finales de los años sesentas, comienzos de los setentas. Me separé del grupo cuando prevaleció un criterio estético comercial y trillado. No obstante, en honor a la verdad, confieso que nunca me sentí rockero, ni fui un conocedor del rock. Es más, no creo haber tenido conciencia clara de lo que hacíamos. Por lo demás, antes de dar con Carlos Alfonso y Los Dada, la música que yo consumía venía de la radio –yo nunca tuve un tocadiscos–, o de las esporádicas fiestas del barrio que insistían fanáticamente en las placas de Los Beatles, lo cual yo disfrutaba modestamente, sin fanatismo. Mi admiración verdadera por la agrupación inglesa es muy posterior, cuando tuve capacidad para profundizar en su legado musical y estético. En la barriada de Santos Suárez, yo pasaba la mayor parte del tiempo entre viejos tocadores de tango y de tríos que amenizaban los restaurantes, esa es la verdad. Y lo hacía por mi cuenta, es decir, al margen de los muchachos y muchachas que me rodeaban, pues en muchas ocasiones me veía obligado a renegar de las esencias aprendidas en Yaguajay, dado que mis colegas de barrio despreciaban todo lo que oliera a campesino. Mi aspecto de guajiro pobre me creaba serios obstáculos hasta para conseguir novia.

En cuanto a la denominada "institucionalización del rock" podría ocurrir lo mismo que con cualquier esfera del arte y la cultura: no son las instituciones las que generan los resultados artísticos del pueblo, ni podrían serlo. Benny Moré fue posible e inevitable aunque no haya existido entonces el Instituto de la Música. No niego que las instituciones pueden brindar un enorme beneficio, pero sólo si no transgreden el plano de subordinación que debe existir en las instituciones respecto a la sociedad; pues en el momento mismo que éstas se proponen dirigir y dictaminar el proceso creativo, se convierten en un serio obstáculo. No estoy muy al tanto de lo que hoy ocurre con el rock en particular, pero estoy seguro de que el guaguancó, el jazz o la música clásica pueden correr igual suerte. Ninguna institución jamás podrá desplazar o suprimir la expresión espontánea del pueblo, aunque aquella cuente con todos los medios habidos y por haber; porque la sociedad es un ente vivo que siempre encontrará las hendijas para fluir genuinamente, tal y como hace el agua. El arte es el alma del pueblo, y no hay pueblo sin alma.

R.F.H.: Háblame de "100 por ciento cubano"…

P.L.F.: Son canciones que compuse entre los 70s, mediados y finales de los 80s y quizás algo de comienzo de los 90s. Este CD es una recopilación que se me ocurrió hacer a mediados de esa década, motivado, en primer lugar, por la curiosidad de escuchar por primera vez algunas de mis canciones en ese formato –hasta entonces mis únicos tres discos se habían publicado en el viejo formato de LP (acetato) y yo veía lejos la posibilidad de que me publicaran algo de lo que yo quería cantar en ese momento. Además, lo que la gente escuchaba mío en la calle eran grabaciones pésimas, realizadas espontáneamente por el público que asistía a alguna de mis esporádicas presentaciones o en alguna sala o patio hogareño. Por eso, cuando recibí la invitación de asistir a dar una conferencia a la Universidad de Tulane, en New Orleans, concebí la posibilidad de gestionar en Estados Unidos la terminación y publicación de esta selección. Me hicieron varias propuestas, pero finalmente opté modestamente por una producción de carácter personal –con la ayuda de mi hermano menor, Frank, quien entonces residía en Miami. No quise que fuera un disco tendenciosamente crítico, sino más bien reflexivo y amplio. Por eso incluí el "Romance de la niña mala", poema de mi tío Raúl, escrito en el año 1941 y musicalizado por mí en 1973; además incluí una canción de amor, "Tu nombre es casi mi nombre"; así como el tema que dediqué al Caballero de París. Aunque la gente hizo hincapié en "Abuelo Paco", *100 por ciento cubano* (que da título al CD), "La Habana está poblada de consignas", "Amigo palero"... Confieso que una de las canciones que más me gusta de este CD es "Cadena de pájaros".

R.F.H.: ¿Cómo fueron recibidas en Cuba esas canciones?

P.L.F.: Fueron cantadas por el pueblo antes de ser presentadas profesionalmente. La mayoría de estas obras no han sido divulgadas todavía por las emisoras de la Isla (aunque en estos días escuché en la radio "Tu nombre es casi mi nombre"). Está claro que algunas de ellas nacieron al sentir yo, más que antes, el apremio de manifestarme críticamente. No quiere decir que no lo hubiera hecho antes: ya en los 70s había realizado algunas canciones desde una óptica reflexiva y crítica, como "Por no sufrir mañana", "Al que le sirva el sayo", "Y pude no verme" (una de mis primeras), "Canción

protesta de los obreros al transporte"... Recuerdo una canción muy crítica del año 69 (tenía 17 años), "Familia decente amén", que cuestionaba la doble moral de quienes se decían revolucionarios y ocultamente mantenían los prejuicios raciales. Sin embargo, la tentativa de imponernos un "arte oficialista" fue la que vino a subrayar más abiertamente la tendencia crítica en mi obra. Pero nunca dejé de componer canciones de apoyo a la Revolución. "Marucha la Jinetera" (*…tiene un dolor en el alma..., no es justo que se le nombre como una mala palabra…)* por ejemplo, es contemporánea de mi "Canción a las Artilleras". Quienes marcaron una diferencia artificial en mis temas fueron los funcionarios encargados de la difusión por los medios, que abierta o sutilmente marginaron algunas de ellas. Creo que el elogio y la crítica son potestades del hombre, que puede y debe ejercerlas según el caso**.**

R.F.H.: ¿Consideras que no hay contradicción entre ser crítico y ser revolucionario?

P.L.F.: Ser revolucionario para mí fue significando, cada vez más, ser honesto y no un mero acatador de instrucciones, como esos que viven y mueren con el elogio oportuno siempre listo a rendir pleitesía al poder.

R.F.H.: ¿Cómo te definirías tú mismo con respecto al proceso revolucionario?

P.L.F.: Nunca me he sentido fuera ni contra la Revolución, que es para mí el resultado de las luchas de mi propia familia, la culminación de sus sueños. Y quizás por ello nunca me he sentido en la obligación de pedir permiso para criticar y señalar lo que no encuentro consecuente con mi ideal... En el caso de la crítica, ésta siempre implica una alternativa, una propuesta de cambio, que puede desagradarle a cualquiera, incluso a los funcionarios. No creo que la norma acrítica, meramente mansa, sea precisamente algo natural y humano. No obstante, es frecuente encontrar el criterio de que un revolucionario, en aras de la unidad debe ejercer constantemente la autocensura y la contención, para no correr el riesgo de ser confundido con el "enemigo". En la realidad, esto ha querido decir que la censura está concebida no sólo para los "contrarrevolucionarios". Por lo demás, la crítica para cumplir su rol social no puede limitarse a la simple expresión oral o a la manifestación estética. Alcanza su dimensión más eficaz cuando además de señalar el error, es capaz de proponer su enmienda, mediante leyes y programas de acción pública, a través de agrupaciones sociales y políticas legalmente constituidas.

R.F.H.: ¿Cuál sería, a tu entender, la clave para la participación social?

P.L.F.: No creo que ni el partido único ni el pluripartidismo sean en sí mismos los garantes de la democracia y la libertad. Hay países donde el pluripartidismo es y ha sido sólo una farsa, precisamente debido a la implementación no democrática de ese diseño; es decir, la abolición de la diversidad social en el ejercicio del poder político, usurpado por una minoría dictatorial, enmascarada y cosmética. Me inclino a creer que la democracia real es un proceso cultural donde la sociedad cobra plena conciencia de su diversidad y de la utilidad que entraña el respeto a la divergencia del otro. Porque dudo que la diversidad de propuestas o programas, constituya un obstáculo para la estabilidad y desarrollo de cualquier Estado, si los hombres y mujeres que la sustentan parten de una convicción real y profunda. Si así no fuera, no existirían Francia, Italia, Inglaterra o ni los propios Estados Unidos, es decir, los países desarrollados del mundo. Lo importante es que el Estado logre articular armónicamente la realización de los sueños de todos, sin exclusión de ninguna índole, que nadie tenga que renunciar a tener un espacio y un proyecto.

R.F.H.: Hace casi dos décadas desapareciste de la vida pública. ¿Qué hechos motivaron que Carlos Aldana, entonces alto funcionario del PCC, te condenara públicamente?

P.L.F.: Mira, si hablo de este asunto es sólo porque me lo preguntas. No conozco personalmente a Aldana, nunca intercambiamos ni media palabra. Te confieso que algunos amigos me habían dicho que él era un ferviente admirador de mi música; siempre escuché eso. Por lo demás, me parece que es un error culpar en particular a una persona por las dificultades que surgieron en una época, pues, en última instancia, quienes implementaron ciertas acciones eran parte de un aparato diverso, complejo y bien estructurado, es decir, funcionarios. Ignoro el peso que tuvo cada quien en el asunto. No me parece sano especular acerca de algo cuyos pormenores desconozco; ni me hace feliz dañar la reputación de nadie; y menos si se trata de personas que –tengo entendido– hoy atraviesan dificultades. De todo aquello mi mente sólo alcanza a recordar una atmósfera muy confusa. No voy a negar que hubo polémicas y tristezas, pero también hubo mucha gente que ayudó. Si mal no recuerdo, la propia gente de la oficina de Aldana trató de enmendar la situación creada. Quizás no soy el más indicado para responder tu pregunta. Lo más que puedo decirte, en honor a la verdad, es que entonces yo me proyecté muy libremente en algunos aspectos de la política y la filosofía, hice algunas cosas que rompían los esquemas tradicionales, lo cual tuvo sus consecuencias. No me gusta hacer el papel de víctima, pues yo también soy responsable de aquel desencuentro. Y tengo claro que, en nuestra compleja realidad, quien se mete en una bronca es natural que reciba, cuando menos, un arañazo.

R.F.H.: Antes mencionaste a Miami, ¿cómo has sido acogido en esa ciudad? Tus impresiones sobre la comunidad cubana radicada allí.

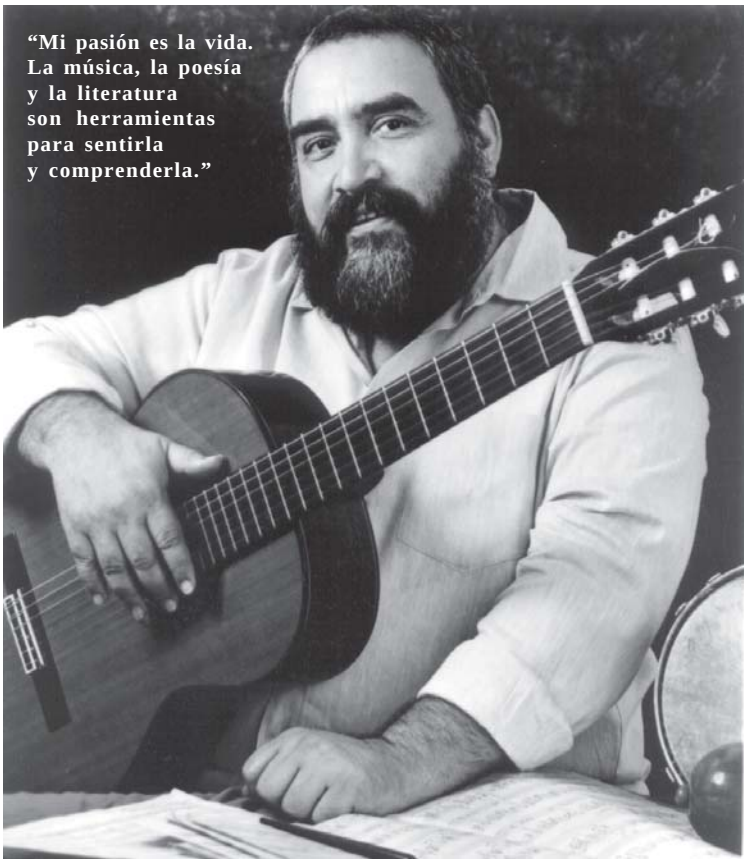
P.L.F.: Bueno, comenzaré diciéndote que a mí me educaron bajo la idea de que Miami era el nido de la "gusanera"; y que un "gusano" era un ser despreciable, un apátrida. Aprendí que todo lo que venía de Miami era lo peor de lo peor. Hubo momentos de mi temprana juventud en que me sentí con ganas de enfrentarme físicamente con ellos, los desprecié con toda mi alma. Mis padres eran revolucionarios que

habían padecido muchas injusticias por parte de la policía batistiana; tuve un tío que padeció prisiones por ser comunista. Yo siempre vi por los ojos de mis padres, mediante sus convicciones, y sufrí por sus heridas. Tuve que andar un largo trecho para comenzar a discrepar con ellos en algunos aspectos de la historia y la actualidad. Creo que incluso logré que ellos transformaran algunos puntos de vista, con datos, información… Un buen día comienzo a percatarme de que la conformación social de Miami difiere del esquema inicial de batistianos, torturadores y saboteadores, que se seguía manejando en la propaganda oficial. Tuve personas cercanas que fueron a vivir a Miami, y no eran asesinos ni batistianos, sencillamente gente que tenía sus propias convicciones y argumentos. Hablo de personas que habían creído y participado en el proceso revolucionario. Fue muy traumático para mí comprobar que casi siempre argumentaban con objetividad, que mis propios argumentos carecían de sustento para rebatirles. Un día tuve la suerte de ir a Miami, dar conciertos, hablar con la gente. Y pude palpar una humanidad muy diferente a la que me mostraban los medios de difusión y propaganda de acá y de allá. Yo me encontré en Miami personas que incluso dijeron sentirse todavía en sintonía con ciertos aspectos de la Revolución, pero que no estaban de acuerdo con el diseño político de nuestro Estado. No obstante, finalmente el viejo epíteto de "gusano" se convirtió en una flecha que en nuestra conciencia señala inevitablemente sólo a una muy pequeña minoría extremista. Ha sido un proceso lento y contradictorio. Para muchos fue un trauma, primero, tener que renunciar a mantener la mínima comunicación con sus familiares en el exilio: alguna gente fue hasta sancionada por hacerlo, cuestionada política y éticamente. Hasta que súbitamente las autoridades de la Isla implementaron un convite a reanudar el nexo –y hubo gente que ya no pudo restaurar la amistad y el amor con sus familiares en el exilio, tanto fue el distanciamiento y la falta de confianza mutua. Te digo esto para concluir en que Miami ha sido un punto neurálgico tenido muy dialécticamente no sólo por mí, sino por todos.

R.F.H.: ¿Cómo, cuándo y en qué circunstancias decides el viraje de tu carrera hacia la música genuinamente cubana: el son la guaracha, la guajira...

P.L.F.: En realidad yo nunca me he planteado ningún viraje. Soy autodidacta, y la incursión por las diversas esencias ha sido el vehículo para aprender y decantar. He sido bastante escéptico respecto a la música en general; incluso por momentos he llegado a pensar que ella no me interesa demasiado, hasta que encuentro algo que me conmueve profundamente. Pero mi intención creativa lleva implícita la búsqueda: jamás compongo por componer. Así que mi presencia en las formas y estilos cristalizados en nuestra nacionalidad, ha sido, entre otras cosas, una incursión, una búsqueda. Y digo "entre otras cosas" porque también he tenido que adaptarme a la realidad material que me rodea. He trabajado en varias vertientes: he compuesto música de concierto para guitarra y orquesta; preludios y fugas para piano, etcétera. Lo que ocurre es que esas incursiones han sido menos divulgadas. Indudablemente, las maneras que se entroncan con la tradición popular han encontrado mucha acogida. Suelo escuchar que tengo talento y gracia para hacer guarachas. Y no sé si debo creérmelo. Lo cierto es que a mí me gusta hacerlas, las disfruto a plenitud. No obstante, haciendo honor a la verdad, mi acercamiento a la música tradicional cubana en cierto momento también tuvo motivaciones ideológicas: debo decir que como a muchos jóvenes en Cuba, me inculcaron que Los Beatles, el pop y el rock constituían una desviación ideológica, es decir, una estética y una ética extranjerizantes. Llegué a creer ciegamente en lo del "diversionismo ideológico", en el peligro de la música y la moda extranjerizantes. Y mi sentido del patriotismo me llevó a pensar muchas barbaridades, pues llegué hasta creer que era una herejía que una orquesta de música cubana usara un instrumento de percusión brasileño. Puedo decir que padecí un serio sarampión nacionalista.

Mi padre dirigió el Frente Campesino en el antiguo Consejo Nacional de Cultura



"Mi pasión es la vida. La música, la poesía y la literatura son herramientas para sentirla y comprenderla."

Foto: Luis Mallo.

durante varios años. Yo iba frecuentemente con él a eventos donde conocí de cerquita y vi actuar a múltiples artistas populares que cultivaban la música campesina y sonera. Hablo de Celina González, Radeunda Lima, Ramón Veloz y Coralia, El Jilguero de Cienfuegos, etcétera, y múltiples laudistas, treseros y guitarristas populares. Por lo demás, tuve cerca intermitentemente a Carlos Puebla (amigo de tío Raúl y de mi padre) como trovador y con sus Tradicionales, con quien, además, compartí jaranas y anécdotas. Y qué decir de El Indio Naborí, a quien llegué a percibir como parte de mi familia. No olvido jamás la tarde en que tío Raúl me llevó a casa de un amigo para que tuviera el privilegio –así me dijo– de ver tocar al trovador Guyún. Fue realmente una experiencia inolvidable y aleccionadora.

Cuando salí de Los Dada, quise hacer un grupo basado en aquella experiencia electrónica, pero la falta de recursos me frustró. Después de incursionar un tiempo como solista, alguien me sugirió que hiciera un grupo con instrumentos tradicionales. Finalmente concebí un formato con tres, guitarra, flauta, bongó y contrabajo, lo cual jamás estuvo en mis planes. Luego me fui adaptando a sus posibilidades, pero no me sentía conforme, hasta que incorporé un teclado y luego otro, sistematizando, además, la utilización de los coros. Llegué a sentirme a gusto. Las primeras canciones que monté con el formato sin ampliar, no habían sido concebidas para esa sonoridad –LP *Debajo de mi voz*–, pero después, cuando amplié, concebí guarachas y sones que funcionaban mejor dentro de esa sonoridad. Así nacieron las guarachas "Inseminación Artificial" (décimas de mi tío Raúl), "Mario Agüé", "Como me gusta 'hablal' español", etcétera. Estoy convencido que insistí en la guaracha debido a estos inconvenientes. Eso no quiere decir que no tuviera como antecedente una tendencia guarachera, pues ya había escrito temas como "Al que le sirva el sayo", "Son de la suerte esdrújula", "Son de Pepe Antonio". El sentido del humor –como ya he contado– siempre estuvo implícito en mi conciencia personal, pero no sé exactamente cuándo fue cobrando fisonomía sistemática en mi obra. Eso se lo dejo a los investigadores, si es que interesa.

R.F.H.: Mujeres que has amado y cantado…

P.L.F.: Mira, he pasado la vida rodeado de mujeres que por una u otra razón han incentivado mi capacidad de amar. Mis abuelas, mi madre, mis hijas. He vivido en pareja –estuve casado una sola vez, desde muy joven, durante casi dieciocho años, hasta que ambos consideramos más acertado separarnos. Luego he hecho varias veces el intento de volver a vivir en dúo, pero no resulta fácil encontrar la mutua complementación, sobre todo cuando uno se ha adaptado ya a la vorágine anárquica de la soledad. Para vivir en pareja creo debe haber un profundo amor mutuo, de lo contrario no tiene sentido. Creo haber defendido mi ideal del amor, por lo que le he cantado muy rápidamente a la mujer que me ha parecido encarnar esa posibilidad. Y aunque luego todo resulte un espejismo, queda la canción como constancia de mi sed de encontrar a la persona anhelada. Te puedo asegurar que creo en la posibilidad real de amar y ser amado. Hoy me siento muy realizado en este sentido, tengo a Katrin, que espero sea mi compañera para siempre.

R.F.H.: El poeta Jorge Guillén escribió "Amigos. Nadie más. El resto es selva" ¿Coincides o discrepas?

P.L.F.: Mira, el tema de la amistad constituye para mí una página de tristeza. Yo recibí una educación ideológica que no me permitió por mucho tiempo desarrollar el concepto de amistad plena y pura, al margen de la toma de partido en la política. Conocí mucha gente valiosa con la que aprendí a pensar más libremente, pero no pude acogerlos como amigos debido al prejuicio medular de mi formación. Me aparté de ellos por considerar absurdamente que en el fondo no eran de mi estirpe. Considero que ese es un daño que nos legaron nuestros padres. Y esto lo vine a comprender más plenamente cuando mi propio bando me enfiló los cañones: hubo personas a quienes yo tenía como amigos, que me dieron la espalda; es decir, dejaron de ser mis amigos cuando consideraron que yo había flaqueado ideológicamente. Me hicieron lo mismo que yo hacía con los demás. Esto fue un estremecimiento que me obligó a comprender cuán equivocado había estado hasta entonces. Me atrevo a asegurar que yo me eduqué bajo una concepción fascistoide de la amistad. Superar este escollo no ha sido fácil; ha sido un parto muy doloroso. Y hoy puedo asegurar que para mí la amistad es el valor más sagrado que existe sobre la tierra; y nada ni nadie podrá hacerme regresar a aquella frustración enajenante, donde los hombres renuncian a la posibilidad de la amistad o se convierten en enemigos mortales por razones de ideología.

R.F.H.: Proyectos artísticos y personales…

P.L.F.: Proyectos, miles; pero prefiero hablar de ellos cuando tengan posibilidades de convertirse en realidad.

R.F.H.: El momento más grave de tu vida fue…

P.L.F.: Cuando tomé conciencia de mi infinita ignorancia.

R.F.H.: Tu relación con la fe religiosa a lo largo de tu vida. ¿Esperas conversar con Dios un día?

P.L.F.: Conviví durante una parte importante de mi niñez con mi tía Lilia, hermana de mi padre, muy católica practicante; casada con Pfeiffer, un austríaco que decía ser ateo. Mi tía me buscó un padrino y me bautizó. Tío Pfeiffer no se opuso y asistió de buena gana al bautizo. Lo que intento decir es que desde muy temprano tuve también cerca gente que me inculcó argumentos y criterios discrepantes respecto a la Iglesia. No obstante, creo que lo que más me apartó de la fe religiosa no fue eso, sino el mal manejo de mi tía cuando trataba de reducir mis actos de indisciplina, amenazándome siempre con "el castigo de Dios". Recuerdo que una vez me caí de una mata de mango que había en el patio de mi casa, y me lastimé seriamente un brazo y un poco la cara. Mi tía recalcó que Dios me había castigado por desobedecerla. Sinceramente, este tipo de incidente me creaba una enorme ambigüedad entre la acción de Dios y la de Satanás. Ella no buscaba que yo amara

a Dios, sino que le temiera. Esa misma sensación he tenido después de adulto con algunos revolucionarios cuando han pretendido que yo actúe llevado más por el miedo que por el amor. Y eso lo puede alejar a uno de cualquier fe.

A pesar de la confusión que sin querer puso tía Lilia en mi cabeza infantil, poco a poco logré asociar definitivamente a Dios con el bien; y a Satán con el mal. Por eso hoy creo que es importante la fe en Dios, porque pone a los hombres a intentar el bien y el amor y la paz. Así hoy pienso que el hogar de Dios es el alma del hombre bueno. Todo lo que conduce al ser humano hacia la felicidad, lo asocio con Dios, y me hace pensar en la importancia de trabajar en la fe y la bondad y la limpieza espiritual del ser humano. Respetar y amar al prójimo, protegerlo de la maldad, el egoísmo y la traición: para mí ese es el camino de Dios.

R.F.H.: ¿Crees viable una sociedad exclusivamente materialista?

P.L.F.: Lo más peligroso para una sociedad es quedarse sin convicciones, sin valores espirituales reales; porque una persona puede fingir fácilmente que cree en algo, pero de ahí a que crea realmente, va un largo trecho. Lo decisivo es la convicción real que llevamos dentro, que guía nuestras acciones en la vida. Las concepciones materialistas, lamentablemente –y no tenía que ser necesariamente así– vinieron acompañadas de prácticas humanas que, a juicio mío, apartan a la persona no sólo de la fe religiosa, sino de la fe en general; pues estimulan la desconfianza y el odio entre las personas. Yo pertenezco a una generación que fue educada en el concepto de que otra persona puede ser nuestro enemigo por el sólo hecho de tener ideas políticas diferentes; en la supremacía de los valores políticos circunstanciales –llevados a categoría de eternos– sobre todos los demás valores humanos. Así la familia y la amistad estuvieron relegados a un segundo plano, subordinados siempre al ideal político del momento. En nombre de estos "valores" ha habido una práctica social enrarecida, y todo bajo el supuesto de cuidar la independencia de la patria. Pero el resultado es precisamente su reverso, pues con ello sólo se ha conseguido enajenarnos respecto al concepto de patria. Ninguna idea, sea política, religiosa, o de cualquier índole, puede objetivamente hacer que un cubano sea más dueño de la patria que otro, ni le concede el derecho a excluir al prójimo de las decisiones que nos implican a todos. La patria no puede realizarse jamás sobre la base de la fragmentación y enajenación humanas. No por gusto Martí dijo que *patria es humanidad.*

En su pequeño estudio de grabaciones, Pedro Luis Ferrer conversa con el autor de la entrevista.

Foto: Orlando Márquez

R.F.H.: ¿Has vuelto al Templo?

Con esto he querido decir que he estado inmerso en un debate espiritual muy profundo y doloroso; digamos que un proceso de decantación muy desgarrador, a través del cual he ido despojándome de muchos de esos lamentables "valores" que me inculcaron; lo cual ha provocado, inevitablemente, cierta controversia con la mayor parte del mundo que me rodea. Mas quiero dejar claro que no ha sido un proceso de toma de partido político, sino un difícil proceso interno en el ámbito de mi espiritualidad. Sólo así he podido regresar al camino de la fe.

R.F.H.: La música y la literatura son tus pasiones. ¿Cuáles son tus entretenimientos?

P.L.F.: Mi pasión es la vida. La música, la poesía y la literatura son herramientas para sentirla y comprenderla. Disfruto el poema que me adentra en los secretos de la vida; la novela que me revela los nexos invisibles de la humanidad. Y procuro no entretenerme con nada, pues prefiero vivir alerta. Eso no quiere decir que no me guste posibilitarme el descanso y la diversión. Me deleita cocinar para mis amigos; a veces siento la necesidad de gastar el poco dinerito que me entra en preparar un carbón y un aliño para disfrutar junto a los seres que me agradan; y consigo olvidarme de las cosas necesarias que me apremian. Eso me lo critican bastante (estoy tratando de ser más cuidadoso), pero pienso que no es un error intentar la felicidad; y cada cual es feliz a su manera.

R.F.H.: ¿Cómo vislumbras el porvenir de Cuba?

No me gusta hacer pronósticos, lo cual hoy está muy de moda. No obstante, creo que el mayor legado de la Revolución será la permanencia de un Estado que garantice espacio y tribuna para la multitud de proyectos y esperanzas de la iniciativa social; un Estado que garantice nuestra independencia nacional dentro del concepto contemporáneo de integración y metabolismo equitativos entre las naciones; una equidad que deberá estar basada, en primer lugar, en nuestra capacidad de incentivar la creación de valores económicos y espirituales. Cierto que entonces habremos transitado un camino complejo y doloroso, pero finalmente lograremos guiarnos por la brújula del derecho ciudadano bajo el espíritu de una Constitución con capacidad dialéctica y abarcadora. Ω

* *Editor de la revista* Espacios, *del Equipo para la Promoción Social del Laico. Escritor.*

Cuatro flashes al Festival de cine francés

por Emilio BARRETO

Amén, además de constituir un descenso en la obra de Costa Gavras, es una clara señal de desmesura en la mirada del realizador.

PRIMERO

François Ozon, en su segunda juventud y ya diestro en los ambicionados oficios de buen artesano en el cine de autor, ha dejado apreciar *La alberca* (*Swimming Pool*), un filme con guión estilo hollywoodense que transcurre en un delicioso *tempo* francés. Sin aspirar a un montaje meteórico a lo *JFK* de Oliver Stone, o a un rompecabezas a lo *Memento* de Christopher Nolan, Ozon le apuesta todo a una excelente historia. A primera vista pudiera parecer *La alberca* una película de *situaciones*, donde la apoyatura radica en la habilidad del realizador para ir tejiendo cada uno de los imponderables de súbita aparición. *La alberca* es eso y un poco más: se trata de una cinta de *personajes* llamados a construir *situaciones*.

Una escritora inglesa entrada en la madurez, autora de novelas policíacas de éxito (notable Charlotte Rampling: actriz de apreciables recursos en registros muy variados), se va durante una temporada a Francia, a la casa de su editor –Charles Dance en dos magníficas escenas– con la decisión de conferirle un nuevo rumbo a su carrera. Allí convive con una joven nada convencional que, poco a poco, se convierte en el alter ego de la narradora. Mientras, la chica de vida atribulada se va erigiendo en un insospechado punto de referencia para las nuevas actitudes de la novelista.

Llevada al terreno de la literatura, la historia contada por Ozon recuerda los fabulosos giros espacio-temporales distintivos de la obra narrativa del peruano Mario Vargas Llosa. A la usanza de novelas monumentales como *Conversación en la Catedral*, *La guerra del fin del mundo* y *La fiesta del Chivo*, el libro cinematográfico de Ozon nos introduce en una pequeña y nada cosmopolita localidad campestre que se torna laberíntica por medio de un imaginativo juego de astucias entre dos binomios: primero el de la escritora y la tórtola, y segundo el planteado por Ozon entre la literatura y el cine, para el espectador (entre la realidad y la ficción, para los personajes). Así, la trama alcanza progresión dramática unas veces desde la novela en proceso de redacción por el personaje de la Rampling; otras, a partir de las realidades vividas por la escritora en su temporada francesa.

Si algo más nos trae en abundancia *La alberca* es un secularismo de verticalidad despiadada que, en opinión de este redactor, experimenta amortiguación en dos breves alusiones al cristianismo casi idénticas, estas son, las secuencias donde la escritora retira el crucifijo situado en la pared del dormitorio. El primer acto de guardar la cruz puede demostrar rechazo de plano; en cambio, el titubeo manifestado en el segundo pudiera considerarse como un gesto de valoración incipiente, tal vez de respeto histórico, de fe inconsciente e incluso de religiosidad inconfesa. De ese modo, la radicalidad en el primer gesto adquiere carácter de presagio en relación con los futuros incidentes dentro de la residencia: promiscuidad sexual, juegos eróticos desmedidos, ataques verbales de fuerza...

Pero *La alberca* es una película convincente, probablemente necesaria en su aproximación al enrevesado universo de las diferencias en las relaciones interpersonales elevadas al grado máximo en el terreno de los conflictos intergeneracionales.

SEGUNDO

En asuntos de relación entre el *tempo* y el guión con *El coro* (*Les choristes*), de Christophe Barratier, sucede a la inversa: aquí el espectador puede degustar una historia lineal narrada en retrospectiva a través de la mirada y el corazón de un personaje deliciosamente nostálgico, en una interpretación muy orgánica

del francés Jacques Perrin (productor del filme), conocido por los cinéfilos cubanos desde la segunda mitad de los 60s a través de cintas como *El aventurero de la rosa roja*, de capa y espada, y el thriller político de altura *Z* de Costa Gavras. Casi veinte años después, Jacques Perrin hizo su primera aparición en el molde de este nostálgico-lírico con una actuación especial en una película de trascendencia: *Cinema Paradiso*.

Ahora, con 63 años distinguidos por la conservación de un aire respetable, Perrin conduce un relato fechado en 1948: un profesor de música, desempleado (magistral Gérard Jugnot), es contratado como celador en una escuela interna cuyo perfil se dirige a la reeducación de niños y adolescentes marginales. El plantel es regido por un director partidario de métodos represivos, pero el nuevo celador, pentagrama de por medio, consigue transformar las vidas de estos educandos.

El coro, poseedor de un requisito fundamental en el guión de cine norteamericano de las últimas décadas: ninguna información es pueril y siempre reporta dividendos en la solución del conflicto, constituye un alegato gigante a favor primero de la persona humana y, segundo, de la belleza. Esta es una historia para cantarle al ser humano, enaltecerlo en su exacta dimensión, esta es, la de ser siempre sujeto creador, transformador, generador de dinámicas, y no objeto para algo o de alguien.

La atinada estructuración del personaje encarnado por Jugnot (en su humanidad y en sus maneras de educador: hombre de clase, ponderador de la humildad) logra trasmitir la serenidad, la constancia y, sobre todo, el amor tan necesarios –acaso imprescindibles– para alimentar la espiritualidad de quienes se dedican a la educación, al magisterio, o simplemente al bello arte de irradiar conocimiento.

Con *El coro*, el debutante Christophe Barratier se gana el derecho a transitar el umbral del largometraje de ficción por camino recto un día tan despejado como pletórico de colorido.

TERCERO

El *glamour* de los créditos iniciales de *Mi mujer es una actriz*, del director, guionista y actor principal, Yvan Attal, anuncia una historia sino culta, al menos fina, cosechadora de alguna visión o enseñanza novedosa en torno a la vida privada de las estrellas femeninas del celuloide. Pero el filme de Attal, además de plantear las curiosidades consabidas acerca de las relaciones de pareja dentro del mundo del cine, no es otra cosa que un pobre triángulo amoroso, a ratos soez.

París, ahora mismo. Un periodista especializado en temas deportivos es el esposo de una actriz considerada uno de los primeros rostros del momento. Un día común, al periodista, un amigo le hace notar que la convivencia con una musa cinematográfica significa la obligación de compartir la vida y la sexualidad de la esposa con otros hombres-actores, así como con el morbo de los hombres-espectadores. El reportero comienza a dudar de su mujer, se desencadena una crisis matrimonial y la actriz sucumbe, momentáneamente, ante los encantos de su *partener* en la filmación de turno: un sexagenario en la piel del otrora seductor estadounidense Terence Stamp, en una interpretación bastante plana, lastrada por el estereotipo del duro de los filmes de acción rodados en New York City o en Los Ángeles.

Sólo tres cosas pueden salvarse en esta película. Primera: aunque desenfadada, es digna de elogio la plasmación del torrente de ambigüedad y relativismo que inunda a la familia del occidente europeo de la postmodernidad: dispersión de la familia, valores religiosos ancestrales relegados o ignorados dentro del seno familiar... Segunda: la exquisitez del encuentro visual con los días plomizos y las noches iluminadas en un otoño de la capital francesa, siempre cautivadora. Tercera: la afirmación sin remilgos de que el amor se halla al alcance de cualquier mano, es de corporeización francamente sólida, absolutamente palpable y disfrutablemente duradero cuando es real.

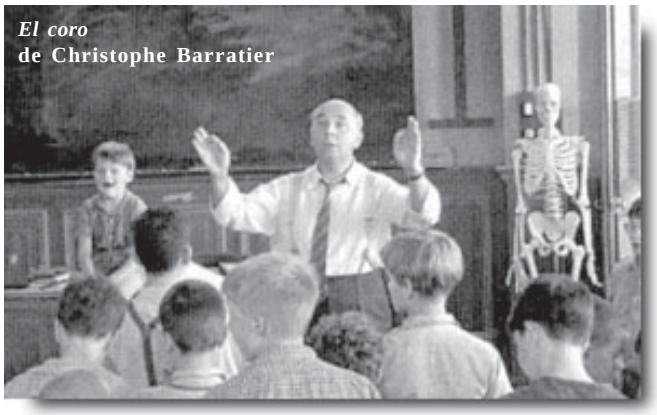
CUARTO

Amén de Constantin Costa Gavras, presentada primero en la más reciente edición del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano (La Habana, diciembre de 2003), pugna por barrenar en una etapa crucial de la relación entre la Santa Sede y los bloques políticos de fines de la primera mitad de la pasada centuria, así como la posterior incidencia en uno de los desafueros más vergonzosos del siglo xx: el nazismo. Para ello, el legendario hacedor de *thrillers* políticos (*Z*, *Estado de Sitio*, *Desaparecido*) toma como punto de partida el libreto teatral de la pieza *El Vicario*, del alemán Rolf Hochhuth, para armar un guión sobre un presupuesto hiperbólico: la sumisión de la Santa Sede al Tercer Reich durante el gobierno pastoral del Papa Pío XII.

Durante los años más candentes de la Segunda Guerra Mundial, el oficial-científico Kurt Gerstein, de las SS, intenta informar al Papa Pío XII, a través de un joven sacerdote jesuita, secretario de la nunciatura en Alemania, acerca del genocidio judío puesto en práctica por los nazis.

Considero inteligente apreciar *Amén* luego de una información preliminar desmenuzada en tres vertientes. Primera: no es una película basada en la historia, sino en una pieza teatral cuyo texto ni siquiera conocemos los lectores cubanos amantes del teatro. De ello se desprende que cualquier empeño

La alberca
de François Ozon



El coro
de Christophe Barratier

de análisis histórico rebasa a cualquiera y a todas las manifestaciones del arte. (Y el filme de Costa Gavras es una recreación muy personal de la pieza teatral de Hochhuth.) La historia real debe ser escrita con H (ache mayúscula). Pero en el arte no sucede igual: la historia, en tanto es regodeo personal en función de la comunicación y de los intereses del artista, se escribe siempre con h (ache minúscula). En este caso, la enorme laguna producida por la ficción se hace visible en la añadidura de un personaje creíble en la esencia de su apostolado, pero extremadamente melodramático en el desenlace. Hablo del joven jesuita, secretario del nuncio en Alemania, quien decide inmolarse, como un judío más, ante la actitud escurridiza del Papa frente a los desmanes de la Alemania nazi. En asuntos de inmolación solidaria el cine cuenta entre sus tesoros el testimonio de *Masacre en Roma* (1973), valiente magisterio fílmico de George Pan Cosmatos, donde Marcello Mastroianni encarna, hasta el tuétano, a un sacerdote que fue capaz de entregar su vida a manos de un Richard Burton en la médula de un demonio-ejecutor a cargo de un linchamiento fascista. Luego de recurrir a Cosmatos y plantear la analogía, celebro la intención de Costa Gavras al enunciar el valor, la decisión y la complicidad sacerdotal con el prójimo, como tres de los principios insoslayables para quienes se desenvuelven en el universo de la guía espiritual del Pueblo de Dios (entiéndase la Iglesia Católica). Pero en *Amén* tiene un soporte histórico-dramático bastante débil la inmolación del joven clérigo diplomático, de futuro promisorio, procedente de una familia de la nobleza italiana muy cercana al Papa, sin que ni siquiera llegue a los alemanes una información medianamente exacta de quién es el sacerdote entregado por voluntad propia, como judío, luego prisionero en el campo de concentración y finalmente muerto por el gas letal. Del mismo modo sucede con otros políticos de la Santa Sede: tanto el nuncio en Alemania, como el secretario de Estado, se nos enciman a la manera de los personajes negativos más cercanos a los cánones establecidos por los villanos de los folletines televisivos, donde los conflictos son blancos o negros, es decir, están exonerados de matices, de medios tonos. Al final, es precisamente la inmolación-suicidio-asesinato del sacerdote-diplomático el cierre de la progresión dramática del filme.

Segunda: varias publicaciones extranjeras, especializadas en cine, sin reparar en que, referente a este tema, desde hace ya bastante la Santa Sede ha puesto sus archivos secretos a disposición de los investigadores, se han empeñado en ver el filme de Costa Gavras como una investigación eficaz y documentada de ese segmento de la Historia de la Iglesia, cuando en realidad nos hallamos ante 132 minutos de proyección sobre la vida, la obra y el arrepentimiento del oficial Gerstein, creador y suministrador del gas letal para los campos de exterminio autorizados por Hitler. Las alusiones y apariciones de Pío XII son efímeras, en extremo epidérmicas, para nada testimoniantes de la verdadera personalidad del entonces Papa, y por último desconocedoras de la urdimbre vaticana: muy distinta de cuanto estamento gubernamental se organiza tanto a escala nacional, regional como global y de seguro, sin una reposada explicación, bastante incomprensible para el ciudadano medio de cualquier rincón del Planeta.

Tercero: *Amén* –me resulta penoso decirlo– se concreta como un descenso en la obra de Costa Gavras. Especializado en el *thriller* político, este veterano realizador había dado muestras de valentía y buen tino en filmes como *Z* (1969) y *Estado de sitio* (1972). En esa misma cuerda culminó la trilogía con *Desaparecido* (*Missing*, 1982). Desde entonces parece mermar la *sagacidad* del griego naturalizado francés para dejar boquiabierto al lunetario. La razón del descalabro pudiera estribar en una mala selección de los temas más recientes. La trilogía de éxito se mueve en el terreno de la epopeya social en tiempos de los golpes de Estado, de los crímenes políticos, es decir, los conflictos pertenecientes a una época de la que el propio cineasta ha sido testigo ocular. Ya en *La caja de música* (*Music Box*, 1989), una cinta que no debe clasificarse dentro de los filmes de épica social contemporánea, el célebre director probó suerte con un conflicto del pasado, pendiente de solución en el presente: la impunidad de un nazi luego de cometer crímenes de lesa humanidad. El resultado: un melodrama lacrimógeno desconocedor de los fortísimos resortes de la dramaturgia documental, probados magníficamente en varias secuencias memorables de *Estado de sitio* y *Desaparecido*. Después vino *Mad City* (exhibida en la televisión cubana como *El cuarto poder*, 1997), una historia sobre la irresponsabilidad periodística lastrada por un guión lleno de lugares comunes, muy en el tono de los conocidos *thrillers hollywoodenses serie B*. Por demás, a nivel artístico, este filme evidenció el desperdicio del talento de dos excelentes actores: Dustin Hoffman y John Travolta.

Acá en La Habana, el realizador de 70 años de edad fue acogido por la prensa nacional y extranjera acreditada en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. En la rueda de prensa manifestó tanto su deseo como la decisión de continuar haciendo cine. Forma física y ánimo le sobran. El problema, al menos ahora, en mi opinión, se localiza en la desmesura de la mirada. En el arte, salvó contadísimas excepciones rayanas en la genialidad –Steven Spielberg, por ejemplo– esa amplitud a ultranza termina en miopía. Costa Gavras parece ser, por excelencia, un cronista de su tiempo. Quien sabe si el filme de su vida esté todavía por hacerse. Estos son tiempos de épica globalizadora, de terrorismo vandálico. Quién sabe si por ahí están los temas. **Ω**

CENTENARIO DE María Zambrano

Foto: Orlando Márquez

Aquí permaneció una década, a raíz de una decisión encaminada a revelarle algo insospechado: el descubrimiento de la "Cuba secreta".

De izquierda a derecha: Ivette Fuentes, monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, señor Alberto Virella, Cintio Vitier y Fina García-Marruz.

LLEGAMOS AL CENTENARIO DEL NATALICIO DE LA filósofa española María Zambrano quien, en 1936, pisó por primera vez tierra cubana y tres años después regresó para vivir entre nosotros. Aquí permaneció una década, a raíz de una decisión encaminada a revelarle algo insospechado: el descubrimiento de la "Cuba secreta": acepción poético-filosófica muy profunda de lo cubano, no completamente explorada por el pensamiento contemporáneo de esta nación.

En virtud de ese legado, la arquidiócesis de La Habana, en la gestión de su Centro Arquidiocesano de Estudios, organizó un Acto-homenaje a la escritora nacida en Málaga, que tuvo lugar el jueves 22 de abril (aniversario del nacimiento) en el Hotel del Tejadillo, La Habana Vieja, donde estuvieron presentes el cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal, vicario general de la Arquidiócesis, el señor Alberto Virella, consejero cultural de la embajada de España, los escritores Cintio Vitier y Fina García-Marruz, así como Pedro Simón, director de la revista *Cuba en el ballet*. También se dieron cita intelectuales, artistas y personalidades de la Iglesia Católica en La Habana.

El programa contó con las palabras iniciales a cargo de la doctora Ivette Fuentes, directora del Centro Arquidiócesano de Estudios. A continuación, monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal se refirió a la personalidad de María Zambrano y a su inserción dentro del grupo Orígenes. El señor Alberto Virella, consejero cultural de la embajada de España en La Habana, elogió el valor de este homenaje. "Hay una comunidad de lenguas, de culturas iberoamericanas –dijo el funcionario. María Zambrano en Cuba es un ejemplo de eso (...) Esto no es solamente un gesto humanitario, es también un gesto de valor, de conciencia, que redunda también en beneficio de quienes acogen".

Después, Cintio y Fina relataron algunas vivencias de los tiempos en que fueron alumnos de María. Acto seguido se realizó la presentación del folleto *María Zambrano, entre el alba y la aurora*, ensayo de Fina García-Marruz a manera de "testimonio de la amistad y el intercambio intelectual de aquellos años". El presente título, que vio por primera vez la luz en las páginas de la revista *Zambuch*, de la Universidad Politécnica de Valencia, en 1994, sale ahora por Ediciones *Vivarium*, del Centro Arquidiocesano de Estudios (gracias al auspicio de la Institución Alemana Adveniat). En esta obra la ensayista cubana rememora y analiza la cercanía amorosa de la filósofa. Con ello "da las claves más precisas de un pensamiento que se rehace una y otra vez en las ideas que la poesía y la filosofía le dictan".

Por último, el compositor y guitarrista, Luis Manuel Molina, interpretó tres obras de la música española: *Recuerdos de la Alhambra*, de Francisco Tórrega, *Adagio del Concierto de Aranjuez*, de Joaquín Rodrigo, y *Asturias*, de Isaac Albéniz. Al final, los presentes tuvieron la oportunidad de adquirir el cuaderno de Fina García-Marruz y la más reciente edición de la revista *Vivarium*. Ω

Emilio Barreto

MI AMIGA FINA ES LA clienta que viene todos los meses a la peluquería a cubrir de tintes grisáceos su brillante cabellera blanca. Ella es una señora de vasta cultura que siempre me trae, a diferencia de los comentarios habituales que se presentan en estos locales, un pequeño taller literario de cual disfruto mucho.

por Lidia Victoria SÁNCHEZ VALENTÍN

Huellas de un POETA

Este hombre de tan corta vida
supo verdaderamente emplazar al tiempo;
escudriñó en su época
la vida de otros hombres
y le extrajo toda una enseñanza
que siempre servirá
para dar constancia
del importante momento que vivió.

En una ocasión me comentó sobre su padrino, hermano del padre, y hallé tan interesante su vida, que decidí dedicarle algunas cuartillas, para reavivar a ese tío a quien la literatura cubana parece haber olvidado y sólo quedara en la memoria de su única pariente. Ese tío, Ramón Guirao Gil, es tan digno de admirar, como otros tantos de su época, porque se esforzó por realzar las raíces étnicas en su género, la poesía negra o bembosa, como entonces le llamaban en España.

Cuenta Fina que su madre le decía que, según la costumbre en España, los padrinos de la boda de los padres, serían los padrinos de bautizo del primer hijo; de este modo, Ramón sería uno de sus padrinos, solo que él deseaba bautizarla cuando fuera mayor, para que discerniera por cuál práctica religiosa se iba a decidir. La madre se incomodó y le dijo que ella era católica y que su hija lo sería también, así que Guirao fue padrino solamente de nombre.

Guirao nació en Pinar del Río, en un poblado llamado Cabañas, el 11 de octubre de 1908, hijo de Juan Guirao Gómez, que procedía de Jaén, en Andalucía, y de María Josefa Gil Álvarez, oriunda de Caravaca de la Cruz, en Murcia, aunque el relevante escritor Gastón Baquero lo llamó el poeta andaluz. Su padre ejercía el oficio de cantero e intervino en la construcción de la escalinata de la Universidad de la Habana. Años después pudo adquirir un terreno en el conocido reparto Querejeta, en el actual municipio capitalino de Playa; allí el propio Guirao, aledaña a la casa de sus padres, construyó una cabaña con piedras de cantería traídas por él mismo desde el Monte Barreto. Este esfuerzo realizado por el poeta, fue lo que lamentablemente precipitó su muerte. Se desempeñó como secretario

particular de Ernesto Sarrá, fue un empleado responsable y hombre que tuvo que ver con grandes sumas. Perdió su empleo en pleno machadato por unirse a los trabajadores que se encontraban en huelga por mejoras económicas, de modo que al dejar la farmacia se dedicó por entero a la literatura, aunque por motivos financieros, laboró como corrector de pruebas en distintos periódicos. También ejerció el periodismo.

La trayectoria educativa de Ramón fue casi autodidacta, asistía al centro regional para superarse, pero no parece haber realizado estudios universitarios; sin embargo, fue un hombre preocupado por la cultura. El poeta nació bajo la influencia de la literatura; un poeta que como diría Enrique Labrador en *El pan de los muertos*, daba verdadero testimonio de su credo poético.

El gallo puede ser una nube,/ un sueño, la mano de una niña,/ la salida inesperada de la luna,/ el vuelo de los alcaravanes,/ el corazón de una hoja tierna,/ un chorro de agua fresca,/ el rumor de las simientes,/ el aire gris del mediodía,/ la línea imprecisa del horizonte,/ pero no puede ser un sombrero/ abandonado, ni la grieta,/ de un cristal, ni una silla...

Él no sólo amó la buena escritura sino que fue fiel hasta lo último a la letra, amaba la naturaleza; de hecho tuvo inclinación profunda hacia Gabriel Alonso Herrera, el capellán del cardenal Cisneros, por su *Obra de agricultura*; Herrera amaba profundamente a la naturaleza y Guirao, como decía Labrador, tenía "ojos de brasa para ella, pasión por el agro, lo rústico, la vilática".

Guirao tuvo una vida bastante bohemia, vivió en los solares de San Isidro, en La Habana Vieja, conviviendo con los negros; quería entender su lenguaje. También viajó a México en 1933 y de ahí siguió a Nigeria, donde estuvo relacionado con el estudio de las raíces de la religión Yoruba. Se dio a conocer en el Suplemento Literario de la Marina en 1928 con su poema Afrocubano "La Bailarina de Rumba". Desempeñó diversos trabajos en centros comerciales.

En 1937 ganó el premio Nacional de Ensayo de tema cubano en el concurso de la Secretaría de Educación y ocupó hasta 1940, la jefatura de redacción de *Grafo*; colaboró además en *Revista de Avance, La Prensa, Orbe, Carteles, Revista de La Habana, Social, Línea, Confederación, Masa, Resumen, Revista Bimestre Cubana, Bohemia, Espuela de Plata, La Verónica, Verbum, Orígenes, Repertorio Americano* (Costa Rica), *Seminario Ercilla* (Chile), *Sur* (Argentina). Al final de su vida trabajó en las redacciones de *Avance y Alerta*. Fue miembro fundador de la Sociedad de Estudios Afrocubanos en 1937 y fue autor de Ensayos Críticos, del trabajo "Poemas Negros y Mestizos de la Época Esclavista", entre otros. Dejó inéditos los libros de poesía *Cuadrante* (1930), *Seguro Secreto* (1936) y su trabajo "Juan Francisco Manzano, Introducción, Autobiografía y Obra Poética" (1936). En cuanto a su obra inédita, Enrique Labrador Ruiz nos dice: "No sé quién podrá tenerla, pero sería bueno preguntar". Fina sólo me comentó que conocedor de su cercana muerte, decidió procurársela a un amigo de quien nunca se volvió a saber. Dentro de su bibliografía activa tiene también a *Bongó, Poemas negros* y *Presencia*, esta última es una edición argentina de la cual Enrique Labrador comenta: "Dentro de un frasco de aceitunas tuvo por mucho tiempo Ramón Guirao el cuadernillo que luego iría a integrar las Brigadas Líricas de Rafael Mauleón en 1947, el breve texto que se llama "Presencia". Esta edición de sus *Poemas de Cuba*, lanzados desde la lejana provincia de Mendoza, con esos dos sombreros camperos en la portada, es el mejor símbolo de la vida de este hombre que tuvo alma recogida, muy en punta de guante, no humilde, sino de inesperada sencillez".

Este hombre de tan corta vida supo verdaderamente emplazar al tiempo; escudriñó en su época la vida de otros hombres y le extrajo toda una enseñanza que siempre servirá para dar constancia del importante momento que vivió.

Guirao enfermó del corazón y lo ingresaron en el hospital Calixto García, en la clínica del estudiante, donde entró como periodista. Se afirma que no practicó ninguna religión, pero al final de su vida pidió la presencia de un sacerdote y puso su futuro en las manos de Dios, pidiéndole ayuda espiritual para solicitar el sacramento de la confesión y que le administraran la extremaunción.

Guirao muere el 17 de abril de 1949, y pienso que no hay mejor forma de testimoniar la vida y obra de este poeta que la expresión que inspirara al no menos notable escritor Cintio Vitier: "El Poeta Pudoroso".

Dios permita que sirva ésta, mi humilde evocación, para rescatar del olvido a un hombre bueno que amó y respetó siempre a su público. Ω

REFERENCIAS

1 Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Literatura y Lingüística. *Diccionario de la Literatura Cubana* (t.1). Ciudad de la Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980.

2 Guirao Sánchez, Josefina. Entrevistas realizadas a la sobrina y ahijada de Ramón Guirao en diciembre del 2002 y el 2 de febrero del 2003.

3 Labrador Ruiz, Enrique. "Guirao. En su *El pan de los muertos*". La Habana, Universidad de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1958, p. 65-70.

A POSTILLAS

por Monseñor Carlos Manuel DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

Del Generalísimo MÁXIMO GÓMEZ a los cubanos

CONSEJOS PARA LA VIDA REPUBLICANA

LA FECHA DEL 20 DE MAYO REANIMA EL RECUERDO DEL INICIO DE la vida republicana en ese día del año 1902. El gozo de casi todos los cubanos en aquella fecha, y el hecho mismo de nuestra historia republicana, son demasiado fuertes como para que sean borrados por la ambigüedad de estos ciento dos años. Y para reanimar el recuerdo sin olvidar la ambigüedad, un amigo me ha proporcionado un texto del general Máximo Gómez, incluido en el libro *Nuestra Patria, Lectura para niños*, del coronel doctor Matías Duque (Tercera Edición, La Habana, 1926). El texto se titula "Consejos del General Máximo Gómez a los cubanos cuando se terminó la Guerra".

Supongo que acerca de la identidad de Máximo Gómez no necesite extenderme. A pesar de las lagunas en el conocimiento de la Historia de Cuba, fácilmente perceptibles sobre todo en los sectores más jóvenes de nuestra población, me parece que la figura del Generalísimo es una de las más conocidas. Haré referencias a datos con los que se encuentren, probablemente, hoy, menos familiarizados. Había nacido en Baní, Santo Domingo, hoy República Dominicana, el 18 de noviembre de 1836. Aunque dominicano, era miembro del ejército español, lo cual no resultaba anormal en ninguna de las colonias hispanoamericanas, después repúblicas, en los años del tránsito de uno a otro régimen, el colonial y el republicano independiente, dadas las circunstancias en las que tuvo lugar este tránsito en casi todas ellas. Al fin y al cabo, éramos los criollos o españoles de ultramar. En Santo Domingo –que vivió en la época avatares muy complejos que la llevaron a ser, en temporadas alternas, territorio español, haitiano, francés y de nuevo español– el hecho de que Gómez fuera militar español resultaba perfectamente aceptable. No soy especialista en cuestiones dominicanas, pero me parece que la opción de los dominicanos en 1861, o sea, la de volver a ser territorio español en aquella coyuntura, fue la posibilidad más sabia en tal momento y la que mejor preservaba la identidad cultural dominicana. Esta opción tuvo su fin en 1865 y eso explica la presencia de Máximo Gómez en Cuba en julio de ese año, como Comandante de la Reserva Dominicana, destacado en Santiago de Cuba.

En 1868 se sumó al levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes y llegó a ser, en la Guerra de los Diez Años, jefe del Ejército de la Revolución. Después de 1878, o sea, después de aquella Guerra y del Pacto del Zanjón, pasó a Honduras en donde el Presidente Soto lo admitió en su ejército. A pesar de las diferencias sostenidas en el período entre guerras, José Martí le ofreció la jefatura militar de la que llegó a ser nuestra Guerra de Independencia. Trabajando de consuno con su lugarteniente Maceo planeó y realizó lo que fue, a mi entender, la mayor hazaña militar de ambos: la invasión de Oriente a Occidente, venciendo batallas y burlando trochas, gracias no sólo a la valentía, sino también a la astucia y al genio militar de ambos, capaces de vencer hasta al habilísimo general Valeriano Weyler, de infeliz memoria entre los cubanos y militarmente admirado por la historiografía española. Muertos José Martí y Antonio Maceo en la Guerra de Independencia, las dos grandes figuras vivas en 1898, en el momento de la intervención norteamericana, eran Máximo Gómez y Calixto García. Sin desconocer todas las dificultades sufridas por el Generalísimo durante las guerras y durante el período de la intervención norteamericana, no me caben dudas de que los cubanos del 20 de mayo de 1902 lo aclamaron con delirio como su mayor héroe vivo en aquel momento. Falleció en La Habana el 17 de junio de 1905, sin haber intentado ocupar la Presidencia de la República, para la que lo había capacitado legalmente la Constitución de 1901. La habría obtenido fácilmente por el voto popular. Conociendo un poco la biografía de este hombre de carácter difícil –conocido por sus "asperezas" militares, unidas, al parecer, a su molestia ante el "choteo" cubano sostenido, su rectitud indoblegable y honestidad intransigente– aunque ejemplar por muchas

razones, se entiende que ni encontrase oportuna, ni le resultase apetecible la carga presidencial, en la que habría tenido que timonear situaciones complicadas con los cubanos de diversas tendencias y de no siempre pulcritud de ánimo, así como con los norteamericanos prácticamente instalados en nuestra isla a la sombra de la Enmienda o, "mejor" anexo o coletilla Platt, un sobreañadido al texto constitucional de 1901 que lastró de manera lamentable la vida política del incipiente Estado cubano durante varios decenios.

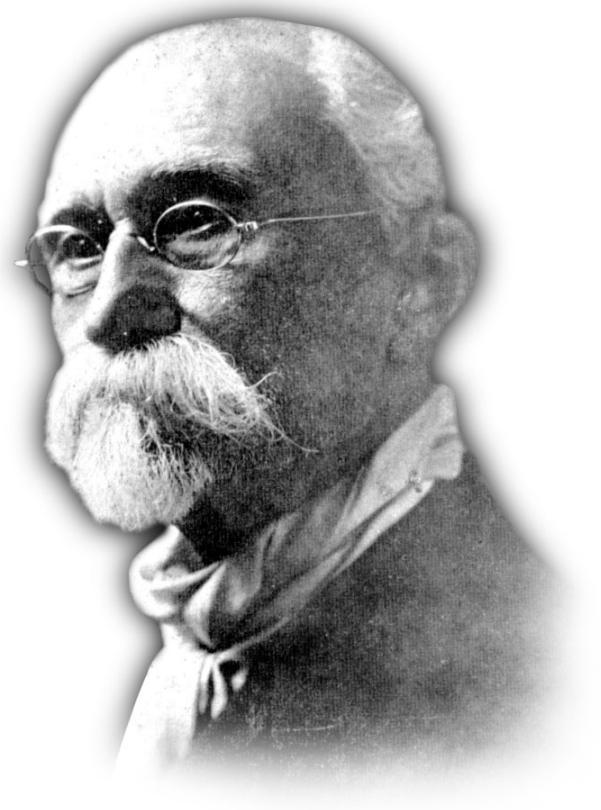
¿Pueden resultar válidos sus consejos a los cubanos? Pues me parece que sí. Y si algunos son válidos sólo para el momento del parto de la República, la mayoría conserva su prestancia a más de cien años de aquellas fechas. Creo que Máximo Gómez, aunque no era cubano de nacimiento, lo fue de adopción muy honda, y era capaz de mantener las sintonías suficientes como para aconsejarnos. Era dominicano, lo cual lo acerca en la identidad, y vivió la mayor parte de su vida adulta entre nosotros. Entre nosotros fue protagonista de primer plano en las gestas que marcaron la vida ulterior de la nación cubana; de nosotros recibió honores, pero sufrió incomprensiones y no me refiero solamente a los enfrentamientos nacidos de su corteza dura; entre nosotros tuvo satisfacciones, pero también sufrió penas muy lacerantes. Es hombre, pues, al que le admito y le agradezco todos los consejos y observaciones que tuvo a bien regalarnos.

Mis preguntas y sombras en relación con el Generalísimo Gómez no siempre tienen que ver directamente con su persona. Independientemente de sus asperezas –no todos tenemos el mismo temperamento y eso no es un delito–, casi siempre están relacionadas con la opción militar en orden a la independencia política de España en aquel momento, estando los Estados Unidos de Norteamérica al acecho. Pero ese reproche de "guerrerismo" tendría que hacerlo a casi todos los cubanos independentistas de la época. No me pronuncio categóricamente al respecto pues no viví en aquellos años que van del 68 al 98 y muchos cubanos buenos e inteligentes –a empezar por mi tatarabuelo, y los demás miembros de mis dos familias de tronco, los de Céspedes y los García-Menocal, para poner en el cenit de esta lista a José Martí– optaron por la independencia y, consecuentemente, por la guerra, no por la autonomía y la transición pacífica negociada, que era la opción de otros cubanos igualmente buenos e inteligentes, entre los cuales también se encontraban familiares, allegados y amigos de ambas familias y...de José Martí.

Este último no excluyó de su amistad personal ni siquiera a los que estaban más distantes políticamente, o sea, a los que sustentaron la anexión con los Estados Unidos de Norteamérica, presentes –y de manera muy activa– desde la Asamblea de Guáimaro en 1869, en la que lograron imponer –y es todo un símbolo– nuestra actual enseña nacional, bandera de los anexionistas, diseñada según la bandera previa de Texas. Sólo que la inspiración masónica de los cubanos los llevó a sustituir el rectángulo texano por el triángulo cubano. En ambos casos, con una estrella, sólo temporalmente solitaria, porque aspiraban los diseñadores de la bandera a que dejara de serlo, para unirse a las demás estrellas de la insignia de la Unión Norteamericana.

La objeción acerca del guerrerismo o, más bien, pregunta, podría hacerla a todos los que calificamos como héroes nacionales, apasionados de las medidas más violentas, como son las guerras y revoluciones. Es un mal que arrastramos del pasado del cual no tenemos la exclusiva y que, lamentablemente, no todos los pueblos han superado radicalmente, a pesar de que ya nos vamos alejando del Romanticismo y tratamos de ser más consecuentes con una Modernidad razonable. Pero insisto, algo debe haber habido en la atmósfera intelectual y política, en la sensibilidad del siglo XIX –"espíritu epocal"– que los ánimos se exaltaban fácilmente y se movían casi inmediatamente a la violencia de las armas, sin ensayar de manera suficiente los medios de la razón conciliadora para obtener sus objetivos.

El otro nombre relacionado con estos "consejos a los cubanos" es el doctor Matías Duque, menos conocido por los contemporáneos. Nació en San Antonio de los Baños el 22 de agosto de 1869 y estudió Medicina en La Habana, obteniendo sus grados en 1891. En 1895 se incorporó inmediatamente a la guerra revolucionaria y permaneció en ella hasta el final, llegando a alcanzar el grado de coronel. Ya constituida la República se desempeñó en diversos cargos siempre relacionados con la Medicina, llegando a ser secretario (hoy ministro) de Sanidad. Se especializó en el tratamiento de la lepra y, al parecer y para los *standards* de la época, llegó a



ser un leprólogo notable. Escribió sobre diversas cuestiones. Sus obras más conocidas son: *La vivienda del guajiro en Cuba, Historia de la lepra en Cuba, Cómo deben ser los leprosorios, Elementos de anatomía, fisiología e higiene* y el libro que ahora nos ocupa, *Nuestra Patria*, del cual hizo dos versiones, una para hombres y otra para niños. Además escribió el libreto de una zarzuela titulada *La guerra libertadora*. Ignoro la fecha de su fallecimiento. Todas las referencias que he leído acerca de él le destacan su hombría de bien y lo sitúan como hombre profesionalmente muy capaz.

Aunque el trabajo resulte un poco largo, no resisto a la tentación de transcribir algunos de los consejos de Máximo Gómez, tal cual él los redactó y el doctor Duque los editó. Elijo los consejos que me parece tienen más actualidad en la Cuba contemporánea y añadiré algunos comentarios personales.

- Para andar más pronto el camino de la organización nacional, elegid para directores de vuestros destinos a los hombres de grandes virtudes probadas, sin preguntarles en dónde estaban mientras Cuba se ensangrentaba en su lucha por la independencia.

Entiendo que este tipo de consejo es válido para cualquier situación que ha estado precedida por un tránsito a la misma, en la que no todos los cubanos estuvieron de la misma parte. Una vez fijada la nueva situación, si la persona en cuestión está dispuesta a colaborar en su desarrollo, lo que cuenta es su virtud y, evidentemente, su capacidad para lo que se le vaya a pedir y su disponibilidad para realizarlo, no lo que hizo o pensó antes, cuando estaban en disputa otros proyectos. Los ajustes de cuentas acerca de opiniones y de actitudes previas no delictivas son paralizantes y empobrecedores de la cosa pública. Haber participado en una gesta victoriosa, no justifica por sí misma el desempeño de un cargo público; del mismo modo, haber estado del lado de los "perdedores" no justifica la exclusión posterior si la persona tiene dotes y disponibilidad para servir. Los cargos públicos no son premio, son servicio. Los hombres de virtud probada son los que aceptan los cargos como carga y servicio, no como medro personal deshonesto. Ya lo sabíamos: sin virtud, según el decir del padre Félix Varela que me parece ningún cubano de buena sangre se atrevería a discutir, no hay Patria. ¿Conocía el Generalísimo el pensamiento del padre Varela? Quizás a fondo no, pero tampoco podía ignorarlo del todo habiendo convivido con tantos "herederos" y devotos del mismo. A empezar por José Martí.

- Aprended a hacer uso en la paz de vuestros derechos que habéis conseguido en la guerra; que no se deben conformar los hombres con menos, porque eso conduce al servilismo; ni pretender más, porque os llevaría a la anarquía.

Cuando los hombres han empeñado su vida por un cambio sociopolítico y económico que pudiere producir una mayor cota de bienestar compartido, sea en el orden material, sea en el del ejercicio de los derechos y deberes individuales y sociales de la persona, no pueden tales hombres conformarse con menos de lo programado por el hecho de que las autoridades no facilitan su alcance; se debe pedir cuenta a las autoridades que podrían justificar un ritmo más lento que lo previsto, pero no la dilación *in infinitum*. Eso revelaría incapacidad en el ejercicio del poder servicial o "populismo" anterior, durante el proceso de elaboración del proyecto, debido a la creación de esperanzas prácticamente irrealizables. Por otra parte, si el proyecto ha sido sabiamente elaborado y se va realizando en plazos razonables, reclamar exigencias irrealizables y no planificadas o no al ritmo en que se están realizando, conduciría a la anarquía caótica. La anarquía disuelve el Estado y, si no se recompone rápidamente, puede llegar a deteriorar seriamente la Nación. Ninguna persona medianamente razonable y ética puede desear el caos generalizado para su País.

- La observancia estricta de la ley es la única garantía para todos. Yo os aconsejo para Cuba, puesto que ya se alcanzó el sublime ideal, un abrazo fraternal que apriete y una para siempre el augusto principio de la nacionalidad cubana.

Destaco de este consejo la valoración dada a la observancia de la ley. Lo que incluye, en primer término, la Ley Fundamental, o sea, la Constitución, elaborada con el consentimiento, lo más abarcador posible, del pueblo. Las otras leyes irán viniendo a partir de la Ley Fundamental, que debe inspirarlas con sus principios de convivencia social y de desarrollo nacional claramente definidos. La constitucionalidad de un *Estado de derecho* radica, en principio, en que los códigos, las leyes, los reglamentos y demás instrumentos jurídicos estén en armonía con la Constitución. La referencia a ésta resulta imprescindible para la tranquilidad ciudadana –para que todo el mundo sepa a qué atenerse–, puesto que si se trata de una Constitución debidamente aprobada, cualquier instrumento jurídico que la contradiga resulta inválido en los puntos en que la contradiga y consecuentemente puede llegar a ser impugnado, parcial o hasta totalmente. En el caso de que haya algún aspecto de la Constitución que "no funcione", que sea total o parcialmente insuficiente, resulta entonces necesario emprender el proceso de reforma constitucional. Todo buen texto constitucional lo tiene previsto y codificado. Por consiguiente, no se juega con una Constitución que tenga tales caracteres; eso equivaldría a jugar con el Estado y, en el fondo, con el pueblo y con la nacionalidad. Y los jueguitos irresponsables con el Estado, el pueblo y la nacionalidad pueden llevarnos a su deterioro y hasta a su disolución. La Historia del amplio mundo nos ha dado suficientes ejemplos de ello y, como afirmaban los romanos, *contra facta, non valent argumenta* (contra los hechos no son válidos los argumentos).

- El triunfo definitivo debe rodear a este pueblo de majestad y grandeza; se debe conceder el perdón a todo el que lo solicite, para que la obra quede completa. Al aproximarse a las tumbas gloriosas de nuestros compañeros, a depositar la "siempreviva", junto con una lágrima de guerrero, es preciso en esa hora

piadosa llevar el alma pura de rencores. Que no os ofusquen los apasionamientos de la victoria, ni a los que se crean más meritorios los ensoberbezca y ciegue el orgullo, pues por ese camino casi siempre se han perdido muchos hombres, que principiaron siendo grandes y acabaron pequeños.

Los rencores, las venganzas y el orgullo empequeñecen al hombre. Sólo el perdón generoso y la modestia real, no la de mascarada, nos ayudan a crecer. Bueno es recordarlo cuando tanto se habla de "cambios" o "transiciones" en algún momento futuro de la historia zigzagueante de nuestro país. Quien rumie acidez, se excluye, se descalifica para el proceso de construcción ética y estética de una sociedad cubana renovada, más participativa y abarcadora, sin exclusiones apriorísticas por las sinrazones que tantas veces, en los dos últimos siglos, nos han enfermado la entraña.

- No se debe olvidar nunca que así como la espada es la bienhechora para dirigir y gobernar bien las cosas de la guerra, no es muy buena para esos oficios de la paz, puesto que la palabra "ley" es la que debe decirse al pueblo, y el diapasón militar es demasiado rudo para interpretar con dulzura el espíritu de esa misma ley.

Estas afirmaciones en la pluma de Máximo Gómez, a quien consideramos fundamentalmente como un "hombre de guerra", valen mucho: como consejo y como elemento de juicio para valorar al Generalísimo en toda su estatura. No siempre los hombres de guerra saben distinguir la disciplina de la guerra de la disciplina de la paz. Pero a los juristas y hombres de paz convendría recordar también la reflexión inversa. Es cierto que las guerras no deberían depender del voluntarismo autoritario de un militar, por genial que éste sea. Mucho menos de su capricho inconsulto. Se requiere siempre la contención ética normada jurídicamente. Pero también es cierto que las guerras no pueden dirigirse bien con los instrumentos jurídicos adecuados para los tiempos de paz, sino con los adecuados para la situación de guerra. ¿Acaso no pagamos demasiado caro este error de discernimiento al haber aprobado, en la Constitución de Guáimaro, que la guerra, que se estaba iniciando bajo buenos auspicios, fuese dirigida como si ya estuviese constituido un Estado republicano de régimen parlamentario? La contención ética y la norma jurídica que garantiza su cumplimiento no deberían ignorar, ni en la paz ni en la guerra, la realidad globalmente considerada. Y este diálogo entre ética, norma jurídica y realidad es imprescindible, tanto en tiempos de guerra, como en tiempos de paz. A *fortiori*, en tiempos de transición o cambio socioeconómico y político aceptablemente pacífico.

- Se tiene que dejar de oír el relato de pasadas hazañas. Todo eso cumple a la majestad de la Historia; porque si no, se mortifica a los que, debiendo, no supieron ejecutarlas, y aparecería como un cargo que los irrita y predispone los espíritus a la desunión o la discordia.

Una muy alta sabiduría refleja este párrafo breve. Cumple sólo a *la majestad de la Historia* el relato de las hazañas. Es más, del juicio de la Historia depende su calificación como hazañas o como hechos de otra naturaleza que hasta habría sido mejor que no hubiesen ocurrido. Sobre esos hechos que pueden ser o no hazañas, el protagonista sabio calla y el contemporáneo inteligente no se precipita en la calificación. Espera el asentamiento que sólo el decurso de los años puede aportar. Además, cuando se trata de "hazañas" que han tenido consecuencias de orden político, como es el caso en este párrafo del Generalísimo, el momento posterior a las mismas no es el de las reiteradas celebraciones de efemérides, sino el de la edificación del presente y del futuro. Para ello es necesario congregar en torno al proyecto nacional derivado de los hechos; en este caso, la República políticamente independiente de España. La vuelta retórica constante a los análisis del pasado no habría conseguido otra cosa que mortificar, irritar o predisponer a la desunión y a la discordia ciudadana.

El viejo mambí sabía de sobra que en las cuestiones humanas –y las luchas independentistas en Cuba no constituían una excepción– no todo es pureza ni todo es infamia. La vida de la persona y, con mayor razón, los procesos en los que intervienen muchas personas, son "campos de batalla" en los que están presentes, combatiendo, la verdad y la mentira, el bien y el mal, lo justo y lo que no lo es, el acierto y el error... Quizás la posibilidad de matizar los juicios sobre estas cuestiones requiera no sólo que haya pasado un buen tiempo desde que ocurrieron los acontecimientos que están siendo sometidos a juicio, sino también que los "jueces" tengan un temperamento inclinado a la serenidad objetiva, cuenten ya con una cierta edad y hayan vivido una vida intensa en experiencias y relaciones humanas. Además, y esto es cosa mía, no señalada en este párrafo por el Generalísimo, las conmemoraciones reiteradas de pasadas hazañas me despiertan casi siempre la sospecha de que quien las hace vive vuelto hacia el pasado, contempla poco el presente y se olvida de que la vida sigue y de que el futuro nunca resulta ser una reiteración del pasado. Así como de que si bien es cierto que en el presente se deben aprender las lecciones que nos pueda dar el pasado, este aprendizaje no se logra limitándonos a cantar sus glorias, por muy grandes que éstas puedan ser. El aprendizaje supone la crítica y es discreto. Este es el modo humano y razonable de tratar que el futuro sea mejor que el pasado y que el presente. Las involuciones pueden ocurrir debido a muchas causas, pero una de ellas es el inmovilismo derivado de contemplar el propio ombligo con demasiada insistencia en lugar de contemplar cotidianamente la salida y la puesta del sol.

- Con estas precauciones de obreros abnegados que todo lo han dado por la Patria, y ayudados por tres factores poderosísimos: el trabajo, la educación y las buenas costumbres, la mejor higiene para preservar el alma y el cuerpo de amargos dolores, Cuba será próspera y venturosa.

No bastaba a los ojos de Máximo Gómez haber sido abnegados y haberlo dado todo por la Patria. Si pretendemos de veras que Cuba sea próspera y venturosa: -a) es necesario no asumir la "vagancia" como estilo de vida; -b) resulta imprescindible continuar educándose y educando, y -c)

debemos cultivar las buenas costumbres –"la mejor higiene para preservar el cuerpo y el alma de amargos dolores"–. Desde antes de la independencia política de España, los males contrarios a estas actitudes positivas estaban presentes en la sociedad colonial cubana. Los hombres de la Ilustración y después, tanto los ideólogos de la independencia como del autonomismo, se manifestaban en el mismo sentido que lo hace en este párrafo el Generalísimo Gómez. No me caben dudas de que aún en los peores momentos de nuestra historia, colonial y republicana, ha habido hombres y mujeres trabajadores, educados –en algunos casos hasta la exquisitez– y de buenas costumbres. Sé, por otra parte, que existen circunstancias que escapan a nuestro arbitrio y que pueden dificultar y hasta impedir la prosperidad y la ventura de un pueblo, pero me pregunto: ¿qué ha pasado para que nuestro pueblo no haya sido tan próspero y venturoso como las circunstancias internas e internacionales nos habrían, probablemente, permitido? ¿Necesitaba el pueblo cubano otras cualidades o no ha tenido éstas en grado y extensión suficientes? Además, creo que no es necesario insistir en que ningún pueblo suele ser tan ingenuo como para pretender ser el mejor en todos los órdenes de la existencia. En eso no consisten la prosperidad y la ventura. Y creo que Máximo Gómez lo sabía cuando hablaba de una Cuba venturosa y próspera. En esto nunca nos llamó a engaño, sino a realismo, cuando se expresó acerca de nosotros los cubanos. Entre los cuales se contaba él mismo, aunque a veces algunos hayan llegado a pensar que no del todo.

- *Mientras tanto, si no caigo en lo que falta de la lucha, cuando me vea tranquilo en un rincón de mi Patria, pediré siempre para Cuba la bendición del Cielo*.

Y me parece que podemos afirmar que así entregó su espíritu, deseando todas las bendiciones de Dios para Cuba, a la que se había entregado tan íntegramente. Lo rodeó el afecto, la gratitud y la admiración de casi todos los cubanos. Discutan los historiadores, con las razones que una investigación seria pueda aportarles, si sus decisiones militares y políticas fueron siempre las mejores o si su temperamento no lo "traicionó" en ocasiones, haciéndolo aparecer como hombre excesivamente áspero. Quienes lo conocieron de cerca, nos dicen que en su intimidad era capaz del mejor de los humores y de las mayores ternuras. Los que no tuvimos el privilegio de conocerlo, le descubrimos su mejor humanidad en su correspondencia a familiares y amigos y hasta en frecuentes expresiones de su *Diario de Campaña*, así como en cartas y descripciones de algunos de sus amigos más cercanos. Entre ellos incluyo a José Martí.

De su amor a esta tierra y a este pueblo no tengo la menor duda. Las discrepancias, a veces de peso, con hombres de mi familia, involucrados en sus mismas gestas, no me oscurecen el juicio, ni se lo oscurecieron a ellos. Se trataba de diferencias en decisiones políticas y militares muy concretas –esto pertenece al mundo de lo accidental, de lo epidérmico–, no de diferencias sobre la sustancia de la eticidad integral y del amor patrio. Habría que añadir, muy probablemente, cuestiones de diversidad de caracteres.

En mi casa aprendí a estarle reconocido como cubano y a querer a su familia, ejemplar por más de una razón. Y las familias que una persona forma son, casi siempre, uno de los mejores elementos de juicio acerca de esa persona, hombre o mujer o de ambos, como en el caso de Máximo Gómez y de su esposa, Doña Bernarda Toro, la digna, fuerte y dulce Manana. Quien albergue dudas acerca de la calidad de la familia Gómez Toro repase las cartas escritas por José Martí al propio Máximo Gómez, en las que abundan las referencias a la familia Gómez Toro. Ellas nos descubren el cariño entrañable por los esposos, por los hijos –quizás a Pancho y a Margarita de manera muy especial, pero no excluyente de Máximo y de Clemencia– y por los ancianos de la familia, a los que Martí también conoció. Lean, quizás sobre todo, con ánimo reverencial, la carta a Manana, escrita el 11 de abril de 1895, desde el barco que los conducía, a él y al Generalísimo, a las costas cubanas. Para todos los de la familia tiene Martí una palabra que, como fogonazo de luz, los retrata. Para terminar con una de las más bellas despedidas epistolares de nuestro José Martí: "Sientan en las suyas el calor de mi mano...a todos mi ternura. Y por Vd. Manana, aunque no fuera por él, querré y mimaré siempre al compañero de su vida. Su Martí". Y aunque en el cuerpo de la carta había mencionado todos los del círculo familiar más íntimo, como para no dejar de señalar su abarcamiento afectivo, añade Martí una postdata: "Un recuerdo a las tías".

Los ancianos de mi familia se referían a la estampa de Gómez en aquel 20 de mayo de 1902 como quien cuenta una transfiguración inenarrable. Pienso que el anciano mambí, alegre y todo como dicen que estaba, ya tenía elementos de sobra que le entristecían el alma y le ensombrecían su visión del futuro de la República, en cuya creación él había tenido un protagonismo tan singular. Contaban también que, poco después, ya en el período inmediatamente anterior a su muerte, no disimulaba su preocupación, pero que ésta no le derrumbó la esperanza en un futuro mejor para la Patria. A los suyos, a los más jóvenes, y a quienes se le acercaron entonces, trató de mantenerles razonablemente enhiesta esta esperanza. Le resultaba casi intolerable el "relajo" criollo en aquella República naciente, pero sin dejar de contar con esa realidad, se tuvo a la esperanza. Sabía que había cubanos que merecían toda confianza y eran ellos quienes asentaban razonablemente la esperanza del anciano General en un futuro mejor.

¿Cómo no recordar a hombres así, todavía y siempre? ¿Cómo no traer a colación su ejemplo y sus consejos, no como simple efemérides, sino como magisterio vivo? Como sé que en la Cuba de hoy, aunque no todos, hay cubanos así, como Gómez y como tantos otros, aunque no seamos capaces todavía de identificarlos con total diafanidad, yo soy de los que como Céspedes en San Lorenzo, Martí en Dos Ríos y Gómez en su retiro habanero, razonablemente sigo creyendo en Cuba. Yo sigo apostando por Cuba, una de mis pasiones irrenunciables. La otra es la Iglesia Católica en Cuba. Y por ella también apuesto. Ω

La Habana, 7 de abril de 2004.